CRITERIO

RIQUEZA Y MISERIA (II), *por Gustavo J. FRANCESCHI* pág. 629

LA "CONVERSION" DE RUSIA, *por Philippe de REGIS* pág. 634

CARTA DE LONDRES, *por Eva KRAPF* pág. 638

EL PADRE HURTADO, APOSTOL DE LOS POBRES, *por Agustín LUCHIA PUIG* pág. 641

ORIENTACION SOCIAL. Reflexiones sobre el divorcio, *por Alejandro M. CAPURRO ACASUSO* pág. 642

DE NUESTROS LECTORES pág. 645

PENSAMIENTO PONTIFICIO. Carta Apostólica de S. S. Pío XII al pueblo ruso pág. 647

Discurso del Papa a los dirigentes del scoutismo pág. 650

TRANSCRIPCION. Ensayo sobre la evolución de las ideas en el movimiento católico social de Francia, *por Joseph Folliet* pág. 651

VIDA INTERNACIONAL. XI Congreso de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos pág. 653

La representación obrera en los organismos del Plan Schuman pág. 655

TEATRO. El bosque encantado. La lámpara encendida. Los teatros independientes y un estreno pág. 657

CINE. Siniestra obsesión. Gragea pág. 658

PINTURA. Igildo Malaspina pág. 659

INFORMACION pág. 659

REVISTAS pág. 661



Nº 1171

11 de Septiembre de 1952

Año XXV





Florida 877 - (R. 5) - T. E. 32-4411

P R O F E S I O N A L E S

ABOGADOS

Dr. Lucas F. Arrayagaray
ABOGADO
DIAGONAL R. S. PEÑA 760 — T. E. 34 - 5135

Dr. Américo A. M. Barassi
ABOGADO
CANGALLO 466 - 4º Piso — T. E. 33 - 1526

Dr. Conrado Carlos Beckmann
ABOGADO
PUEYRREDON 1280 — T. E. 78 - 1396

Carlos A. Bellati
ABOGADO
LAVALLE 1605, 2º piso — T. E. 35 - 2192

Dr. César Bellati
ABOGADO
LAVALLE 1605, 2º piso — T. E. 35 - 2192

Dr. Juan Carlos Benedit
ABOGADO
AYACUCHO 1176 — T. E. 42 - 3922

Dr. Luis Botet
ABOGADO
25 DE MAYO 267 — T. E. 30 - 1736

Dr. Oscar María Ferrari
ABOGADO
Avda. Pte. R. S. PEÑA 651 — T. E. 34 - 3669

Dr. Angel Gómez del Río
ABOGADO
CORRIENTES 115 — PARANA (Prov. de Entre Ríos)

Estudio Lafaille
TALCAHUANO 395 - 1er. Piso — T. E. 35 - 1260

Roberto H. Lanusse
ABOGADO
SAN MARTIN 232 — T. E. 33 - 6289

Dr. Jorge Morixe
ABOGADO
CORRIENTES 222 - 11º Piso — T. E. 31 - 2538

Jaime Potenze
ABOGADO
MEXICO 613 (3º D) — T. E. 30-6835 — Buenos Aires
COLONIA 1554 (3º 6) — U. T. E. 40-1249 — Montevideo

Eduardo A. Roca
ABOGADO
SARMIENTO 643 — C A P I T A L

Dr. Francisco E. Trusso
ABOGADO
LAVALLE 1394 - 6º Piso — T. E. 37 - 2983

ARQUITECTOS

E. Figueroa Bunge
F. Beccar Varela
ARQUITECTOS
RECONQUISTA 657 — T. E. 32 - 3987

Roberto Juan Cardini
ARQUITECTO S. C. de A.
P O Z O S 2 3 0 — T. E. 38 - 9311

INGENIEROS

Rafael Ayerza
ING. CIVIL
MONTEVIDEO 434 — T. E. 35 - 9041

Francisco D'Arcángelo
ING. CIVIL
M O R E L O S 1 7 — T. E. 66 - 2439

Aristóbulo A. de Seta
ING. INDUSTRIAL
GARIBALDI 129 — T. E. 243 - 4212
LOMAS DE ZAMORA

Emilio M. C. Devoto
ING. CIVIL
P A M P A 5 6 5 4 — C A P I T A L

M. Roberto Gorostiaga
ING. CIVIL
P I E D R A S 3 8 3 — T. E. 34 - 2229

Luis M. Gotelli
ING. CIVIL
Y E R B A L 1 7 6 — T. E. 60 - 3446

Sabas Luis Gracia
ING. MECANICO Y ELECTRICISTA
ARENALES 1149 — T. E. 42 - 2704

Antonio R. Lanusse
INGENIERO CIVIL
SAN MARTIN 232 — T. E. 33 - 6289

Fernando R. Lanusse
INGENIERO CIVIL
SAN MARTIN 232 — T. E. 33 - 6289

Javier M. Laurenz
INGENIERO CIVIL
Avda. CORDOBA 1351 — T. E. 41 - 8141

Roberto Leggiero
ING. CIVIL
B E L G R A N O 3 2 5 2 — T. E. 30 - 3179

Carlos E. Olivera
ING. CIVIL
Cemento Armado
Avda. DE MAYO 1370 — T. E. 38 - 4349

Alberto Orcoyen
ING. CIVIL
Avda. Pte. R. S. PEÑA 555, 7º Piso — T. E. 34 - 1701

Esteban Pérez
ING. INDUSTRIAL
TREINTA Y TRES 40 — T. E. 62 - 4393

Eckhardt Rathgeb
ING. CIVIL
DIAGONAL NORTE 760 — T. E. 34 - 3129
Ofic. 77 - 3er. piso

Eduardo Saubidet
ING. CIVIL
TALCAHUANO 1090 — T. E. 42 - 2173

Jorge A. Scotto
ING. CIVIL
BOLIVAR 177 T. E. 33 - 3730

Silvio Pablo Uberti
ING. INDUSTRIAL
Bdo. DE IRIGOYEN 128 T. E. 38 - 3432

Basilio Uribe
ING. CIVIL
5 DE JULIO 1953 T. E. 741 - 0560
OLIVOS

MEDICOS

Dr. José Daniel Aráoz
ESPECIALISTA EN OIDO, NARIZ Y GARGANTA
Ex Jefe del Servicio del Hospital Bosch

Dr. Iván J. L. Ayerza
MEDICO
Traumatología y Ortopedia
JUNCAL 2373 T. E. 78 - 2533

Dr. Antonio Balcazar Morrison
CLINICA MEDICA
Avda. LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 2538
Pedir hora T. E. 71 - 9453

César Cardini
MEDICO
CHARCAS 788 CAPITAL

Alejandro M. Braceras
MEDICO
Enfermedades de la Piel
ARENALES 1611 Pedir hora T. E. 44 - 1705

SANATORIO FLORES
INSTITUTO DE CLINICA NEUROPSIQUIATRICA
Director: Prof. Dr. GONZALO BOSCH
Tte. Gral. DONATO ALVAREZ 350 - T. E. 63-0027
BUENOS AIRES

Dr. Héctor Colmegna
Enfermedades de las Vías Respiratorias
SARMIENTO 839 — T. E. 35-0257 — Part. 44-3380
Pedir hora

Dr. Felipe de Elizalde
MEDICO DE NIÑOS
Avda. LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 946
Pedir hora T. E. 42 - 5602

Dr. Jorge Galarraga
MEDICO CIRUJANO
Ginecología y Obstetricia
Matrícula 03025
Lunes, Miércoles y Viernes
ESMERALDA 634, 4º Piso T. E. 35 - 3720

Juan Layera
ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE
GARGANTA - NARIZ Y OIDO
Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 17 hs.
CALLAO 1618 T. E. 44 - 1796

Dr. Carlos A. Llambías
MEDICO
Avda. CALLAO 569 T. E. 35 - 3388
Solicitar hora

Carlos Jorge Lotti
Clínica Médica - Aparato Digestivo
MELO 1994 T. E. 73 - 5153
Pedir hora

Miguel F. Méndez Trongé
MEDICO OCULISTA
ARENALES 2117 T. E. 44 - 5997

Dr. Rafael Sitler
MEDICO OCULISTA
BILLINGHURST 2084 T. E. 78 - 0605

VARIOS

Mario L. G. Costantini
AGRIMENSOR
CALLAO 626 T. E. 44 - 2474

Rosario Estrada
TRADUCTORA PUBLICA NACIONAL
Inglés - Francés
CALLAO 1046 T. E. 42 - 4365

Federico R. Lanusse
CONTADOR PUBLICO NACIONAL
SAN MARTIN 232 T. E. 30 - 0061

CRITERIO

APARECE DOS VECES AL MES

Año XXV **Buenos Aires, 11 de Septiembre de 1952** **Nº 1171**

DIRECTORES: Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI y Pbro. LUIS R. CAPRIOTTI

RIQUEZA Y MISERIA

(Continuación)

GUSTAVO J. FRANCESCHI

LA COGESTION DE LAS EMPRESAS

En su carta al Presidente de las Semanas Sociales de Francia, el Sumo Pontífice Pío XII ha incluído, en forma interrogativa, un párrafo breve que dice así: "si patrones y obreros tienen un interés común en la sana prosperidad de la economía nacional ¿por qué no sería legítimo atribuir a los obreros una justa parte de responsabilidad en la constitución y desarrollo de esta economía? Tal observación, que formulamos hace algún tiempo (aloc. de mayo 7 de 1949 a los miembros de la U. N. I. A. P. A. C.) ¿no es acaso tanto más oportuna cuanto que, en la hora presente, impónense a veces a los países decisiones de orden económico que empeñan el porvenir de la colectividad, y hasta el de la comunidad de los pueblos?"

En la alocución a que aludió el Sumo Pontífice, fué examinada entre otros puntos y como capital la índole de la empresa de producción, su función económica y social, y sobre todo su papel en la distribución mediante la cogestión de aquella. Cuestión es ésta de no escasas complicaciones, y mucho se ha escrito sobre ella, como lo demuestra entre otros el hecho de que le fuera consagrada la trigésima Semana Social Valona celebrada en Lieja el año 1948 y el de que del 21 al 27 de este mismo mes de setiembre le será dedicada la vigésimaquinta Semana Social de Italia en Florencia, así como también el que el P. Fernando Bastos de Avila en la entrega de junio de este año de *Arquivo Social*, revista de cultura social de la Facultad Católica de Filosofía (Nova Friburgo, Estado do Rio, Brasil), da como apéndice de un artículo sobre este tema una bibliografía de más de doscientos trabajos. No puedo, claro está, traer en estas páginas cuanto se refiere a la empresa y sus diversos problemas; me contentaré con referirme a la cogestión de la misma, asunto que tiene que ver inmediatamente con la distribución de los bienes económicos.

Como el asunto lleva en sí algunas complicaciones, creo oportuno proporcionar una sencilla explicación que lo aclare.

En toda empresa relativa a la producción de bienes económicos existen tres elementos diferenciados: el capital, la dirección técnica, el trabajo manual. Antes de establecer un contrato de colaboración, ellos son independientes, y los propietarios de cada uno de esos factores son iguales en dignidad y derechos humanos: si objetivamente considerado alguno hubiera de ser considerado inferior, sería ciertamente —según la doctrina social cristiana—, el capital, porque tiene un carácter menos humano que los otros dos. Antaño en general, y aún ahora en el artesanato y la muy pequeña industria, pueden los tres, o dos de ellos, refundirse en una sola persona; hoy día cabe ocurra así en la gran industria cuando un capitalista es simultáneamente técnico capacitado; pero lo normal es que se encuentren separados, o sea propiedad de distintas personas. Pongamos ahora el caso de que se quiera constituir una *empresa* para la producción de un artículo cualquiera ¿de qué modo se procede *en la práctica?* De ordinario el dueño del capital —persona o sociedad—, después de resuelto su plan, llama a técnicos para que lo pongan en marcha, abonándoles para ello una asignación convenida; y luego escoge obreros que trabajen en la fábrica, también por un emolumento: entre los tres factores que entran en la producción no hay más contrato que el de *salariado* propiamente dicho. En realidad, dentro de tales condiciones, el capital es dueño único y gestor de la empresa: descontados los gastos y las retribuciones fijas que paga sus colaboradores, los beneficios, sean ellos cuales fueren, son íntegramente para él; los técnicos y obreros, una vez recibidos sus sueldos, carecen de todo derecho a intervenir en la marcha de la empresa. Tenemos aquí un primer tipo de ella, que fué único durante casi todo el siglo XIX, y que aún hoy es preponderante: no hay en él cogestión de ninguna clase.

Es evidente que dentro de este sistema la sepa-

ración de clases es absoluta, y muy relativo el interés del obrero en los beneficios de la producción. Llegan en él al *summum*, según lo enseña la experiencia, los antagonismos entre el capital y el trabajo, y toda la lucha de clases habida en los últimos ciento cincuenta años se pregona y realiza sobre la base de un régimen económico-social como el descrito. De ahí que paulatinamente surgiera la idea de que debía buscarse otra forma de empresa. Ello era exigido por dos conceptos: por una parte no parecía justo que mientras los beneficios del capital pudieran llegar a ser enormes, la retribución de los obreros, independientemente de toda prosperidad de la empresa, fuera siempre la misma. De ahí un nuevo tipo de empresa que, sin suprimir el contrato fundamental de salariado, uniera la participación proporcional en los beneficios. Esta se verifica en diversas formas: participación propiamente, dicha, escala móvil de salarios, etc. Lo que diferencia profundamente este sistema del salariado habitual es que en éste los obreros carecen de toda ingerencia en la administración de la empresa, mientras en aquél los representantes de los asalariados poseen al menos un derecho de inspección y control en los balances para comprobar que no existe fraude en la proporción entre los beneficios distribuidos y la ganancia verdadera de la empresa: ello no deja de traer el inconveniente, diversas veces observado, de que una indiscreción puede revelar al público el estado real de la empresa, con grave detrimento de la misma. No me detendré en otras dificultades ya que no es mi objeto estudiar este tipo de empresa.

Fuera de las indicadas, podemos concebir otra forma de constitución de una empresa, radicalmente distinta de las mentadas, y a ella precisamente alude el Santo Padre en el párrafo que cité al comenzar este capítulo. He aquí sobre qué base descansa.

Siendo así que, antes de todo contrato, los tres factores de la producción son independientes entre sí, y mutuamente indispensables, cabe perfectamente que entre ellos se firme, no un contrato de salarido como lo he descrito, sino una de *asociación* propiamente dicho, en el que los dueños de los tres elementos productivos ingresan, cada cual con lo suyo, y comparten tanto la *gestión*, o sea la administración de la empresa, cuanto los beneficios, proporcionalmente a la importancia de la colaboración prestada por cada una de las partes.

La doctrina social católica es sobre este punto de una precisión meridiana. Considerado *en sí mismo*, y prescindiendo de circunstancias que puedan tornarlo injusto, el contrato de salario no es ilegítimo, como lo expresó la Congregación del Concilio (carta a Mons. Lienart). Por lo tanto una colectividad no puede ni debe ser repudiada por el hecho de que, como en nuestro país y en innumerables otros, existan contratos de salario ya entre particulares ya entre éstos y el gobierno. Pero no cabe duda de que el contrato de sociedad tal cual lo he descrito es *en sí* superior. Dice Pío XI en la encíclica *Quadragesimo*: "juzgamos que, atendidas las condiciones modernas de la asociación humana, sería más oportuno que el contrato de trabajo (salario) algún tanto se suavizara en cuanto fuese posible con el contrato de sociedad, como ya se ha comenzado a hacer en diversas formas con provecho no escaso de los mismos obreros y aún patrones. De esta suerte los obreros y empleados participarán en cierta manera ya en el dominio ya en la gestión de la empresa, ya en las ganancias obtenidas". Estas líneas fueron escritas por el Papa hace veinte y un años, y ahora Pío XII las confirma en su carta a la Semana Social francesa.

Sobre este punto debe tenerse presente lo que expresa el *Código Social*, publicado por la Unión Internacional de Estudios Sociales, llamado vulgarmente "Código de Malinas", que es sin duda el documento más autorizado de origen privado existente en el campo católico (Nueva edición. Nos. 128-29). "Es preciso distinguir la cogestión en el seno de la comunidad de trabajo de la cogestión en el seno de la empresa propiamente dicha. *A*) La cogestión dentro de la comunidad de trabajo es ante todo de orden social. Puede también revestir características de orden económico a través de una organización que haga participar a los trabajadores, individualmente o por grupos, en la reglamentación y en el fruto de la actividad que les es propia. Esta reglamentación puede asumir varias formas: delegaciones del personal, representación en los consejos de higiene y seguridad, consejos de empresa; estas atribuciones pueden ser de naturaleza más o menos extendida". Esta clase de cogestión existe ya en la República Argentina con los delegados obreros y otras medidas similares.

Pero el *Código Social* agrega en el mismo artículo: *B*) La cogestión en la empresa propiamente dicha debe salvaguardar la existencia de la empresa privada, la autoridad del jefe de la empresa y la unidad de comando indispensable. Por estos motivos debe ser el resultado de un acuerdo libre, fruto de la confianza mutua basada sobre las garantías necesarias para compartir las responsabilidades y los riesgos".

Si hemos de emplear un vocablo corriente, diremos que mediante el contrato de asociación o cogestión los posesores del capital, de la capacidad técnica, y del trabajo manual, se vuelven *socios*, o sea miembros de una misma institución económica a la que administran y dirigen. De ahí se siguen consecuencias cuya solidez se impone. Ante todo, y como lo dice el *Código Social*, debe haber confianza y buena voluntad entre aquellos. Ocurre allí lo que en cualquiera otra sociedad: si los constituyentes del Directorio recelan unos de otros, o se proponen hundir a los consocios a quienes miran como enemigos, todo lo que lograrán es aniquilar la empresa, acabando por perjudicarse a sí mismos y a la colectividad cuya riqueza en productos disminuyen. Si en otros terrenos las consecuencias del odio, o del extremismo o del apetito desenfrenado de ganancia ,son dañosas, más lo son todavía en éste, ya que más inmediatas y rápidas.

Por otra parte es necesario que los diversos elementos constitutivos de la empresa posean cierta cultura general y sentido social, por la razón de que aquélla está destinada a colaborar al bien general y por lo tanto debe coordinar con éste sus esfuerzos. La dirección de una empresa importante no puede ser entregada a ignorantes ni ególatras, como la de un ministerio no puede serlo a incompetentes, ni la de un ejército a desconocedores de los principios estratégicos. De ahí que, donde no existe un desarrollo suficiente, más que de la instrucción libresca, de un ilustrado sentido de las realidades sociales, las iniciativas referentes a la cogestión, o bien irán al fracaso, o bien acabarán por trasformarse en nuevo instrumento de la guerra clasista, y por fin conducirán a un mayor acaparamiento de los bienes económicos y medios de producción por el Estado, o sea una mayor anulación de los valores individuales.

La cogestión de las empresas tiene sin duda una gran importancia. En primer lugar no va a la destrucción de las clases sociales para reducirlas a una sola, ideal propiamente comunista, sino a la aproximación de ellas, a la disminución de la distancia, hasta económica, que las separa, y a una colaboración que trae como consecuencia una mejor y más justa distribución de los bienes. En segundo lugar acrecienta el sentido de la responsabilidad en todas las personas que participan en la cogestión, y de este modo las prepara para otras tareas sociales y para la indispensable reestructuración de la colectividad. Pero dos puntos habrán de tenerse en cuenta. Ante todo que no se pretenda destruir las características de toda empresa, entre ellas la unidad técnica y administrativa, porque de lo contrario se cae en la anarquía y el aniquilamiento. En segundo término no se pretenda imponer universalmente la cogestión, pues inevitablemente se la introducirá en terrenos en que las personas encargadas de llevarla a cabo están faltas de preparación para ello: estos puntos no han menester de prueba ya que su exactitud se impone a quienquiera no esté dominado por prejuicios ni intereses. La cogestión requiere como medida previa una metódica educación social y técnica, y una implantación progresiva, *estimulada* mas no *impuesta* por el Estado ,y el comprender que toda precipitación cae, como cien veces nos lo ha enseñado la historia, en el caos económico. Por este motivo entre otros muchos, afirma el Papa en su discurso a la U.N.I.A.P.A.C. que la empresa no es naturalmente una institución del Estado, sino que "por el contrario, es el producto viviente de la libre iniciativa de los individuos y de sus grupos libremente constituídos", siguiéndose de ello que la cogestión no puede ser fruto de una resolución uniforme, indiscriminada y general, sino que ha de ir surgiendo a medida que sus futuros miembros estén preparados para ese régimen en el que toda improvisación es peligrosa. Es necesario hacer notar que una acción del Estado imponiendo uniformemente la cogestión, aun cuando considerada la cosa en doctrina pura no iría contra el derecho natural, sí tropezaría con inconvenientes de orden prácticó por escasez de elementos aptos para tarea de tan difícil realización.

Y aquí es bueno mencionar la observación del *Código Social* (Nº 130): "este género de reformas exige como condición indispensable y como principio vital una reforma de las costumbres" y no sólo de las relativas a lo económico sino de las generales; en otras palabras, supone que no se tenga en vista un concepto puramente materialista, gozador y logrero, que no se considere por los de arriba y los de abajo la posesión desmedida de bienes como el único instrumento de dicha. Quien no posea esa especie de virtud será incapaz de los sacrificios exigidos por el bien común, ni tendrá el desprendimiento suficiente para realizar los actos de abnegación de que toda colaboración ha menester.

LAS FUNCIONES DEL ESTADO

Siendo así que su instinto social ha incitado a los hombres a organizarse en colectividades que, desarrollándose a través de la historia, acabaron por constituir sociedades civiles propiamente dichas, es evidente que el conjunto de organismos directivos de éstas, o sea lo que suele llamarse *Estado-Poder*, no puede quedarse por decir así "de brazos cruzados" ante los problemas que surgen, y que no pocas veces hacen peligrar la prosperidad y aun la suerte del conjunto de los ciudadanos, esto es lo que suele calificarse de *Estado-Sociedad*. Ni es posible en un sólo artículo examinar el conjunto de las funciones estatales, ni alude a todas ellas la carta del Sumo Pontífice que vengo analizando: se concreta a las relativas a la distribución de los bienes económicos. A ésto me habré de atener.

Si consideramos el concepto predominante acerca de las relaciones entre el Estado y el orden económico durante el siglo XIX, vemos que, conforme a los dogmas fundamentales de la doctrina clásica liberal, aquel se fundaba en el conocido principio de la escuela manchesteriana: "dejar hacer, dejar pasar". El Estado debía abstenerse de toda intervención como no fuera la destinada a mantener el orden público. Por otra parte no habían de permitirse coaliciones de intereses privados, por lo cual se condenaba la existencia de las asociaciones obreras, disueltas en virtud de la ley Le Chapellier por la Revolución Francesa. Bastiat, uno de los maestros de la escuela liberal, expresaba en sus *Harmonies économiques* que precisamente gracias a esa libertad individualista los diversos intereses particulares se coordinarían espontáneamente hasta llegar a una armonía total. Estas ideas, enseñadas en casi todas las universidades del mundo a pesar de la advertencia que para sus profesores deberían haber sido los movimientos revolucionarios posteriores a 1848, imperaban de tal manera que cuando León XIII, en la encíclica *Rerum novarum*, proclamó que la función del Estado no podía ser exclusivamente la de una especie de gendarme, sino que era su derecho y su deber *fomentar* de manera positiva el bien general e intervenir en los conflictos surgidos en el terreno económico-social hubo toda una explosión de críticas y burlas: el Papa, afirmábase, intentaba restablecer la omnipotencia del Estado.

No había tal, ya que el Sumo Pontífice, al mismo tiempo que proclamaba la necesidad de esa intervención, mostraba sus fronteras, y al criticar en la misma encíclica y en otros documentos paralelos el socialismo integral, fijaba los límites en que debía detenerse aquella. Hoy la situación ha cambiado, y si bien las tendencias derivadas de la vieja enseñanza, aunque algo modificadas, no han muerto, pasaron ya a segundo plano, reemplazadas por una inclinación día a día más generalizada a una completa absorción estatal, o sea a un totalitarismo y dominio absoluto del Poder en materia económica. Ciertas manifestaciones de tal absolutismo, como el fascismo ,el nazismo y sus próximos adláteres, han perecido de muerte violenta, y al menos por ahora no resucitarán; pero subsiste el comunismo, y el fenómeno se reproduce bajo diversas formas, tanto que constituye uno de los problemas mayores de la actualidad. Por lo cual el Pontífice hoy reinante, como su predecesor Pío XI, al abordar estos temas ponen el acento sobre la libertad, sin abandonar por ello los principios anteriormente sentados.

Existe una fórmula que sintetiza muy bien la doctrina social católica al respecto: "el Estado debe *dejar hacer* lo que puede realizar la iniciativa privada, *ayudar a hacer* lo que la iniciativa privada no puede hacer sola; *hacer por sí mismo* lo que la iniciativa privada de ninguna manera puede hacer por su cuenta". El Estado, ni debe *sustituirse* a los individuos, ni *abandonarlos* a sí mismos en sus empresas. Y su función no se reduce a simple custodia del orden, sino a la coordinación y fomento *positivo* del bien común, tanto en lo económico cuan-

to en los demás órdenes de la vida social temporal.

Es evidente que el justo grado de intervención estatal depende en buena parte de la situación general de la economía. Durante el Medioevo ésta fué, salva la excepción de las grandes ciudades comerciales, casi exclusivamente local, y bien poco tenía que ver en ella el Gobierno. A medida que las interdependencias económicas fueron ensanchándose, la necesidad de evitar conflictos de intereses llevó a los Estados a intervenir más activamente en ellas. Ahora bien, hoy día los verdaderos problemas de este género tienen una índole propiamente planetaria, ningún grupo, y ni siquiera nación alguna, logra resolverlos por sí sólo. Surgen aquí cuestiones de transportes y de finanzas para que se pueda atenuar las diferencias excesivas, y no haya pueblos que naden en la sobreabundancia mientras otros vivan en la miseria propiamente dicha. La necesidad de esta intervención como función propia de los Estados se dejó sentir ya desde fines del siglo XIX, pero sobre todo desde comienzos del actual, cuando los monopolios llegaron a ejercer una acción internacional. ¿No hemos visto en nuestros mismos días a productos de primera necesidad destruídos para encarecer los precios mientras naciones enteras carecían de ellos en absoluto? Lo ciertísimo es que las graves cuestiones de la economía, y especialmente de la distribución, no pueden ser resueltas más que internacionalmente, siendo ello función muy especialmente del Estado moderno.

Por razones muy parecidas no puede negarse hoy al Estado el derecho a intervenir, dentro de los límites de sus funciones específicas, en la planificación de la producción nacional. Dice el Papa que "sin sustituir su omnipotencia opresora a la legítima autonomía de las iniciativas privadas, tienen los Poderes públicos un papel indiscutible de coordinación, que se impone más todavía dada la intrincación de las condiciones actuales, sobre todo de orden social". Es evidente que una intervención excesiva, que alejara sistemáticamente toda iniciativa privada y pretendiera entrar hasta en los mínimos detalles, revelaría tendencia al totalitarismo; pero no es menos cierto que, sobre todo en horas de tanta confusión como las que estamos viviendo, el conjunto de la producción, aun dentro de las fronteras de un país, y el de su distribución racional y equitativa, no puede ser entregado sin freno al arbitrio de capitalistas y, sobre todo de grupos de ellos que, —como lo enseña la experiencia extranjera y argentina—, buscan frecuentemente más el provecho personal que el bien colectivo. Creo sinceramente que un día habrá de llegar en que no sólo se coordinará la economía dentro de cada país, salvando los intereses individuales pero con el bien colectivo como ideal supremo, sino que las naciones, reconociendo su interdependencia dentro de la familia humana, y viendo de racionalizar los intereses de la humanidad considerada en su conjunto, planearán la producción, circulación, distribución y consumo total, de modo que manteniendo sus legítimas autonomías y sus inevitables diferencias, ya no habrá tanto despilfarro ni tampoco tanta miseria en el mundo. Pero esto no será logrado mientras lo económico sea regido por la libertad absoluta; ni tampoco mientras haya países que llevan por ideal la ley del más fuerte, lo que necesariamente implica al par que el imperialismo por una parte, la esclavitud por otra. Recordaré aquí la definición que de la democracia daba a principios de siglo mi viejo maestro José Toniolo: "una organización de la sociedad en la que todas las fuerzas sociales, jurídicas y económicas, en la plenitud de su desarrollo jerárquico, cooperan al bien común proporcionalmente y en forma tal que el resultado de su acción beneficie principalmente a las clases inferiores". Estas últimas, observa Pío XII en su carta, son las que necesitan mayor protección, ya que de por sí son las menos fuertes y resistentes. Y es sin duda función del Estado que entra en el terreno tanto de lo social cuanto de lo económico crear aquellas instituciones y sancionar aquellas disposiciones que asegurarán a los miembros y familias de las clases que son inferiores no por su naturaleza esencial sino por su pobreza accidental, una equivalencia de posibilidades con los más pudientes.

Pero sinceramente creo que esto no podrá conseguirse mientras el mundo económico, y aun el mundo en general, sea regido en última instancia por medio centenar de personas que *controlan*, —si vale la palabra corriente—, la marcha de lo financiero. En su alocución sobre la Democracia, de 1944, refiriéndose a la guerra, manifestaba el Papa que si los pueblos fueran realmente consultados, ella no existiría. Y sin embargo es indiscutible que hoy todavía el que estalle o no una tercera contienda depende de muy contadas personas que para decidir acerca de ella no tendrán en cuenta principios morales ni intereses generales. Así también una buena planificación, tanto nacional, cuanto internacional de lo económico. Por lo que a mí toca, en un pequeño volumen, *La Democracia y la Iglesia*, de 1918, después de haber recordado los fenómenos que ya entonces se observaban, afirmaba que "si examinamos a fondo la doctrina social católica y la teoría de la responsabilidad que la Iglesia ha desarrollado, aplicándola a la organización colectiva, llegamos a la consecuencia de que, para adaptarse plenamente a ella, debería la sociedad organizarse no por capas horizontales sino por verticales"; y exponía que hasta ahora, en la época moderna, los acaudalados en cuanto clase, y a pesar de formas democráticas más aparentes que reales, fuera de ser prepotentes en el terreno de la economía propiamente dicha, escalaban con mayor facilidad los puestos directivos de la política, oprimiendo a los demás, con lo que la sociedad quedaba organizada en capas horizontales. "Si ella lo fuera verticalmente, añadía, no serían los hombres de una clase sino los más capaces de cada clase los llamados a dirigir a sus conciudadanos; atendería-se a la aptitud y no a la posición. Esto, no de una manera accidental como acontece a veces entre nosotros, sino por el juego mismo de las instituciones". Pienso hoy exactamente lo mismo que hace treinta y cuatro años: si una sola clase, y no los representantes de todas ellas, gobierna el mundo, el acaparamiento no se evitará, la distribución de los bienes económicos no será equitativa, y mientras la superabundancia de unos los anquilosará en el goce, la miseria de otros dará pábulo a las revoluciones aniquiladoras. De este modo, si los que hoy tienen el poder económico en sus manos no cuidan de que reine una verdadera justicia, verán realizarse una vez más el dicho de Pitt: "estudio desde hace veinte años las revoluciones, y llego a confirmarme en la conclusión que vislumbré desde un comienzo: en último análisis las revoluciones son hechas por aquellos mismos contra quienes se hacen".

CRISTIANIZAR LA ECONOMIA

Recuerda el Sumo Pontífice en su carta un concepto emitido ya en la alocución de 31 de enero del

corriente año ante el Consejo Nacional de la Unión Cristiana de jefes de empresa de Italia: "la gran miseria del orden social consiste en que ni es profundamente cristiano ni realmente humano, sino, únicamente técnico y económico, y que en manera alguna descansa sobre lo que debería constituir su base y el fundamento sólido de su unidad, o sea el carácter común de hombres por la naturaleza y de hijos de Dios por la gracia de la adopción divina". Es preciso puntualizar esa idea básica.

El Evangelio no es un tratado de economía social ni tampoco de política, sino un código de moral sustancialmente vinculada a una enseñanza dogmática definida, y que es inseparable de aquél. De ahí se sigue, como lo han expuesto los Papas en numerosas encíclicas desde León XIII, una doble consecuencia: por una parte, al interpretar el Evangelio, o al considerar los cuadros en que se mueven los hombres en cada momento de la historia, no tiene la Iglesia por qué ocuparse de lo estrictamente técnico: formas de régimen político, métodos de valorización de los bienes naturales, sistemas monetarios, u otros problemas semejantes ,a no ser que, —como ocurrió durante la Edad Media—, sea solicitada en este sentido por los pueblos; por otra parte posee el derecho y deber de considerar tanto las doctrinas cuanto los hechos desde el punto de vista de la moral cristiana, ya personal, ya familiar, ya social. Y hoy día, manifiesta S. S. Pío XII, lo técnico y económico predomina sobre lo cristiano y humano hasta prácticamente eliminarlo. Hace muchos años un profesor de la Universidad Católica de Lovaina, Víctor Brants, examinando la definición clásica de la economía política: "ciencia que estudia la producción, circulación, distribución y consumo de las riquezas", afirmaba que semejante definición era inhumana e incompleta mientras no se le agregara: *en relación con el bien material y espiritual del hombre.* Sin embargo hoy todavía, — y a ello se refiere la frase del Papa—, la preocupación por ese bien, si toma cierto aspecto de ardor y cierta fuerza de expresión, es considerada como revolucionaria y preparadora... del comunismo!

¿Créese sin embargo que cuando se hacen subir artificialmente los precios para ganar mayor suma de dinero, o se fomentan subterráneamente guerras internacionales o civiles para lucrar más crecidos dividendos, o se disminuye artificialmente la producción para encarecerla, o se realizan operaciones semejantes, cosa común hoy día, se ha procedido con el menor sentido cristiano y humano?

Ciertas voces se han levantado recientemente entre nosotros para afirmar que la Iglesia nada había hecho en los tiempos modernos para mejorar la condición de los trabajadores, y que por lo tanto correspondía negarle toda intervención en este orden de actividades y exigirle se encierre en lo exclusivamente piadoso. Entendámonos al respecto.

La función de la Iglesia en el terreno social, como en el político, no es *hacer* por sí misma sino *enseñar*, su tarea no es de *ejecución* sino de *orientación* de inteligencias y voluntades. En horas del Medioevo, en que la civilización era *sacral*, su intervención podía ser más amplia; pero hoy que el conjunto de las instituciones se caracteriza por la distinción entre lo religioso y lo profano, y es por lo tanto *laica*, sino en el sentido de lo antirreligioso, por lo menos en el de lo no religioso, la Iglesia se ve reducida a su misión de magisterio. Y nadie tiene menos derecho a recriminarle su actitud que aquellos mismos que pugnaron y pugnan por privarla de los medios que le permitirían un acceso más libre y eficaz a lo social. Por lo demás, habitualmente su actividad se ha dejado sentir ante todo sobre las almas, y por ahí logró realizar las grandes transformaciones que juzgaba indispensables. Cuando se trató de cambiar la suerte de los esclavos, no se lanzó a armar a sus fieles para guerrear contra los posesores de seres humanos, sino que comenzó por predicar que éstos, cualquiera fuera su situación social, eran igualmente respetables, enseñó que el ejercicio de la caridad incluía el cuidado de los esclavos, y paulatinamente fué creando un ambiente en el que la esclavitud se tornó imposible. Hoy, con visión clarísima de las condiciones modernas, la Iglesia percibió la transformación exigida simultáneamente por la justicia y la caridad en el estado de las clases llamadas inferiores. Sabía muy bien que toda crítica formulada por ella, todo cambio de rumbo aconsejado, había de traerle invectivas y dificultades, pero nada de ésto la arredró en su empresa. Y de su enseñanza, repetida en multitud de documentos, nacieron resultados también prácticos que no pueden ser desconocidos sin atropello de la verdad, o sin una lamentable ignorancia de la historia contemporánea. Véase por ejemplo la obra realizada en materia de legislación social por los partidos católicos en Alemania, Austria, Bélgica, Suiza, España, Francia, Italia y otros países más; obsérvense las instituciones creadas por hombres y grupos a quienes inspiró la doctrina social de la Iglesia, y que van desde el respeto al descanso hebdomadario del obrero hasta las primeras organizaciones relativas al salario familiar, y dígase si esto no es *hacer*, conforme al único método que hoy le es concedido emplear a la Iglesia. Por todo lo cual su autoridad docente debe ser reconocida cuando, por boca de S. S. Pío XII, afirma que hoy es necesario humanizar y cristianizar la economía.

El mal esencial, en este orden de cosas, consiste en que, siendo así que la riqueza es un *medio*, se la ha convertido en un *fin*, con el agregado de pensar que este fin justificaba todos los medios. De ahí precisamente la inhumanidad de los procedimientos utilizados para conseguir la riqueza: innumerables son los cadáveres que se han acumulado durante los últimos cien años para servir de pedestal al becerro de oro. Pero esa estatua cruel no será derribada más que por la profundización de los conceptos cristianos, ya que la humanidad ha venido sufriendo a consecuencia de la materialización de la existencia. Documentos como la carta de S. S. Pío XII que he venido comentando, leída y estudiada por miles de personas en todos los países del mundo, constituyen medios eficacísimos para operar las indispensables transformaciones del orden económico-social. Basta examinar las conclusiones a que ha llegado la Semana Social de Dijón, que publicamos en esta misma entrega, para comprobar cómo la *doctrina* del Pontífice se transforma en *eficaz realismo*, en aplicaciones a las circunstancias concretas de la vida. Es de esperar que, extendiéndose más y más esta influencia salvadora, acabe por incitar a la construcción de un mundo más humano y más cristiano, y por ende más habitable que el actual. ❖

La "conversión" de Rusia

PHILIPPE DE REGIS

Buenos Aires

DURANTE muchos siglos, Rusia, amurallada en su completo aislamiento, estaba, por la fuerza de las circunstancias, fuera de las preocupaciones inmediatas del apostolado católico. ¿Quién se habría preocupado de hermanos tan lejanos e inabordables cuado otros problemas más inmediatos y de primordial importancia solicitaban el atento celo de la Iglesia? Solamente algunos franco-tiradores, como el sacerdote croata Krijanic, podían dejarse seducir por el atractivo de Rusia y consagrarle todos sus esfuerzos y aun su mismo vida. No eran, entonces, sino rarísimas excepciones.

En el siglo XIX, la creciente importancia política del Imperio ruso y su papel en el concierto de las naciones y luego algunas célebres conversiones de rusos, parecieron esbozar una corriente de interés hacia ese país tan misterioso, en el cual se adivinaban fuerzas latentes y poco comunes. Pero no se fué más allá de un curioso interés.

La situación cambio totalmente después de la revolución bolchevique. La misma dimensión del cataclismo, los sufrimientos y el martirio padecidos por millones de cristianos, el contacto con los emigrados debían crear naturalmente un atractivo y una general simpatía hacia la nación víctima de tragedia tan atroz. Además, se vió entonces con claridad, que este pueblo de tan extraño destino contenía una fuerza que podía cambiar la faz del mundo, tanto para bien como para mal. Campo hoy de experiencia del ideal comunista internacional, ¿no podría llegar a ser un día el campeón de la idea universal cristiana? En fin, su victoria sobre Hitler, que la llevó al primer plano en el orden mundial, debía acabar por convencer al viejo mundo debilitado que era menester contar con esta joven y poderosa vitalidad, en condiciones para reemplazar sus carencias. Que se lo quiera o no, que satisfaga o aflija, el hecho es indiscutible.

Por consiguiente, es natural que las miradas de los católicos se vuelvan ahora con ansiedad o con esperanza hacia Rusia. Lo hacen con tanta mayor voluntad, cuanto que recuerdan las predicciones de la Virgen de Fátima, que quiso hacer depender la suerte religiosa del mundo del porvenir espiritual de esta nación. Por todas partes, los más perspicaces comienzan a interesarse por este gran pueblo todavía tan enigmático. Se estudia su pasado y su presente; se mira, se espera, se vuelve, sobre todo, hacia el Señor y, en grandes capas de la población, comienza a propagarse la oración, que sería de desear se generalizara, por la "conversión de Rusia".

Para que este interés y esta misma plegaria sean fructuosos, deben, sin embargo, ser esclarecidos. Y no lo son, quizás, suficientemente en muchas almas generosas, que desean preparar los caminos del Señor, pero que no tienen suficiente cuenta de la prudencia, de la sabiduría, de la humildad cristianas sin las cuales este problema no puede encontrar su solución.

Deseo tratar aquí dos cuestiones: una de términos, de hechos la otra.

I

¿HAY razón para hablar de "conversión" de Rusia, para orar y hacer rezar a los fieles por esta intención? ¿La palabra está bien empleada? ¿Responde exactamente al paso que se espera de este pueblo?

A la cuestión, de esta manera planteada, respondemos sin hesitar: no.

Ante todo, por una razón de prudencia apostólica. El pueblo ruso, no menos que cualquier otro y, quizás, mucho más, es muy quisquilloso en materia de prestigio nacional. No admite que se lo juzgue y quiere encontrar por sí mismo la respuesta al problema de su destino. A un pueblo así, ¿qué efecto no le producirá la conmiseración benévola, pero un poco cándida de los católicos? ¿Podrá sentirse halagado por las plegarias que esos hermanos lejanos dirigen al Cielo por su "conversión"? ¿Qué diríamos nosotros mismos si supiéramos que algunos baptistas, por ejemplo, suplican al Señor para que convierta a los pobres católicos engañados? Sé muy bien que la situación es muy distinta desde el punto de vista dogmático; pero, psicológicamente, el efecto producido será exactamente el mismo. Si queremos ganar a esas almas, aprendamos, primero, a respetarlos, a apreciar y hacer sinceramente nuestro todo cuanto ellas tienen de positivo en su patrimonio religioso nacional. Solamente entonces, lo que pensamos poder y deber aportarles tendrá alguna posibilidad de ser recibido por ellas. Si deseamos convertirlos, comencemos por convertirnos nosotros mismos a una caridad amplia y sin fingimiento. Ese es el lenguaje de la sabiduría. El desconocimiento de esta verdad nos expondrá infaliblemente a un fracaso, del cual el pueblo ruso no será el único responsable.

Hay más. No es solamente una razón de táctica lo que nos aconseja evitar el uso de una palabra poco agradable. Es más bien a la preocupación por la verdad que obedecemos cuando rechazamos una interpretación errónea del paso que nosotros esperamos de nuestros hermanos de Rusia. En efecto, ¿qué se quiere decir cuando se habla como en este caso de "conversión"? Puédese significar dos cosas, una u otra, o ambas a la vez.

Por que Rusia se convierta, puede entenderse, en primer lugar, que sacuda su ateísmo oficial y se vuelva al Dios que ella se glorificaba de llevar consigo. Eso, por cierto, lo deseamos todos. ¿Pero, se puede hacer responsable a toda la nación del

CONSERVADORA ARGENTINA DE ASCENSORES

Ex operarios de la Cía. STIGLER

COLOCACION Y REPARACION DE ASCENSORES, MONTACARGAS Y BOMBAS ● REPUESTOS EN GENERAL ● PROYECTOS - REFORMAS Y PRESUPUESTOS

SERVICIO PERMANENTE DE RECLAMOS

●

Administración

PASO 260 T. E. 47, Cuyo 4338

ateísmo de los dirigentes que ella no ha elegido? ¿No es una singular injusticia confundir a las víctimas con los verdugos? Desde hace más de treinta años el pueblo ruso sufre una persecución religiosa de una violencia y, actualmente, de una perfidia, tal vez nunca igualadas en la historia. Decenas de miles de mártires han sellado con sangre su fe en Cristo. Indudablemente, las nuevas generaciones son, por la fuerza misma de las circunstancias, muy ignorantes en materia religiosa. ¿Pero, se puede decir, con verdad, que han renegado voluntariamente de Dios? El pueblo ruso ha mostrado sus verdaderos sentimientos durante la guerra, cuando bajo la ocupación alemana, ha corrido, literalmente, hacia las iglesias reabiertas, retornando de golpe a la práctica religiosa, de la que sentía incurable nostalgia. Se sabe que el hecho fué tan espontáneo y general, que hizo reflexionar a los amos del Kremlin, obligándolos a modificar, en consecuencia, su política religiosa. El autor de estas líneas recuerda con emoción los contactos que pudo tener, en esa época, en Francia ocupada, con prisioneros de guerra o prisioneros de trabajo soviéticos. El respeto que esos hombres, de toda edad, mostraban por el sacerdote, su participación recogida y seria en las oraciones y la liturgia, la profunda fe con que se acercaban a los sacramentos, la devoción con que besaban la pequeña imagen de la Santísima Virgen que se les daba, todo eso constituyen testimonios más elocuentes que todas las estadísticas y todas las declaraciones. No, no se puede decir con verdad, que un pueblo que da tales ejemplos ha perdido la fe. No es por su "conversión" que se ha de rezar, sino, más exactamente, por su liberación. Esto sí, es lo que debemos pedir con insistencia al Señor: que Rusia sea liberada, por la fuerza de Dios, del odioso yugo materialista que desde hace 34 años pesa sobre ella y que ella no ha merecido. Debemos rogar por nuestros hermanos de Rusia como pedíamos por los de México o de España cuando el demonio reinaba sobre esos dos países; no pidamos, entonces, para que ellos se conviertan (la palabra suena a ultraje para estos héroes de la fe), sino para que sean liberados. No hay ninguna razón, en la hora actual, para hablar de otra manera de los rusos.

Sin embargo, cuando a propósito de Rusia, los católicos pronuncian la palabra "conversión" tienen otra cosa en el pensamiento. Saben que ese gran país cristiano, a causa de coyunturas históricas, no se encuentra dentro de la gran unidad de la Iglesia universal, y querrían verla, como ellos, colocarse bajo la obediencia de Aquél que ha recibido de Cristo la función de regir toda la Iglesia. Deseo, por cierto, muy legítimo, y deberíamos, más bien, sorprendernos de ver a tantos católicos que no sienten en su corazón la dolorosa herida de la unidad quebrada. Pero, aún en esto —y en esto sobre todo— no creemos que el término empleado corresponda exactamente a la realidad de las cosas. No se justifica ni históricamente, ni psicológicamente.

La historia enseña, en efecto, que Rusia nunca ha hecho acto de cisma. Se ha encontrado implicada en el cisma, sin quererlo y aún sin saberlo, por consecuencia de los orígenes bizantinos de su bautismo. Esto es tan cierto que, durante varios siglos después de la separación de las Iglesias, continuó teniendo relaciones con Roma tanto como con la Iglesia madre, Constantinopla. No es sino mucho más tarde, sobre todo después del rechazo de la Unión de Florencia, que se formó la mentalidad recelosa del aislamiento religioso, que forma actualmente el trágico legado de su historia. En virtud de estas



consideraciones, la Iglesia Católica no experimenta incomodidad en reconocer oficialmente como santos en admitirlos en sus propios libros litúrgicos, a los santos rusos de ese período, evidentemente canonizados por la Iglesia Ortodoxa, como por ejemplo, San Leoncio de Rostov († 1703), San Nicetas de Novgorod, San Varlaam de Khutin, San Sergio de Radonège († 1392) y muchos otros. Prueba evidente de que no puede atribuirse a Rusia ninguna responsabilidad histórica en una separación, cuya misma existencia no le fué revelada sino tardíamente.

No más que la historia, la actual psicología religiosa del pueblo ruso contiene huella alguna de espíritu cismático. El ruso medio está adherido a su Iglesia nacional por tradición, por fidelidad patriótica; pero, a diferencia de los griegos, no alimenta ninguna hostilidad de principios contra la Iglesia de Roma y sus representantes. No experimenta ninguna dificultad ni embarazo alguno en frecuentar, a falta de las suyas, las iglesias latinas y, participaría de buen grado en los sacramentos si se los quisiera admitir; pues, como le gusta repetirlo, "no hay más que un solo Dios y las diferencias vienen de los hombres". Lo que no es en él, por otra parte, eclecticismo o indiferentismo, pues un

cambio de religión se le representaría como una cobardía o una traición, aun cuando reconociera los defectos de su Iglesia y la superioridad del Catolicismo; sino que es una actitud que atestigua, en todo caso, total ausencia de fanatismo y de voluntad de cisma. Cuando, por profundas razones religiosas, algún ortodoxo ruso quiera, sin embargo, adherir a la Iglesia Católica, esta decisión no se le presentará a su espíritu bajo la forma de una ruptura con el pasado; de ninguna manera pensará en "quemar lo que había adorado y adorar lo que había quemado". Por lo contrario, conservará y *deberá* conservar celosamente todo lo que su primera formación de ortodoxia contenía de positivo y de santo y todas las tendencias específicas de su tradición oriental. Unicamente se le dará por su pertenencia jurídica a la Iglesia universal, el complemento que le faltaba, y a la cual ya pertenecía por su bautismo y por las aspiraciones profundas de su alma cristiana. Nada que se parezca menos a una "conversión" en esta evolución espiritual. Tan verdadero es esto, que la Iglesia, preocupada de la verdad no menos que de la caridad, no exige a los disidentes orientales en su paso al catolicismo, una abjuración, sino únicamnte una profesión de fe. ¿Tenemos el derecho de mostrarnos más severos que ella y pretender "convertir" a un pueblo que ninguna necesidad tiene de conversión, sino que solamente necesita completar lo que le falta.

II

MEJOR que de *conversión*, es por consiguiente, de *unión* que ha de hablarse cuando se quiera expresar el paso que deseamos ver cumplido por Rusia. Se ve enseguida que tal planteo de la cuestión enfoca el problema mucho más desde el punto de vista colectivo que del individual. Lo que debe interesarnos no es tanto la multiplicación de las adhesiones personales a la Iglesia Católica. Estas, en todo estado de causa, no podrían ser más que una muy pequeña minoría y dejan intacta la gran cuestión, la de la reunión global del pueblo ruso a la Iglesia universal. Es indudable, por otra parte, que en su fidelidad a su Iglesia nacional, las almas están en la mayor buena fe. Y, como encuentran sacramentos válidos y todos los medios de salvación, pueden allí salvar su alma sin más dificultades que en los cuadros de la Iglesia Católica. El problema, por tanto, es de otro orden: concierne a la Iglesia en tanto que tal: no es para salvar las almas de los rusos que aspiramos a su reunión con nosotros; es por amor a Cristo, que ha querido a su Iglesia una y ha rogado por esta intención; es por amor a esta Iglesia a la que no puede ser indiferente ver a millones de sus hijos permanecer lejos de ella. No buscamos, pues, las ovejas dispersas; es todo el rebaño, pastores y ovejas, con el que soñamos ver retornar en su totalidad al redil de la universalidad. Este es el paso que, como un deber, hemos de pedir a Dios en una oración insistente y perseverante y que hemos de preparar nosotros mismos con nuestra actitud fraternal de inteligente simpatía.

Pues bien, delimitado así el problema, tenemos ahora el derecho de preguntarnos si está en marcha la unión de Rusia a la Iglesia universal. ¿Hay indicios que nos permitan esperar su próxima realización? ¿Puede considerársela como en la inevitable lógica de las cosas, o bien, sería, por lo contrario, un verdadero milagro psicológico, que se puede esperar, ciertamente, de la Omnipotencia divina, pero que, por lo menos, sería imprudente descontar?

La respuesta a esta cuestión, para ser justa, deberá guardarse igualmente de un optimismo exagerado como de un pesimismo que no tiene ninguna razón para existir. La verdad, aquí como en todas las cosas, está en los matices. Retendrá los motivos de esperanza, pero no se ocultará tampoco las dificultades y los obstáculos. No es, por otra parte, un estudio detallado y completo del problema el que pretendemos resolver aquí; nos llevaría muy lejos. Contentémonos, más bien, con algunos jalones plantados en un sendero todavía muy poco explorado.

¿Cómo se presenta, ante todo, la situación del lado ortodoxo ruso? ¿Manifiesta, por lo menos, una voluntad inicial de buscar una solución al problema, de salir de un larguísimo aislamiento religioso, de aproximarse a las otras confesiones religiosas y, en la especie, al Catolicismo?

La Iglesia oficial de Rusia, llamada "patriarcal", que en la actualidad es reconocida y patrocinada por el gobierno soviético, no podría ser consultada con provecho. Por razones que nada tienen que ver con la religión, esta Iglesia no puede sino encerrarse más encolerizada que nunca detrás de su cortina de hierro. Evidentemente, debe abrumar con sus invectivas a la Iglesia de Roma y a su cabeza, culpable de dirigir la campaña "nazi" o "fascista" o "el imperialismo americano" (el término varía según las necesidades del momento), contra la única verdadera democracia, la que a sí misma se llama "popular". Semejante actitud no puede sorprendernos. Puede suceder, por otra parte, que lejos de servir a su fin, tenga un efecto contrario sobre las masas rusas, que saben a qué atenerse sobre la verdad de la propaganda bolchevique y que podrían no experimentar sino simpatía por una Iglesia lejana, contra la que hay tanto empeño en representársela como su enemiga. Sea lo que sea, ha de comprobarse que el viento en Rusia soviética no es favorable para la unión; pero, se puede pensar que esto no tiene absolutamente ninguna importancia, pues no es bajo ese régimen que Rusia puede pronunciarse, ni manifestar sus simpatías, ni simplemente abrirse a un pensamiento humano.

Mucho más características, por lo contrario, son las reacciones de los rusos emigrados. Por cierto, no es fácil colocarlos a todos bajo una misma rúbrica, o bajo diversas rúbricas bien definidas, pues la variedad y la fuerza, pero desordenada vitalidad de sus opiniones recuerdan las inmensas estepas florecidas en primavera. Habría, primero, que distinguir entre la antigua emigración y la nueva, entre la jerarquía eclesiástica y los fieles, entre los intelectuales y la gente sencilla; después, también entre los diversos centros de emigración, que suelen tener cada uno su propia corriente de pensamiento.

En la imposibilidad de hacer, en un breve artículo, este trabajo de análisis, nos limitaremos a algunas vistas generales, tales como nos parecen resultar de los hechos.

Ante todo, será una comprobación optimista. Si comparamos el actual estado espiritual de los rusos ortodoxos con el que tenían hace cincuenta años, o aun solamente veinte años, debemos reconocer que se ha cumplido un enorme progreso en el sentido de la aproximación. No es el de hoy el mismo tiempo, como cuando durante la primera guerra mundial, todo el esfuerzo de los emigrados rusos parecía consistir en aislarse lo más posible del mundo religioso de Occidente que los rodeaba. Hoy, no son únicamente muchos los fieles, sino también la misma jerarquía ortodoxa la que con frecuencia bus-

ca positivamente contactos que ya no parecen asustarla. En esto no es casi posible ir más lejos, y la integridad de las posiciones teológicas o eclesiásticas de ninguna manera es puesta en discusión. Pero, en fin, ya no se ignora deliberadamente, lo que en un resultado bastante nuevo y suficientemente notable como para que lo celebremos con alegría.

Es menester, por otra parte, no engañarse e imaginarse cándidamente que del lado ortodoxo han caído todos los obstáculos para la unión. Muchos prejuicios, muchas creencias, sobre todo muchos sentimientos, cuya fuerza sería vano negar, deben normalmente oponerse por largo tiempo aun a una decisión, para la cual el pueblo ruso no demuestra estar todavía maduro. Se nos permitirá detenernos rápidamente en dos de ellos, los que creemos más profundamente arraigados en el alma rusa.

El primero es de orden patriótico. La Iglesia rusa ha estado de tal modo en el curso de los siglos vinculada a la historia de la nación, de tal manera hace figura de "aglutinante de la tierra rusa" y, hoy todavía aparece de tal modo como la única fuerza nacional, que difícilmente se concibe, de parte de un pueblo de patriotismo tan quisquilloso, el fácil abandono de una tan amada tradición. Que un ruso se haga católico o protestante, sus compatriotas condenarán su paso mucho más como una infidelidad a la patria desgraciada y lejana que como un pecado contra la fe. Ellos mismos podrán mirar con simpatía a la Iglesia Católica y, sobre todo, murmurar aún del mejor de sus propios pastores; pero no pensarán en dejar su Iglesia, como no podrían renegar de su madre. Este sentimiento es, ciertamente, muy común a muchos pueblos; pero en el ruso, cuya fe es infinitamente más sentimental que intelectual y donde la Iglesia mucho más que en otras partes ha desempeñado una función de primer plano en la formación de la patria, reviste una fuerza absolutamente excepcional, que de nada serviría desconocer.

Hay todavía más. Un segundo sentimiento, particular del pueblo ruso, ha de retenerlo sobre el camino de la unión por tanto tiempo mientras no vea en ella la posibilidad de satisfacerse plenamente. Se ha hablado mucho del mesianismo ruso. Es un hecho, que no sólo Dostoievsky, Vladimir Soloviev y los intelectuales de su escuela, sino también de una manera más o menos consciente pero cierta, casi todos los hijos de ese gran país creen firmemente en esa vocación particular, en la "misión" de su pueblo. Ese es, creemos, el sentimiento más profundamente aferrado en cada corazón ruso, más todavía que el de la fidelidad a las tradiciones nacionales. Si los rusos vacilan en desear para su pueblo la unión religiosa con Roma, es porque tienen miedo de ser, por la fuerza misma de las cosas, disciplinados, subyugados, reducidos al estado de simple provincia lejana de la Iglesia universal. En una palabra, la autoridad papal y, más todavía, la centralización romana les causan miedo. La obediencia en tanto que tal no los seduce. Quieren tener su palabra que decir. No se creen con derecho a renunciar al mensaje, del que tienen la conciencia que deben aportar al mundo. Por lo contrario, si estuvieran persuadidos de que la Iglesia respetaría y tomaría en serio su vocación mesiánica, con mayor razón verían en una unión con Roma las mejores condiciones para hacer escuchar su voz, y entonces, no lo dudemos, todos los obstáculos se disiparían y la unión se realizaría rápidamente. La única verdad es ésta: los rusos, en este punto, no tienen confianza en la Iglesia Católica. Se les habla mucho



de los beneficios de la autoridad, de los méritos de la obediencia. No es a eso a lo que ellos aspiran. Lo que desean es la posibilidad de dar al mundo la solución rusa. De lo que se sigue, que nuestro deber de católicos, sería preguntarnos primero si legítimamente podemos acceder a esas aspiraciones del pensamiento ruso y, si nuestra respuesta es afirmativa (como creemos que puede serlo), de presentarles la unión bajo este ángulo. Antes que ponderarles las ventajas de la disciplina y la grandeza de la obediencia, que son, por otra parte, indiscutibles, probémosles que no pensamos de ninguna manera amordazar su potente voz y démoeles un auditorio a la medida de sus ambiciones. Vayamos a ellos, tanto para recibir como para darles. Hay en esto, se lo ve, una apologética "ad hominem" completamente nueva. Sinceramente pensamos, sin embargo, que por dejar de emplearla corremos el riesgo de perder para siempre la audiencia del pueblo ruso.

Estas consideraciones nos conducen por sí mismas a la segunda cuestión que habíamos planteado: ¿del lado católico se hace todo lo que se puede y todo lo que se debe para hacer posible la unión de Rusia con la Iglesia universal?

Ciertamente, es mucho lo hecho. Entre los especialistas de la cuestión se tiene un conocimiento más profundo y más exacto de la historia, de la psicología y de las justas exigencias del pueblo ruso. Sobre todo, parece haberse llegado al acuerdo sobre el verdadero método de apostolado, de total respeto, de amor, de colaboración fraternal. Mas, digámoslo enseguida: eso, sin embargo, es muy poco. Las grandes masas permanecen fuera del movimiento. De Rusia, ellas continúan ignorando casi todo y, con frecuencia, hacen las más groseras y las más hirientes confusiones entre el pueblo ruso y el comunismo. No se las ha advertido de la complejidad del problema ni de la extrema delicadeza con que se ha de abordar a un alma suspicaz, susceptible, de

una sensibilidad que desconcierta algunas veces a la nuestra, pronta para ofenderse de las brusquedades y de las torpezas como a expandirse a las menores señales le atención y de respeto. Los rusos ortodoxos, generalmente se quejan y —es menester reconocerlo— con razón, de no encontrar sino contados católicos animados hacia ellos de una verdadera caridad cristiana, a la vez sincera, humilde e inteligente. La mayoría de las veces, se los ignora; a menudo, se los menosprecia o se les huye; y cuando, por acaso, alguien se interesa por ellos, es con el propósito, ingenuamente confesado, de "convertirlos" muy pronto. El día en que no sean solamente algunos especialistas o algunos escasos hombres de gran corazón los que den prueba de amplia e inteligente simpatía, el día en que el conjunto de los católicos, en todos los países, ame verdaderamente a esos hermanos lejanos y desgraciados y sepa decírselo, sin herirlos y, sobre todo, sepa probárselo, ese día la unión estará muy cerca de ser concluida. Depende, pues, de nosotros, hacer muy próximo ese día. Entonces, habiendo hecho todo lo que en nuestro poder estaba, el Señor hará por Sí mismo lo demás, El que ha rogado por la unidad de Su Iglesia y que ha prometido que esta unidad era la condición para que el mundo crea que el Padre lo ha enviado. ✦

Carta de Londres

EVA KRAPF

Londres

EN este agosto soñoliento, parece que la gran ciudad estuviese como aletargada. No es sólo el calor, aunque éste es considerable, sobre todo para Inglaterra. El Parlamento acaba de disolverse para las vacaciones de verano; los habitantes de Londres siguen el ejemplo de los diputados y se apresuran a abandonar la ciudad. Los que pueden se van al extranjero; son los menos, ya que las veinticinco libras que les es permitido llevarse afuera del país no les dejan mucha libertad de acción. La mayoría toma sus vacaciones ya sea en Escocia, donde atrae el próximo Festival de las Artes en Edimburgo; en Irlanda, donde pueden comer hasta hartarse; o simplemente en las regiones más pintorescas de su propio país. Las masas obreras se van a Brighton, a Southend, o sólo a Putney, que les queda ante puertas. La familia real está en Escocia; Churchill en su casa de campo de Chartwell, dictando (por fin) el último tomo de sus memorias sobre la Segunda Guerra Mundial; Eden de viaje de bodas en el Portugal. Londres duerme, animada sólo por los provincianos que vienen a su vez a pasar sus vacaciones en la metrópolis.

Entre el Festival y la Coronación

PERO no se trata solamente de la pausa veraniega de todos los años: el sueño de Londres es más profundo que de costumbre. La gran ciudad está descansando: reponiéndose de los esfuerzos del Festival del año pasado, y preparándose para la Coronación el año próximo. Y si bien el famoso Festival nunca alcanzó el brillo que se esperaba, tanto mayor es la expectativa que suscita la Coronación de la Reina, y tanto más intensos los preparativos. Los grandes modistos ya preparan sus trajes para ese acontecimiento; ya se vienen alquilando (y a gran precio) los lugares para ver la procesión que se dirigirá hacia Westminster Abbey; ya se habla de lo imposible que va a ser el verano que viene conseguir alojamiento en Londres.

La prensa habla mucho, como es de suponer, de una Nueva Era Elizabetana, tan gloriosa como la del siglo XVI; y el recuerdo de la primera Reina del mismo nombre surge fantasmal por todas partes. La moda trae reminiscencias de la época Tudor; la BEA (British European Airways) ha lanzado una nueva serie de aviones que, bajo el rótulo general de "The Elizabethans", llevan los nombres de los grandes hombres que hicieron otrora la gloria del país: Shakespeare, Bacon, Sir Walter Raleigh... A Benjamin Britten, que ya casi viene a ser una especie de Poet Laureate de la música, se le ha encargado una ópera sobre el tema de "Elizabeh & Essex". Pero lo notable de todo esto es que existe al respecto un verdadero sentimiento popular, casi diría una superstición. La popularidad de la familia real inglesa es notoria. La monarquía tiene para el pueblo inglés un valor simbólico real e insustituíble, que no tiene nada que ver con opiniones políticas. Pues bien: también los achaques del Rey Jorge VI habían adquirido algo de simbolismo. Ese rey, que los había acompañado durante la guerra y durante la casi más dolorosa postguerra, representaba con su cuerpo enfermo y gastado la fatiga y el desaliento del pueblo que tanto lo quería. Y ahora: Le Roi est Mort. Vive la Reine! Hemos terminado con la enfermedad y con el cansancio. Con su reina Elizabeth, joven y vigorosa, parece que el pueblo inglés se acordara de sus pasadas glorias y se sintiera renacer. Se nota en el aire un optimismo curioso y conmovedor; también el nombre Elizabeth tiene, gracias a Dios, su simbolismo. Hay una sensación indefinible de convalescencia: de haber pasado lo peor y estar en ascenso; aun cuando exteriormente no hay aun muchos índices de la mejoría. El más tangible es el progreso acelerado del programa de construcción de viviendas que solucionará uno de los problemas más graves que ha dejado la guerra.

La situación política

LA disolución del Parlamento ha dejado una situación política bastante curiosa. Por una parte, los conservadores, partido que ha apoyado hasta ahora siempre la preparación militar, han debido descartar ahora como demasiado caro el programa de armamentos originalmente instituído por el gobierno laborista. Esta decisión ha causado desilusión en algunos círculos, así como también el discurso que pronunció sobre la economía nacional el canciller "Rab" Butler, discurso del que se esperaban grandes cosas y que no contenía, al fin de cuentas, nada nuevo. Al día siguiente habló Churchill, siempre en su mismo tren de predicciones sombrías; la oposición laborista lo recibió con gritos de "¡Renuncie, Renuncie!" A pesar de esto, parece poco probable que se llame a elecciones este año; tampoco los laboristas se encuentran en muy buena situación. Su problema principal lo constituye la facción disidente que encabeza, dentro del partido, Aneurin Bevan; facción que ha sido lo bastante poderosa para conseguir que el partido entero se pusiese en el ridículo de votar en contra de su propia política (iniciada en el Gobierno pasado) sobre el rearme alemán y la participación de dicha nación en la defensa de Europa occidental. La razón alegada por los laboristas, "que no era ahora el mo-

mento oportuno", parece que ni siquiera los convenció a ellos mismos. En algunos círculos conservadores se espera que la minoría encabezada por Bevan provoque pronto una división formal del Partido Laborista; empero las probabilidades de que esto ocurra no son en realidad muy grandes: la minoría sigue siendo, a pesar de todo, una minoría: no podría aún subsistir sola. Tampoco es probable que Bevan, por izquierdista que sea, se ponga a disposición del comunismo: su carácter excesivamente independiente se lo prohibe. Sigue habiendo gran oposición a la política conservadora de desnacionalizar la industria siderúrgica, y también a la modesta proposición avanzada por el Gobierno de permitir dentro de algunos años, la comercializazción de la radio inglesa. (Hasta ahora la radio es administrada por la British Broadcasting Corporation, organización oficial que dispone todos los programas sin ningún apoyo financiero por parte de empresas comerciales, y por consiguiente, sin avisos de radio. Acaba de nombrarse un nuevo Director de la B. B. C., Sir Alexander Cadogan, quien causó bastante sensación anunciando que él no tenía idea de cómo dirigir la B. B. C., y que jamás escuchaba radio).

El teatro

TAMBIEN en las artes hay pausa. En el teatro, casi nada nuevo. Aun no existe el tan ansiado y discutido Teatro Nacional. En Stratford, en el "Shaskepeare Memorial Theatre" la estación ha tenido bien poco éxito: esto se debió sobre todo a la insistencia de Sir Raph Richardson en interpretar papeles que no le convenían. En Londres, acaba de darse por última vez la comedia de Shakespeare, "Much Ado About Nothing", en una producción del actor John Gieldgud, que se disputa con Sir Laurence Olivier el lugar de primer intérprete shakespeariano del teatro inglés contemporáneo. Su producción de "Much Ado" fué bonita, alegre e interesante, pero no tuvo comparación con la presentación, el año pasado, de "The Winters Tale". En ambas piezas, Gielgud interpretó el papel principal, y en ambas lo acompañó la actriz Diana Winyard. Pero mientras Gielgud descolló tanto en el papel cómico de Benedick como en el trágico de Leontes, la heroína cómica de Winyard carece de flexibilidad, y la actriz no tuvo aquí la oportunidad de deslumbrarnos con su majestad como lo hizo en el papel de la infortunada reina Hermione. Tampoco los otros actores estuvieron a la altura de la pieza del año pasado. El que Gielgud, además de primer actor, haga también de director y **metteur en scène** de la compañía, no es, en el teatro inglés contemporáneo, nada excepcional: cada vez abundan más estos actores-directores, reanudando así la tradición integral del teatro de tiempos de Shakespeare —otra vuelta a lo Elizabetano. Así, John Clements, reconocido actor cómico, escribió, dirige, y hace el papel principal en "The Happy Marriage", farsa no muy ingeniosa de tema pseudo-psiquiátrico de la cual dijo un crítico con mucha razón que "si la hubiese firmado por casualidad Noel Coward, todos la encontraríamos magnífica". La pieza es una adaptación de la comedia francesa "Le Complexe de Philémon"; la salvan los actores, sobre todo el mismo John Clements, y su mujer Kay Hammond, que es hoy por hoy la mejor actriz cómica inglesa. Otra pieza que promete tener mucho éxito, también de origen extranjero, es "Affairs of State", comedia cuya trama un poco gastada se desenvuelve en el mundo de la alta política estadounidense, el cual es muy hábilmente satirizado. La pieza está bien presentada,

Acaba de aparecer

ROMA, Mensaje de Hoy

por

TRISTAN DE ATHAYDE

Carta de la Secretaría de Estado de su Santidad al autor

Del Vaticano, 14 de diciembre de 1951

Al Dr Alceu Amoroso Lima

Señor Profesor:

En ocasión de vuestra peregrinación a Roma, durante el Año Santo, hicisteis ofrenda al Santo Padre, en testimonio de filial homenaje, de vuestra obra que lleva el expresivo título **Mensaje de Roma**. Su Santidad, al enterarse de que el volumen ha sido traducido al castellano, trascendiendo de esta suerte su irradiación las fronteras de vuestro país, me encarga os exprese Su paternal complacencia por el éxito de esas páginas consagradas a las enseñanzas de la Cátedra de Pedro y redactadas con tanto celo y elevación de sentimientos.

Dicho estudio, pletórico de citas certeramente escogidas entre los recientes Documentos Pontificios, abriga, en efecto, el propósito de destacar las líneas maestras de la enseñanza de Su Santidad, la que se revela particularmente apta, en las graves circunstancias actuales, para iluminar los problemas que angustian a la humanidad e indicar los caminos de salvación a cuantos consienten en escuchar el "Mensaje de Roma".

La consideración de los males que padece el mundo y de los peligros aún más graves que lo amenazan, os ha llevado a buscar con fina penetración analítica y con vasta erudición, las causas históricas de la situación presente. En respuesta a los problemas así planteados, hacéis oir la voz del Pontífice Romano, cuya autoridad tan bien se compagina con los acentos más paternales. Digno es de alabar en vuestro libro —aun sin entrar en el detalle de las cuestiones abordadas ni en la apreciación que acerca de ellas formuláis— el empeño de referiros constantemente a la palabra del Papa, viendo de considerar los hechos "sub specie aeternitatis" y descubrir al propio tiempo los remedios pertinentes que ofrece la doctrina cristiana a las dificultades de la hora.

A esto se agrega que habéis señalado dos problemas capitales de nuestra época: el de la paz y el del trabajo, ambos íntimamente vinculados entre sí y no sin relación con la difusión del comunismo ateo por el mundo.

Sobre este punto el Santo Padre ha hablado con la insistencia que os es conocida, y uno de vuestros méritos consiste en haber puesto de relieve la obra del Soberano Pontífice en favor de la verdadera paz. Desdichadamente, la palabra del Papa es a menudo ignorada o incomprendida, y Vos no sólo lo deploráis sino que sufrís en vuestro corazón de creyente, exhortando oportunamente a vuestros lectores a que mediten aquellas preciosas enseñanzas del Pontífice Romano.

Por todos estos conceptos me es muy grato haceros saber la particular satisfacción del Santo Padre, quien os envía gustosísimo, en prenda de la asistencia divina sobre vuestra persona y vuestros trabajos, una paternal Bendición Apostólica.

J. B. MONTINI, Substituto

EDICIONES CONJUNTAS

FIDES - CRITERIO

Precio del ejemplar $ 35

(agregar $ 2 por flete)

Grandes Sastrerías

Casa MEILAN

ECLESIASTICA Y CIVIL

SOTANAS

ESCLAVINAS - SOBRETODOS

CAPAS - PANTALONES A MEDIDA

Y CONFECCIONADOS

En regia sarga negra, pura lana peinada y tropicales negros hilados dos cabos.

Remitimos al interior del país, enviándonos sus medidas

Giros a Manuel S. Meilán

T. E. 34 - 3239 AVENIDA DE MAYO 791

Buenos Aires entrepiso izquierda

con buenos actores; molesta un poco el que sean todos ingleses y hablen sin acento americano alguno. Otra importación de Estados Unidos, que sigue teniendo muchísimo éxito, es la comedia musical "South Pacific" con Mary Martin. Entre los intelectuales, sigue la moda de Pinero (dramaturgo bastante hábil aunque no profundo de la época victoriana, hábil arquitecto de **pièces bien faites**) cuya farsa "In Chancery" se da en este momento en el Arts Theatre, pequeña sala de espectáculos perteneciente a una **coterie** teatral londinense.

El cine

EN el cine, sigue la impresionante desocupación en los estudios. También aquí se manifiesta la gran pausa: no hay ni se prepara ninguna gran película inglesa. Las principales que se exhiben, son extranjeras: "The River" la única que se dice ser inglesa, fué hecha en la India con un director francés y dinero norteamericano. Se trata de una hermosa película en colores, basada sobre la delicadísima novela corta del mismo título, de la escritora inglesa Rumer Godden. La interpretación es a veces un poco empalagosa. Otra película filmada en la India es "Aan", espectacular producción que se está exhibiendo como el primer "film" enteramente hindú. Ha recibido muy buenas críticas "Olivia", película francesa también basada sobre una novela inglesa del mismo nombre: realmente es hora de que el cine inglés se ponga a aprovechar los magníficos argumentos y materiales de que podría disponer! Probablemente en este caso se haya impuesto el puritanismo anglosajón: la novela trata, con suma delicadeza desde luego, del gran amor de una adolescente hacia una hermosa profesora, en un colegio de niñas en París a principios del siglo. La novela, que apareció hace dos años, es anónima: se cree que fué escrita por Edith Sitwell. En todo caso, la película francesa ha demostrado ampliamente que es posible desarrollar este tema cinematográficamente sin ofender a las susceptibilidades más sensibles. Edwige Feullière interpreta admirablemente el papel de la hermosa profesora. Además se está dando, con bastant éxito, "Primera Comunión", simpática comedia italiana en la que se destaca Aldo Fabrizi.

Opera y ballet

EN ópera y en ballet, no hay en realidad nada digno de mención. Sadler's Wells tuvo una estación bastante exitosa sin ser brillante. Como todos los años, ha tenido lugar el Festival de Glyndebourne, pero sin excepcional distinción. En cuanto a la música, esta es la época de los "Proms" o Promenade Concerts, serie anual de conciertos populares que se realizan en el Albert Hall y durante los cuales el público puede pasearse libremente por la platea. El nivel de estos conciertos sigue siendo muy alto. Acaba de volver Sir Malcolm Sargent. No se ha tocado ninguna obra nueva: también aquí se está esperando la Coronación.

Una exposición de arte contemporáneo

HAY en este momento en Londres una exposición de arte muy interesante. Se trata de las "Obras Maestras del Siglo XX" en la Tate Gallery. Esta exposición viene del Musée d'Art Moderne, de París, donde fué exhibida durante los meses de mayo y junio como parte de un Festival Internacional de las Artes organizado por el Congreso de Libertad Cultural, asociación internacional de intelectuales —escritores, filósofos, pintores, músicos y hombres de ciencia— cuyo fin es defender la libertad del hombre como creador. La colección contiene 99 cuadros, firmados por artistas como Braque, Cézanne, Chagall, Salvador Dali, Chirico, Raould Dufy, Max Ernst, Gauguin, George Grosz, Paul Klee, Le Corbusier, Matisse, Modigliani, Picasso, Rouault, Renoir, Douanier Rousseau, Van Gogh, etc., amén de muchos desconocidos; y varias esculturas, incluso una de Brancusi y otra de Henry Moore. Se trata de una colección de innegable importancia, sin pretender por otra parte representar completamente al arte de este siglo. Hay en ella muchas obras importantes que se ven por primera vez en Londres; su interés principal reside en su variedad, ya que va desde el impresionismo de un Renoir (mal representado por uno de sus más feos desnudos) hasta la pitnura abstracta más avanzada. Son particularmente interesantes los siete Picassos, que muestran muy bien el curso del desarrollo estético de este pintor. Es excelente un enorme Rousseau, llamado 'El Sueño", que hace recordar algunas telas de Piero di Cosimo por la encantadora näiveté de su interpretación. Los Cézanne y los Dufy muy decorativos, como es de esperarse. Entre los abstractos, me gustó el "Broadway Boogie Woogié de Piet Mondrian. Otro cuadro muy notable es "La Gran Ciudad" de George Grosz: Las esculturas son de menos distinción. Las obras fueron elegidas por James Johnson Sweeney, de Nueva York, y prestadas por una serie de museos europeos y americanos y por coleccionadores particulares.

Misceláneas

ADEMAS de las desilusiones atléticas de Helsinki, se habla en estos días mucho de las inundaciones de Lynemouth, en el Sur de Inglaterra;

El Padre Hurtado, apóstol de los pobres

AGUSTIN LUCHIA PUIG

Santiago de Chile.

ACABA de morir en Chile, su patria, el P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J. No deben llorarlo sus compatriotas solamente sino todos los que tuvieron alguna noticia de sus obras.

Las honras fúnebres que la sociedad chilena, en sus más diversas expresiones, le ha rendido, son por demás merecidas y aleccionadoras.

Creyentes e incrédulos, pobres y adinerados, hombres y mujeres de todas las tendencias, sin intereses mezquinos, espontánea y conscientemente, han rivalizado en el homenaje al que no conoció enemigos: tanto quiso ser, lográndolo, obrero imperturbable de la paz social.

En el Congreso, diputados de distintos sectores; los diarios y las radios; hasta el presidente de la república; todos, grandes y pequeños, se han movilizado con la muerte de este santo y sabio jesuíta, que fué sincero amigo de los pobres y prudente consejero de los ricos.

Desde hacía tiempo no asistía Santiago a un desfilar semejante de gentes, tan sinceras en su dolor, como el ocurrido frente a los despojos mortales de este ejemplar sacerdote. Y, cosa digna de ser señalada cuando se dan tantas demostraciones sin sentido y hasta irreverentes hacia los muertos: el primer homenaje al fallecido sacerdote se ha traducido en erogaciones para levantar en el "Hogar de Cristo", que él creara, un pabellón que llevará su nombre.

Pérdida grande fué para Chile católico, y para Chile a secas; que no todos los días surgen hombres del temple de Alberto Hurtado.

Dueño de apellidos ilustres, los supo esclarecer aún más al entregarse, total y alegremente, a un apostolado múltiple y agotador, en el cual no se sabe qué era más de su agrado o le costaba más: si la predicación sencilla y persuasiva o la vigilante dirección de las almas; el ejercicio activo de la pluma o la organización de obras sociales.

Cada una de esas actividades, consideradas en este apóstol moderno, ofrecería tema para un provechoso estudio. Pero estos renglones tienen otra pretensión: la de asociar de alguna manera a la Argentina al duelo de nuestros hermanos transandinos, y difundir, asimismo, el bello ejemplo de una vida entregada toda a Dios y al prójimo.

EL P. Hurtado había nacido en Viña del Mar hace 51 años. Sólo después de conquistar su título de abogado siguió el llamamiento divino. La Compañía de Jesús sirvióle de inmejorable escuela y la famosa Universidad de Lovaina le contó entre sus alumnos aprovechados.

Ya ordenado de sacerdote, viaja por Europa y América en procura de El Hogar de Cristo, conjunto de casas que hoy se levantan en diversos barrios populares de Santiago, destinadas a albergue de los pobres, de los muchachos abandonados, especialmente, "los pelusas", a quienes va a buscar, en las noches más frías, bajo los puentes sórdidos del Mapocho. La Escuela-Granja de Colina, es otra de sus realizaciones: lugar de reforma y de perfeccionamiento, físico y moral, de numerosos niños. La "Asich", o sea la "Acción Sindical y Económica Chilena", agrupa, instruyendo y disciplinando, a cantidad de obreros y empleados. Obras también del P. Hurtado son el Noviciado de Loyola, que es frecuentado centro de ejercicios espirituales, y el nuevo Colegio de San Ignacio, desde donde el celoso sacerdote no dejaba de irradiar ciencia y virtud, animando toda clase de iniciativas.

Agréguese a lo expuesto, la magnífica labor desplegada como Asesor Nacional de la Juventud de Acción Católica, cargo desde el cual suscita en centenares de jóvenes chilenos la vocación sacerdotal o religiosa. Y este hombre, que debe pasar buena parte de su tiempo mendigando el pan para sus pobres, halla sin embargo tiempo para componer libros como "La vida afectiva en la adolescencia", "¿Es Chile un país católico?", "Puntos de Educación", "Humanismo Social", trabajos todos ellos hondamente sentidos.

Hacía un año apenas que el P. Hurtado había lanzado, en su ansia de llevar el Evangelio al mayor número, una interesante revista llamada "Mensaje". En ella —así lo anuncian sus actuales redactores— el extinto ha de seguir enseñando, pues varios de sus últimos escritos serán publicados, y, entre ellos, uno que es como su despedida de este mundo, titulado "La Búsqueda de Dios".

Pero hay algo, mil veces más precioso que todo lo escrito, dicho y hecho por el P. Hurtado, y que es como su testamento espiritual, la lección postrera de su vida: esos dolores del cuerpo y del alma, soportados con la conmovedora actitud de los que saben todo lo que ganan las obras de bien cuando las cubre la sombra de la Cruz.

Murió bendiciendo a todos, como había vivido los cuatro lustros de su existencia fecunda de apóstol de los pobres. Descanse en paz. El Señor a quien buscó amorosamente le ha salido ya al encuentro. ❖

---

del casamiento de Eden, y del de Lascelles, primo de la Reina, al que ésta no asistió; de la situación crítica en el Medio Oriente. Hay mucha preocupación por los asuntos del Irán, y un interés bastante benevolente por los de Egipto: Neguib es, hasta ahora, mirado con buenos ojos. Claro que se esperan los acontecimientos. Como en toda Inglaterra. Se trata de un país en espera. ¿Qué será de él? ¿Será productiva esta pausa? El tiempo lo dirá. ❖

Digesto Católico

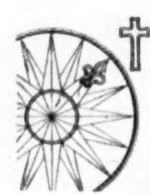
Suscripción	1 año	$ 17.—
„	3 años	„ 50.—
EXTERIOR		
Suscripción	1 año ...	u$s 1.—
„	3 años ...	u$s 2.50

HERRERA 527 — BUENOS AIRES

ORIENTACION SOCIAL

REFLEXIONES SOBRE EL DIVORCIO

ALEJANDRO M. CAPURRO ACASUSO



Podríamos afirmar con el Canónigo Jacques Leclercq que el divorcio se presenta, en la historia de la humanidad, ya como una consecuencia de una doctrina moral, ya como una concesión a la debilidad humana (1).

Recordaremos en el presente artículo algunas viejas ideas, que son siempre de actualidad, referentes al primero de esos dos aspectos del divorcio.

La corriente divorcista moderna entronca en el pensamiento que inspiró la Revolución Francesa. Como reacción contra el régimen imperante, la filosofía política de esa época exalta el valor del hombre y de su libertad, hasta crear un individualismo egoísta que olvida la responsabilidad que aquél tiene como ser social por excelencia. Esa confianza en la actividad aislada del ser humano, y esa despreocupación para con el prójimo, tuvieron su repercusión en el matrimonio: hicieron perder el sentido de su función social, y ver en él un instrumento más para obtener la felicidad individual y la satisfacción del apetito sexual. Esta concepción no podía aceptar la subsistencia de uniones que no brindaran a sus miembros esa dicha. ¿Cómo se puede negar —decían los sostenedores de esa concepción— el derecho de ser felices a un hombre y una mujer?

Este argumento tan simple es aún hoy el preferido por los divorcistas. Presentan el drama de un hogar infeliz: la esposa joven caída en manos de un marido que no la comprende y la martiriza, mientras que, fuera del hogar, sonríe la esperanza de un nuevo amor puro, noble y digno. Semejante enfoque sentimental del problema llega con facilidad al pueblo, el cual siempre está preparado a compadecer al que es infeliz en su vida amorosa. Se ve, además, favorecido por la difusión, que aun involuntariamente hacen de él, los medios de publicidad que tienen mayor influencia: la radio, el cine y las revistas sentimentales.

Desgraciadamente, en nuestra sociedad se ha creado un mito acerca del matrimonio romántico, del "matrimonio tierra prometida". Se ha abandonado la idea de que es un deber(uno de los más sagrados), cuyos fines son imposibles de obtener sin mutuas concesiones y mutua comprensión.

La tendencia divorcista habla, con frecuencia, de la muerte del amor entre los cónyuges. Y, sin embargo, eso no es una regla general. "Podría ser verdadera esa regla si el hombre no fuera racional, al mismo tiempo que sensible. El amor humano es cosa distinta de un sentimiento más o menos pasajero, es esencialmente, aunque no en forma exclusiva, expansión del alma y donación voluntaria de sí mismo" (2).

El hombre, con ayuda de la razón, debe hacer más sólidos los sentimientos de su corazón. "Si la ternura llegara a disminuir de intensidad entre los esposos, el amor exige que se la restaure, y eso es todo... Someter el amor humano a la inestabilidad de la psicología sensible y animal equivale a pisotear la grandeza de la humanidad" (3).

La otra corriente divorcista, a que hacíamos referencia, es la sostenida por los socialistas.

El socialismo, y más aún el comunismo, pretenden aniquilar la familia. Ese aniquilamiento constituirá la primera etapa de su revolución social.

El hombre es simplemente, para socialistas y comunistas, un ser que obra según los movimientos económicos; es casi un animal que, en vez de ser dirigido ciegamente por el instinto, obedece como un autómata a cada estímulo económico. "No interviene en el drama de la vida otro personaje real que esa razón económica, que dispone de gran acopio de máscaras para disfrazarse. Una vez se llama fidelidad, otras abnegación, otras conciencia cuando se trata del matrimonio" (4).

Destruída la familia, el hombre queda aislado, y sin fuerzas para resistir la absorción estatal. Será una pieza inerte del engranaje social; sin otro fin en su vida que cumplir lo ordenado por el Estado; sin esperanza de una felicidad sobrenatural; sin otra satisfacción que la de haber obedecido toda su vida al Poder.

El divorcio es el arma que, ingenuamente aceptada por muchos, permite a las ideas materialistas socavar los cimientos de la sociedad. Lo confesaba así el senador socialista francés Naquet (llamado en su tiempo el apóstol del divorcio), cuando manifestaba: "El restablecimiento del divorcio en Francia es un hecho que pertenece a la acción socialista, y que tiene como finalidad la destrucción del régimen actual de la sociedad y, en primer término, de la familia y de la propiedad" (5).

Uno de los argumentos que, con gran insistencia e inconciencia, se oye esgrimir a muchos divorcistas, es que el divorcio debe ser aceptable en los casos graves: adulterio, malos tratos e injurias graves.

Pero estas personas no advierten que no son sinceras con sus principios. Si lo que justifica el divorcio es el derecho a la felicidad, ¿será justo excluir de sus beneficios a los que la han perdido por otros motivos menos graves? No se debe olvidar que para cada uno su propio problema es el más serio, y, una vez aceptado el divorcio para unos, veríamos a otra legión de inadaptados matrimoniales luchar por conseguir que las causales de divorcio aumenten hasta llegar a las más simples, como el cansancio de seguir llevando una vida en común.

Faguet, uno de los hombres que más hizo para obtener la ley francesa del divorcio, decía: "No hay dos clases de divorcios: unos con causa y otros sin causa, por simple voluntad de las partes. Admitido el principio los interesados se encargan, en último caso, de crear los motivos".

"No tengo necesidad de expresar que desde que la ley acuerda explícitamente el derecho de divorciarse por causas determinadas, acuerda el derecho

(1) LECLERQ, Jacques: "Lecons de Droit Naturel" T. II, pág. 104. Ad Wesmall-Charlier S. A., 1933.
(2) MERSCHE, E.; GOEDSGELS, L.; BIOT, R.: "Conocimiento y Guía del amor", pág. 28. Desclée Bs. As.
(3) MERSCHE, E.; GOEDSGELS, L.; BIOT, R.: Obra citada.
(4) TERAN, Juan B.: "El Divorcio", pág. 7. Librería del Colegio.
(5) Citado por Bas, Arturo M. "El Cáncer de la Sociedad", pág. 81. J. Amorrortu, 1932

de divorciarse por consentimiento mutuo. Ello lo concede en forma implícita, quizás involuntariamente, pero lo concede, pues desde que los esposos están de acuerdo para divorciarse inventan una de las causas determinadas, la escogen, la crean y así ya están en debida forma para conseguirlo... Las nueve décimas partes de los divorcios pronunciados anualmente, son divorcios por consentimiento mutuo disfrazado.

"Se puede decir por tanto, que toda ley que permite el divorcio, permite el divorcio por consentimiento mutuo... No; yo estoy por la franqueza; no me conformo con la hipocresía de la ley. Pongamos en ella lo que es en realidad; el divorcio por consentimiento mutuo".

Esta evolución de las leyes divorcistas se puede comprobar en la República del Uruguay. Limitadas las causales al adulterio y a la tentativa de uno de los cónyuges contra la vida del otro por la ley de 1907, fueron extraordinariamente ampliadas en la reforma de 1910, agregándose a las primeras las injurias graves, la condenación de uno de los esposos a la penitenciaría, el abandono del hogar y, por fin, el mutuo consentimiento.

En Francia ocurrió algo semejante. Sancionado por primera vez en 1794, debió ser derogado al año siguiente ante el abuso que de él se hacía. Luego, durante el gobierno napoleónico, se restableció en 1804, derogándose nuevamente en el año 1816, hasta que tras larga campaña reapareció en 1884.

Fué entonces cuando el Parlamento sancionando la llamada ley Naquet, estableció casos muy particulares (especialmente el de adulterio, la injuria grave y la instigación a cometer delitos). Transcurridos algunos años, los tribunales franceses llegaron a formar toda una jurisprudencia que extendió, en forma alarmante, los motivos de divorcio. Esa ampliación fué tan grande, que el ex miembro informante de 1884, manifestó no haber nunca imaginado que el divorcio pudiera convertirse en la regla, llegando a comprometer la estabilidad de la familia y que si lo hubiera sospechado jamás hubiera emitido su voto favorablemente.

ES también interesante analizar el divorcio como fenómeno demográfico, alejado de toda consideración de orden moral. Su evolución y consecuencias están reflejadas con precisión en las cifras de las estadísticas. De ellas se extraen conclusiones que no podrán ser tachadas de parciales, ni de inspiradas en ideas preconcebidas. Serán en cambio, el simple reflejo de un realidad social.

Francia, con su larga historia divorcista, es un país que puede ser un ejemplo interesante. Durante el año 1884, en que se sancionó la ley, se presentan a los tribunales 1.657 casos; aumentan a 4.227 en 1885 para disminuir al año siguiente en 2.950.

Este salto brusco y este descenso, son producidos por la liquidación de viejas querellas pendientes desde muchos años atrás. Era de esperar, según la afirmación de sus defensores, que esta cifra se mantuviera, pero no fué así. En 1887 inicia el divorcio su franco crecimiento para no descender más. En ese año se registran 4.100 casos; diez años después, aumentan a 7.000. En 1921 a 32.557, alcanzando en la actualidad a 35.143, después de haber sufrido un gran aumento en el período 1946-1948 en que se produjeron 155.374 divorcios sobre 1.314.764 matrimonios. Esto quiere decir que los matrimonios desavenidos han aumentado, en un período de 65 años, más de 25 veces; y que, en relación a los matrimonios, de 1,4 divorcios por cien matrimonios en el período 1885-86, alcanza en la actualidad al 10,6 por ciento.

Esta regla inflexible que hace del divorcio uno de los enemigos más temibles de la estabilidad de los hogares, tiene en los Estados Unidos su más amplia e instructiva verificación. Como en todo país joven de gran afluencia migratoria, lo vertiginoso de su progreso y la exagerada preocupación mercantil que disminuye los valores morales, ha hecho que el divorcio no encontrara obstáculos poderosos que retrasaran su avance.

La progresión de los matrimonios y divorcios ha sido la siguiente:

Año	Matrimonios	Divorcios
1890	570.000	35.500
1900	709.000	55.750
1920	1.270.000	170.000
1940	1.595.879	264.000
1950	1.670.000	385.000

Estas cifras nos revelan que, en 1890, de cada 20 matrimonios uno se divorciaba; en 1920 la proporción aumentó a 3 por cada 29 matrimonios, para alcanzar, en el año 1950, la proporción de 1 divorcio por cada 4 matrimonios.

Por considerarlo un hecho anormal, no nos hemos referido al gran aumento de divorcios que hubo en los años 1945, 46 y 47, que corresponden a la disolución de los matrimonios realizados en forma irresponsable durante los años de guerra. No es ésta una justificación, sino simplemente el reconocimiento de un fenómeno social en un pueblo donde muchos de sus habitantes tienen una falsa idea de la institución matrimonial.

Estos países no han sido elegidos con premeditación. En cualquier otro que se estudie se encuentra el mismo aumento. Inglaterra en el año 1900 vió divorciarse 2 matrimonios de cada 1.000; en 1914 la proporción era de 3; en 1926 aumentaba a 9 para llegar en 1935 a 11,2. En 1940 sobre 1.000 matrimonios hubo 16,13 divorcios; en 1948, 14,3, y en 1949 sobre 375.000 matrimonios hubo 32.217 divorcios o sea el 90,65 o/oo.

Por último, de Bélgica indicaremos únicamente

LA PASTORAL DEL OBISPO DE SAN LUIS sobre

- LA MUERTE
- EL VALOR DE LAS MISAS
- EL EMBALSAMAMIENTO DE LOS CADAVERES
- LOS "ALTARES CIVICOS"
- LA "CANONIZACION"...

Su texto completo está en venta en Alsina 840, 1er. piso, Bs. As., a razón de $ 20 por centenar. Agregar $ 2 por cada 100 ejemplares por flete postal.

Horario de oficina: de 13 a 19.



dos cifras: en 1900 existían 12 divorcios por mil casamientos; en 1950 existen 71, o sea que se ha producido un aumento de más de 5,5 veces.

QUEDA todavía un último punto que quisiera considerar, y es el siguiente: ¿cuáles son las consecuencias del divorcio en la propagación de la especie?

La baja natalidad en casi todos los países de Europa es un hecho que nadie ignora. El coeficiente de nacimientos baja año por año en forma tan alarmante que hace que algunos de ellos estén al borde de una esterilidad suicida.

Muchas y complejas son las causas que la originan; las hay económicas, sociales y jurídicas, morales y religiosas; el urbanismo con todas sus consecuencias; la disminución de la influencia religiosa; un régimen legislativo y social muchas veces en oposición a los intereses de las familias numerosas; son todos motivos que tienen indiscutiblemente su influencia en la limitación voluntaria de la facultad generadora. Pero entre ellos figura destacadamente el divorcio. Nadie puede decir que esto sea sorprendente. El divorcio, al introducir la instabilidad en el matrimonio, trae fatalmente una antipatía instintiva hacia los hijos. La mujer, que es quien soporta todo el peso de la maternidad, no quiere sacrificarse por seres que serán en el futuro una carga y tal vez un obstáculo para su posible próximo matrimonio. Es exacto lo que sostiene el Dr. Arturo Bas al decir: "Es de evidencia indiscutible, que la madre, en la amplia acepción moral y material del término, es un ser que sólo puede formarse y existir en los ambientes civilizados dentro de la seguridad de un estado definitivo; cuando esta confianza no existe y se corta, la mujer se retrae en su propio egoísmo, y, entonces, evitará la carga de los hijos, se preocupará de conservar sus encantos y preparar, así, su segundo matrimonio" (6).

Todo lo dicho la estadística se encarga de confirmarlo.

Francia es sobre este punto una triste precursora. Desde fines del siglo XVIII data esta decadencia demográfica.

En 1826 el número de nacimientos sobre 1.000 habitantes era de 31; en 1890 de 23 y en 1934 de 16, continuando aún el descenso. Si distribuimos geográficamente estos movimientos demográficos, se comprueba que los departamentos más divorcistas —de 50 a 100 divorcios por 1.000 matrimonios— son los de más baja natalidad. Además, más de la mitad de matrimonios que piden el divorcio no tienen hijos.

Inglaterra es al respecto otra demostración interesante.

El porcentaje de natalidad baja de 34 nacimientos por mil habitantes en 1860, a 29 en 1900, para llegara 14,7 en 1930, y mantenerse luego estable, excepción hecha de la elevación que se nota en los años 1946, 47 y 48. Aquí también los casos de divorcio presentados ante los tribunales son, en su mayoría, de matrimonios sin hijos.

Aunque los datos son un poco atrasados permiten formarse una idea. En 1926 sobre 3.300 casos 1.270 eran matrimonios sin hijos, y 1.060 tenían un hijo, o sea que menos de la 1/3 parte alcanzaban a tener más de dos hijos. En 1921, de los casos registrados 780 no tenían o sólo tenían un hijo, y nada más que 47 llegaban a tres hijos.

Evidentemente, el divorcio antes de disolver esteriliza a los hogares.

Considero casi una obligación para terminar estas reflexiones, referirme a este tema: ¿lo dicho, niega la posible existencia de casos desgraciados?

Lógicamente no. Ni la religión, ni la moral, ni la sociedad pueden ignorarlos. "Ellas piden que se cure lo que es curable y resignación en los extremos, como sacrificio en aras de bienes infinitamente superiores. Es por ese motivo que tantos cónyuges mártires aceptan espontáneamente llevar una vida penosa por salvar la dicha, la educación y el porvenir de sus hijos. Por un motivo análogo, es que la sociedad pide a los esposos que soporten sus penurias en bien de todos sus miembros" (7). Decía Laboulaye: "Es triste sin duda, que una mujer o un hombre inocente sea condenado a una viudez anticipada por culpas que no son tal vez las suyas, pero el sufrimiento de ese ser es un sacrificio que asegura el bienestar y la tranquilidad general; a ese deber superior debemos someternos, cualquiera sea su precio".

Este planteamiento sólo puede ser chocante para quienes han perdido la noción de la sociedad y consideran de igual valor el bienestar de una familia

(6) BAS, Arturo M.: Obra citada, pág. 133.
(7) BAUDIN, E.: "Cours de Philosophie Morale", pág. 374. S. de Gigord. París 1936.

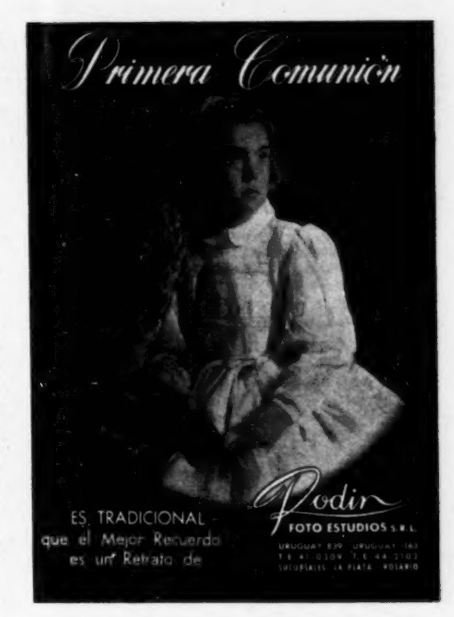
(de cualquier modo inalcanzable por medio del divorcio), al bienestar de la sociedad.

Además, no debemos olvidar que toda la vida del hombre está jalonada de sacrificios que le impone la sociedad. Cuando no son los derechos ajenos que limitan sus actividades económicas, es la patria que le pide entregue su vida en cumplimiento del deber de caridad que tiene para con ella, o es el trabajo diario que le impide alcanzar la perfección intelectual a que aspira. Las obligaciones impuestas por la institución de la familia no son sino un sacrificio más, que se suma a todos cuantos debe realizar de acuerdo a su condición de ser humano, para que el mayor número pueda conseguir la dicha obtenible en este mundo. Pero aquí viene a plantearse otro problema que desearíamos fuera tratado: el de la preparación de los jóvenes para el matrimonio de tal modo que, previsiblemente, ninguno de quienes hayan afrontado ese estado de vida debidamente preparados, deba temer un fracaso individual. ❖

PREGONEROS SOCIAL CATOLICOS

Sarandí 65. Buenos Aires

DE NUESTROS LECTORES



Carta al Director

SR. Director de CRITERIO. — Mucho nos han llamado la atención dos artículos publicados últimamente en su revista por el Sr. Pierre de Boisdeffre: uno sobre André Gide (nº 1163 "Miradas sobre Gide") y otro sobre Jean Cocteau (nº 1167 "Metamorfosis de Jean Cocteau").

La posición del Sr. de Boisdeffre en el juicio de esas personalidades es tan confusa como la persona misma de los juzgados. ¿Está con ellos y con su obra artística, o por el contrario los condena como en realidad corresponde? Es muy probable que seamos nosotros los culpables de no haber captado bien la intención del Articulista. Pero creemos también que en materias tan importantes para los católicos como son las apreciaciones de la obra de Gide, recientemente puesta en el Indice, y aún la de Cocteau, que acaba de llevar a escena una obra como Bachus, no es posible situarse a una altura tal, que sólo las personas versadas en la moderna literatura existencialista puedan comprenderlo (. . .)

Pero aparte de esa posible incapacidad nuestra, creemos que el Sr. de Boisdeffre es escritor que puede llevar la confusión al más entendido.

Por un lado, desde el momento que escribe en "La France Catholique" y en CRITERIO, lo creemos un escritor católico con todas las responsabilidades que tal calificativo implica. Por otro, ¿cómo conciliar tal carácter con expresiones de sus artículos como aquellas en que se muestra apenado por: "no haber conocido —tan poco y tan mal— sino a ese Gide de los últimos años . . .", y cuando expresa su nostalgia ante aquel grupo de amigos de la mocedad de Gide al que, parece, hubiera deseado pertenecer?

Buscando en números atrasados de CRITERIO dimos con aquel claro y terminante artículo que, con motivo de la muerte del escritor francés y bajo el título de "La Responsabilidad del Escritor", publicara Monseñor Franceschi en el número 1135 del 8 de marzo de 1951. Después de leerlo se hace imposible justificar la benevolencia con que es tratado ese literato en "Miradas sobre Gide". Más aún, creemos que la irresponsabilidad como escritor, con que Franceschi califica a Gide, puede aplicarse también a de Boisdeffre en su carácter de hombre católico de letras. Si no ¿cómo puede citar del cuaderno de apuntes póstumos de Gide "las confidencias más quemantes que nos haya hecho sobre su homosexualidad" sin indignarse ante ellas?, aceptándolas como si trataran de un delito no más grave que la quiniela (valgános la comparación).

Y como si esto fuera poco agrega al final: "Aún en sus páginas más turbadoras, Gide no ha envilecido nada". ¡No comprendemos como pudo éste pretender justificar uno de los vicios más inmundos y antinaturales, por no decir contrarios a la moral y ley divinas, sin envilecerse y sin envilecer hasta el papel en que fueron escritas tales cosas!

"Me es sumamente difícil tratar en estas páginas —dice Monseñor Franceschi en el artículo citado— un asunto repugnante entre todos, pero no puedo menos de recordar que Gide considera a este vicio como natural, multiplica para justificarlo argumentos de índole científica y hasta social, y llega al punto de afirmar en "Si le grain ne meurt" que la lucha contra esa tendencia revestía en cierto modo un carácter impío, pues es ir contra la obra de Dios". "Paul Claudel —continúa más adelante— designa expresamente a Gide, de quien fuera tan amigo, como el culpable de la desviación de muchos jóvenes, y pienso que le asiste plenamente la razón".

¿Es concebible, preguntamos después de leer ésto, que un escritor católico escriba en una revista católica diciendo que Gide no ha envilecido nada, ni aún en sus páginas más turbadoras? (. . .)

¡No! ¡No encontramos motivos para las medias tintas del señor de Boisdeffre, menos aún ante el decreto del

Nuestras "Separatas"

Los lectores deseosos de ampliar la influencia de CRITERIO en diversos ambientes podrán solicitar a esta Administración "separatas" de tal o cual artículo o documento de la presente edición.

Los pedidos no podrán ser, momentáneamente, por menos de cien ejemplares y deben venir acompañados de su correspondiente importe.

Tampoco podrá darse curso a solicitudes que sean recibidas después de 20 días de la fecha de aparición de la revista.

El precio de las cien separatas podrá establecerlo el mismo lector de acuerdo con la extensión del artículo que solicita, a razón de 30 pesos por hoja (2 carillas) y por centenar.

Al presente se hallan publicadas cinco "separatas" que los lectores de CRITERIO pueden solicitar a nuestra Administración (Alsina 840, Buenos Aires) acompañando el correspondiente importe:

- La reciente "DECLARACION" de nuestra DIRECCION, publicada en el Nº 1165, a razón de $ 20 el ciento.
- El **comentario** sobre "PROFILAXIA", aparecido en el Nº 1164, a razón de $ 8 el ciento.
- Los textos de la conocida **Alocución de S. S. Pío XI a las Obstétricas** y de la complementaria al Frente de la Familia, a razón de $ 35 el ciento.
- **La pastoral de Mons. Feltin sobre La Unidad en la Iglesia**, a razón de $ 35 el ciento.
- **Miradas sobre Israel**, por Mons. Gustavo J. Franceschi, a razón de $ 45 el ciento.

Por gastos de envío incluir $ 2 por cada centenar. No se despachan por correo cantidades menores, que podrán ser adquiridas en la Administración en horas de oficina (13 a 19).

Próximamente aparecerá otra más con el texto íntegro de las Pastorales del Cardenal Suhard sobre LA FAMILIA y sobre EL SACERDOTE.

Santo Oficio de fecha 2/4/52, condenando la ópera omnia de Gide! ¡No podemos ser condescendientes porque dejaríamos de ser justos cristianamente! ¡No podemos ser condescendientes con el autor de un hijo pródigo al que aconseja esperanzado: "puedas no regresar"! que ansíe no ser perdonado, "que se complace sin cesar, como dice el Oservatore Romano, en su comentario al Decreto del Santo Oficio (1), en hacerse llamar, precisamente, para nunca volver; puso en ello su encanto, y no pensó que no se juega con Dios aún cuando se quiera bromear con los hombres"!

Nos admiramos de la condescendencia del señor de Boisdeffre y sobre todo que para pintarnos la personalidad de "su Gide genial" emplee, como la más adecuada, la espantosa frase que éste escribió "en el umbral de la muerte": "Abstenerse de Dios ... no lo logra quien quiere".

Un poco más definido se muestra de Boisdeffre, en el juicio sobre Cocteau; pero no obstante está muy lejos de satisfacernos.

En un número anterior de CRITERIO se publicó la carta de François Mauriac dirigida al autor de Bachus. ¡No es posible para los católicos de letras, entre los cuales contamos, repetimos, a Pierre de Boisdeffre, permanecer indiferentes ante los terribles cargos que Mauriac formula a Cocteau! O estamos con el acusador, o salimos en defensa del acusado; pero publicar un artículo, que será leído por personas ávidas de una opinión seria sobre la resonante polémica, para solo lamentar que se haya "volatizado una amistad de treinta años", no es más que inducir a confusión a esas almas!

Creemos que cuando se ha recibido de Dios el don de escribir con arte, es para llevar la luz de la verdad a donde hay oscuridad e ignorancia y no por el mero placer de hacer frases hermosas y retumbantes pero completamente vacías. Volvemos a remitirnos sobre el particular al citado artículo de Monseñor Franceschi "La Responsabilidad del Escritor", pues tenemos el convencimiento de que es este un caso en el que se ha obrado con absoluta falta de conciencia de tal obligación.

Esperábamos todos, con mayor razón los profanos en la materia, un juicio más exhaustivo de la persona de Jean Cocteau, quien tiene en su cuenta haber sido el autor de aquella frase: "Gide ha muerto, viva Gide" y sobre todo de su última obra teatral Bachus. El articulista, en cambio, se limita a notificarnos la indignación de Mauriac, a contarnos el argumento de la obra y como mucho parece dejarnos entrever que Cocteau es un hombre que no quiere quedar mal ni con Dios ni con el diablo, aún en la obra atacada por Mauriac.

Dejamos sentado nuestro profundo desacuerdo con esa forma de encarar problemas tan serios como son los suscitados por la muy en boga corriente del existencialismo materialista, ya que no a otra pertenece la obra de los dos autores comentados por de Boisdeffre.

Precisamente por ser filósofos —si es que tal puede llamárseles a los que siguen esa tendencia— que se glorían en cambiar constantemente de posición intelectual, de mostrarse desconcertantes con sus metamorfosis, es que debe tratar de quitárseles todas las máscaras y descubrir su verdadera faz, y de ninguna manera prestarse a hacerles el juego —según a nuestro juicio lo hace de Boisdeffre—, aceptando como inocua y hasta original dicha modalidad (...)

Agradecidos por su atención y no dudando que sabrá interpretar el celo que nos guía, lo saludan muy atte.

Bernardo E. Alemán
Clelio Pedro Villaverde
La Lucila, Prov. Santa Fe

(1) CRITERIO, Nº 1167 del 1º/VII/52.

PENSAMIENTO PONTIFICIO

Carta Apostólica de S. S. Pío XII al pueblo ruso

PIO PAPA XII
A LOS QUERIDISIMOS PUEBLOS DE RUSIA
SALUD Y PAZ EN EL SEÑOR

"CUANDO el Año Santo iba felizmente a terminar, después que por designio divino nos fué dado el definir solemnemente el dogma de la Asunción en alma y cuerpo al cielo de la gran Madre de Dios, la Virgen María, fueron muchísimos los que desde todas partes del mundo nos manifestaron su vivísima alegría; entre éstos no faltaron quienes, al dirigirnos cartas de agradecimiento, suplicaran insistentemente que en las tribulaciones del momento presente consagráramos todo el pueblo de Rusia al Corazón Inmaculado de la misma Virgen María.

Tal súplica nos fué sumamente grata, ya que si bien nuestro afecto paternal abraza a todos los pueblos, se dirige en modo particular a los que, no obstante estar separados de esta sede apostólica en gran parte por vicisitudes históricas, conservan todavía el nombre cristiano, y se encuentran en condiciones tales que no sólo les es dificilísimo el escuchar nuestra voz y conocer las enseñanzas de la doctrina católica, sino que son inducidos con engañosas y perniciosas artes a rechazar hasta la fe y el nombre mismo de Dios.

Apenas fuimos elevados al pontificado supremo nuestro pensamiento voló hacia vosotros, que formáis un inmenso pueblo, insigne en la Historia por sus gloriosas empresas, su amor patrio, su laboriosidad y sobriedad, su piedad para con Dios y con la Virgen María.

No hemos cesado jamás de elevar nuestras súplicas a Dios para que os asista siempre con su luz y con su ayuda divina y os conceda a todos poder alcanzar, junto con una justa prosperidad material, aquella libertad mediante la cual cada uno de vosotros pueda defender la propia dignidad humana, conocer las enseñanzas de la verdadera reiligón y dar a Dios el debido culto, no sólo en lo íntimo de la propia conciencia, sino incluso abiertamente en las actividades de la vida pública y privada.

Por lo demás, bien sabéis que nuestros predecesores, cada vez que les fué posible, no tuvieron más empeño que manifestaros su benevolencia y daros su ayuda. Sabéis que los apóstoles de los esclavos occidentales, los santos Cirilo y Metodio, que, junto con la religión cristiana, llevaron a los antepasados de aquéllos incluso la civilización, se dirigieron a esta ciudad para que la obra de su apostolado fuese avalada por la autoridad de los Romanos Pontífices. Y mientras ellos entran en Roma, nuestro predecesor Adriano II, de feliz memoria, "sale a su encuentro tributándoles grandes honores, acompañado del clero y del pueblo" (León XIII, carta encíclica **Grande munus**, A. L., volumen II, página 129). Y después de haber aprobado y alabado su labor no sólo los eleva al episcopado, sino que él mismo quiere consagrarlos Obispos con la solemne majestad de los ritos sagrados.

Por lo que toca a vuestros antepasados, los Romanos Pontífices buscaron cada vez que las circunstancias lo permitieron el modo de trabar y consolidar con ellos lazos de amistad. Así, en el año 977 nuestros predecesor Benedicto VII, de feliz memoria, mandó sus legados al príncipe Jaropolk, hermano del célebre Vladimiro, y nuestros predecesores Juan XV, en el año 991, y Silvestre II, en el de 999, enviaron legaciones al mismo gran príncipe Vladimiro, bajo cuyos auspicios resplandecieron por vez primera entre vuestra gente el nombre y la civilización cristiannas, a lo que el mismo Vladimiro correspondió cortésmente mandando a su vez legados a dichos Romanos Pontífices. Es digno de notar que en el tiempo en que este príncipe llevó esos pueblos a la religión de Jesucristo, la cristiandad oriental y occidental estaban unidas bajo la autoridad del Romano Pontífice comó Jefe Supremo de toda la Iglesia.

Más aún; no muchos años después, es decir, en 1075, vuestro príncipe Isjaslov mandó al Sumo Pontífice Gregorio VII su propio hijo Jaropolk, y este predecesor nues-

EXCURSION CULTURAL
a la
INDIA
LEGENDARIA



TIERRA SANTA Y EGIPTO
en ocasión del
4º CENTENARIO DE LA MUERTE de
SAN FRANCISCO JAVIER
Apóstol de la India
SALIDA
3 ENERO 1953
Bajo la dirección personal de Monseñor
GUSTAVO J. FRANCESCHI
quien pronunciará un curso
de conferencias preparatorias
(Solicitar invitaciones)
Informes e Inscripciones
CAPILLA DEL CARMEN
R. Peña 834
y a
MUNDUS
25 DE MAYO 574
T. E. 32-7531/32 - Bs. As.

Y recuerde Vd. señora...

PARA CALIDAD
PRECIOS EQUITATIVOS
Y UN SERVICIO RAPIDO

Carnicerías LA NEGRA

UN LOCAL DE VENTA EN CADA BARRIO

Solicite una Cuenta Corriente Mensual

Cía. SANSINENA S. A. (Carnes y Derivados)
PAVON 269 ● T. E. 22 - 8081 al 87
Avellaneda

tro de inmortal memoria, escribió así a dicho príncipe y a su augusta consorte: "Mientras vuestro hijo visitaba los sagrados sepulcros de los apóstoles, vino a vernos, y dado que quería obtener aquel reino de nuestra mano como un don de San Pedro, habiendo hecho profesión de fidelidad a San Pedro, príncipe de los apóstoles, lo pidió con devotas súplicas, asegurando, sin duda alguna, que su petición sería ratificada y confirmada por vos en el caso de que hubiera obtenido el favor y la protección de la autoridad apostólica. Como estos deseos y estas peticiones parecían legítimas, tanto por vuestro consentimiento como por la devoción del solicitante, Nos las hemos acogido finalmente y le hemos entregado de parte de San Pedro el gobierno de vuestro reino, con esta intención y este vehemente deseo, que el bienaventurado Pedro con su intercesión ante Dios guarde a vos, a vuestro reino y a todas vuestras cosas y haga que poseáis dicho reino con toda paz e incluso con honor y gloria hasta el fin de vuestra vida" (**Registrum Gregorii VII**, 1, 2, n. 74, in **Monum. Germ. histor**, Epist. select. II, 1, página 236).

Del mismo modo se ha de notar y tener muy en cuenta que Isidoro, metropolita de Kiev, en el Concilio Ecuménico de Florencia, firmó el decreto que sancionaba solemnemente la unión de la Iglesia oriental y occidental bajo la autoridad del Romano Pontífice, y esto valió para toda su provincia eclesiástica, es decir, para el entero reino de Rusia; sanción de unidad a la que él, por su parte, permaneció fiel hasta el fin de sus días.

Pero si, entre tanto, y en lo sucesivo, por motivo de un conjunto de circunstancias adversas, se hicieron más difíciles las comunicaciones de una y otra parte, y, por consiguiente, más dificultosa también la unión de los espíritus —aunque hasta el 1448 no haya ningún documento público que declare a vuestra Iglesia como separada de la Sede Apostólica—; sin embargo, en líneas generales esto no se ha de atribuir al pueblo eslavo, ni ciertamente a nuestros predecesores, los cuales siempre trataron con paternal afecto a esos pueblos y, cuando les fué posible, se preocuparon de portegerlos y ayudarlos a toda costa.

Dejando a un lado no pocos otros documentos históricos en los que aparece la benevolencia de nuestros predecesores hacia vuestra nación, no podemos menos de aludir brevemente a lo que hicieron los Sumos Pontífices Benedicto **XV** y Pío **XI**, cuando, después del conflicto europeo, ingentes multitudes de hombres, mujeres, inocentes niños y niñas, especialmente en las regiones meridionales de vuestra patria, se vieron azotados por una terrible carestía y sumidos en tremenda miseria. Ellos, en efecto, movidos por afecto paterno hacia vuestros compatriotas, enviaron a esas poblaciones víveres, vestidos y gran cantidad de dinero recogido entre los católicos para ir en ayuda de todos aquellos hambrientos e infelices y poder aliviar de algún modo sus calamidades.

Pero nuestros predecesores, según sus posibilidades, no sólo remediaron las necesidades materiales, sino también las espirituales; en efecto, no contentándose con elevar oraciones al Padre de las misericordias y fuente de todo consuelo (cf. 2 Cor. 1, 3) por vuestra situación religiosa, tan agitada y perturbada, ya que las enemigos de Dios pretenden arrancar de las almas la fe y la noción misma de la Divinidad, quisieron además que se hiciesen oraciones públicas. Y así el Sumo Pontífice Pío **XI**, en el año 1930, mandó que en el día de San José, Patrón de la Iglesia universal, "fuesen elevadas a Dios oraciones públicas en la basílica vaticana por las desgraciadas condiciones de la religión en Rusia" (A. A. S. 1930, página 300) y él mismo quiso estar presente, rodeado por una numerosísima y piadosa multitud de pueblo. Además, en la solemne alocución consistorial exhortó a todos con estas palabras: "Es necesario rogar a Cristo..., Redentor del género humano, para que se restituya la paz y la libertad de profesar la fe a los infelices hijos de Rusia, y queremos que por esta intención, es decir, por Rusia, se recen las oraciones que nuestro predecesor León **XIII**, de feliz memoria, impuso a los sacerdotes para recitarlas con el pueblo después de la santa misa: los Obispos y el clero secular y regular pongan gran cuidado en inculcar esto a los fieles, o a los que asistan a la santa misa, y no dejen de recordárselo frecuentemente" (l. c., pág. 301).

Nos de buen grado confirmamos y renovamos esta exhortación y esta orden desde el momento que la situación religiosa actual entre vosotros no ha mejorado ciertamente, y porque nos sentimos animados del mismo vivísimo afecto y de los mismos cuidados hacia esas gentes.

Cuando estalló el último tremendo y largo conflicto, hicimos todo lo que estaba en nuestras manos, con la palabra, con exhortaciones, con obras, para que las discordias fuesen compuestas con una equitativa y justa paz, y para que todos los pueblos, sin diferencia de estirpes, se unieran amigable y fraternalmente, y colaborasen juntos por alcanzar una mayor prosperidad. Jamás, incluso en aquel tiempo, salió de nuestra boca una palabra que pudiera parecer injusta o dura para ninguno de los beligerantes. Hemos reprobado, ciertamente, como se debía hacer, cualquier injusticia o cualquier violación del derecho; pero esto lo hicimos de manera que evitásemos con toda diligencia cuanto podía convertirse, aunque injustamente, en motivo de aflicciones mayores para los pueblos oprimidos. Y cuando desde alguna parte se presionaba para que Nos de algún modo, o de palabra o por escrito, aprobásemos la guerra emprendida contra Rusia en el 1941, jamás consentimos hacerlo, como claramente dijimos el 25 de febrero de 1946, en el discurso pronunciado delante del Sacro Colegio y de todas las misiones diplomáticas acreditadas ante la Santa Sede (cf. A. S. S., 1946, pág. 154).

Cuando se trata de defender la causa de la religión, de la verdad, de la justicia y de la civilización cristiana, no podemos callar ciertamente; sin embargo, nuestros pensamientos y nuestras intenciones están siempre dirigidos a este fin, a saber: que no con la violencia de las armas, sino con la majestad del derecho, se gobierne a todos los pueblos, y que cada uno de ellos, poseyendo la libertad civil y religiosa dentro de los límites de la propia patria, sea conducido hacia la concordia, la paz y la vida de trabajo, de la que cada uno de los ciudadanos pueda obtener cuanto le es necesario para la alimentación, la habitación, el sustentamiento y gobierno de la propia familia. Nuestras palabras y nuestras exhortaciones se refirieron y se refieren a todas las naciones, y, por consiguiente, también a vosotros, que siempre habéis estado presentes en nuestro corazón y cuyas necesidades y calamidades deseamos aliviar según permitan nuestras fuerzas. Los que no aman la mentira, sino la verdad, saben que durante todo el curso del reciente conflicto nos hemos demostrado imparciales con todos los beligerantes, y de ello frecuentemente hemos dado pruebas con las palabras y con las obras y hemos abarcado en nuestra ferventísima caridad a todas las naciones, aun a aquellas cuyos gobernantes se profesan enemigos de esta Sede Apostólica, y a aquellos también en las que los enemigos de Dios combaten fieramente todo lo que tiene algo de cristiano y de divino y buscan el borrarlo de las almas de los ciudadanos. En efecto, por mandato de Jesucristo, que encomendó la entera grey del pueblo cristiano a San Pedro, príncipe de los apóstoles (cf. Io. **XXI**, 15-17) —del cual somos indignos sucesores—, Nos amamos con intenso amor a todos los pueblos y deseamos buscar la prosperidad terrena y la salud eterna de cada uno. Todos, por lo tanto, bien estén en guerra con las armas o en desacuerdo por graves disensiones, son considerados por Nos como hijos iguales queridísimos, y no deseamos otra cosa, no pedimos al Señor con la oración más que la mutua concordia, la justa y verdadera paz y una prosperidad cada vez mayor.

Más bien si algunos, engañados por las mentiras y las calumnias, nos profesan abierta hostilidad, Nos estamos animados hacia ellos de una mayor compasión y de un más ardiente afecto.

Hemos condenado sin duda y rechazado, como exige el deber de nuestro oficio, los errores que los partidarios del comunismo ateo enseñan y se esfuerzan en propagar con sumo daño para los ciudadanos; pero a los que yerran, en

vez de rechazarlos, les deseamos que vuelvan a la verdad y sean conducidos de nuevo al camino recto. Hemos puesto de manifiesto y reprobado estas mentiras, que frecuentemente se presentaban bajo falsas apariencias de verdad, precisamente porque sentimos hacia vosotros afecto de padre y buscamos vuestro bien. Nos, en efecto, tenemos la firme certeza que de estos errores no pueden sobreveniros sino grandísimos daños, porque no sólo quitan de vuestras almas la luz sobrenatural y los supremos consuelos que provienen de la piedad y del culto a Dios, sino que incluso os despojan de la dignidad humana y de la libertad debida a los ciudadanos.

Sabemos que muchos de vosotros conservan la fe cristiana en el santuario íntimo de la propia conciencia, que en ninguna forma se dejan inducir a favorecer a los enemigos de la religión, sino que, antes bien, desean ardientemente profesar las enseñanzas cristianas, únicos y seguros fundamentos de la sociedad civil, no solamente en privado, sino que, si fuera posible, incluso en público, como conviene a personas libres. Y sabemos aún, con suma esperanza nuestra y grandísimo consuelo, que amáis y honráis a la Virgen María, Madre de Dios, con ferventísimo afecto y que veneráis sus sagradas imágenes. Sabemos que en el Kremlin mismo se construyó un templo —hoy desgraciadamente cerrado al culto divino— dedicado a la Asunción de María Santísima a los cielos; lo que es una prueba clarísima del amor que vuestros antepasados y vosotros tenéis a la gran Madre de Dios.

Ahora bien; Nos sabemos que no puede faltar la esperanza de salvación allí donde las almas se dirigen con sincera y ferviente piedad a la Santísima Madre de Dios. De hecho, por mucho que se esfuercen los hombres, por impíos y poderosos que sean, a extirpar de los corazones de los ciudadanos la santa religión y la virtud cristiana, por más que Satanás mismo busque el fomentar con toda clase de medios esta lucha sacrílega, según la sentencia del Apóstol de las Gentes: "...no tenemos que combatir contra la carne y la sangre, sino contra los príncipes y las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos..." (Eph. VI, 12); sin embargo, si María interpone su poderoso patrocinio, las puertas del infierno no podrán prevalecer. Ella, en efecto, es la afabilísima y poderosísima Madre de Dios y de todos nosotros, y jamás se ha oído en le mundo que alguien haya recurrido suplicante a ella y no haya probado su poderosísima intercesión. Continuad, por tanto, como estáis acostumbrados, a venerarla con ferviente piedad, a amarla ardientemente y a invocarla con estas palabras, que os son familiares: "A ti únicamente ha sido concedido Santísima y Purísima Madre de Dios, de ser siempre escuchada." **(Acathistus Festi Patrocinii SS. Dei Genitricis: Kondaks)**.

Nos también, junto con vosotros, elevamos a ella nuestras oraciones suplicantes para que la verdad cristiana, decoro y sostén de la convivencia humana, se refuerce y vigorice entre los pueblos de Rusia, y todos los engaños de los enemigos de la religión, todos sus errores y falaces artes sean rechazados y alejados de vosotros; para que las costumbres públicas y privadas vuelvan a estar conformes con las normas evangélicas; para que especialmente aquellos que de entre vosotros se profesan católicos, aunque privados de sus pastores, resistan con intrépida fortaleza a los asaltos de la impiedad, si es necesario, hasta llegar a morir; para que la justa libertad que conviene a la persona humana, a los ciudadanos y a los cristianos les sea restituída a todos, como a ello tienen derecho, y en primer lugar le sea devuelta a la Iglesia, que tiene el mandato divino de instruir a los hombres en las verdades religiosas, en la virtud, y, finalmente, para que la verdadera paz resplandezca en vuestra queridísima nación y en toda la Humanidad, y que esta paz, fundada en la justicia y alimentada por la caridad, dirija a todas las gentes a aquella prosperidad común de individuos y pueblos que proviene de la mutua concordia de los espíritus.

Dígnese nuestra amorosísima Madre mirar también con ojos benignos a aquellos que organizan las formaciones de ateos militantes y dan todo género de ayuda a sus iniciativas. Quiera ella iluminar sus mentes con la luz que viene de lo alto y dirigir con la gracia divina sus corazones hacia la salvación.

Nos, por tanto, para que nuestras oraciones y las vuestras sean escuchadas más fácilmente, y para daros una prueba especial de nuestra particular benevolencia, lo mismo que hace pocos años consagramos todo el mundo al Corazón Inmaculado de la Virgen Madre de Dios; así ahora, de manera especialísima, consagramos todos los pueblos de Rusia al mismo Corazón Inmaculado, en la firme confianza de que con el poderosísimo patrocinio de la Virgen María se realizarán cuanto antes los votos que Nos, vosotros y todos los buenos formulan por una verdadera paz, por una concordia fraternal y por la debida libertad para todos y, en primer lugar, para la Iglesia; de forma que, mediante la oración que Nos elevamos juntos con vosotros y con todos los cristianos, el reino salvador de Cristo, que es "reino de verdad y de vida, reino de san-

CUENTA Y RAZON DE LA FILOSOFIA ACTUAL

CURSO DE 8 LECCIONES

por

JULIAN MARIAS

A realizarse en RIO BAMBA 1036, a las 21.45

En su viejísima historia, la filosofía ha interesado unas veces a grupos sociales muy extensos, y otras ha refugiado su continua labor en círculos de especialistas. A lo largo del medio siglo que hemos visto acabar, los problemas planteados en el pensamiento científico, en las formas literarias y en el ánimo mismo de las multitudes, han conducido a muchos hombres a las puertas de la filosofía.

Julián Marías, para quien la filosofía contemporánea no tiene secretos, como bien saben sus numerosos lectores, expondrá en un breve curso lo que él ha querido llamar Cuenta y razón de la filosofía*: es decir, una narración de las peripecias y un análisis de los fundamentos de la filosofía —de nuevo centro vivo de la cultura humana— en este medio siglo decisivo que encierra una parte de nuestras vidas.*

Con esta hoja comunicamos a sus amigos más distantes, y a todos los que gustan de abordar, con respeto y rigor no exentos de metáfora, los temas centrales de la filosofía de nuestros días, la ocasión de escuchar a Julián Marías en el sugestivo programa que nos ha redactado.

PROGRAMA DEL CURSO

Sep. 22. - La figura de la filosofía al mediar el siglo XX.
,, 23. - La aventura fenomenológica y sus sorpresas.
,, 25. - Analítica existencial y ontología fenomenológica (*Heidegger*). El existencialismo de la primera generación (*Jaspers, Marcel*, etc.).
,, 26. - Conciencia y vida humana: de la mera teoría a la realidad radical. Literatura y filosofía existencial: *Unamuno, Marcel, Sartre, Simone de Beauvoir, Camus*, etc.
,, 29. - El ser del hombre: la pregunta y las respuestas.
,, 30. - Situaciones extremas y cuestiones últimas: horizonte y sentido de la vida humana. La muerte como tema filosófico. La pregunta por el fundamento: ateísmo y teísmo.
Oct. 2. - La razón y sus adjetivos. La historia de la razón. Los problemas de la lógica.
,, 3. - Teoría analítica y razón narrativa: teoría general de la vida, estructura empírica, novela, drama, historia. La historización del conocimiento. Tradición e innovación. El horizonte de la filosofía actual.

Los **ABONOS** al Curso pueden ser tomados en:
Avda. Alvear 1640 (41-0426), de 14 a 16 hs.
Alsina 840, 1er. piso (34-1309), de 13 a 19 hs. (días hábiles), y de 9 a 12 hs. en sábado
Abonos al curso de 8 lecciones, $ 80—

NOTA: Las personas que deseen cooperar al auspicio del presente Curso, podrán hacerlo mediante el **ABONO ESPECIAL** ($ 150 —cuota mínima—) instituído al efecto.

Discurso de S. S. Pío XII a los dirigentes del Scoutismo

El 7 de junio de 1952 el Padre Santo recibió en audiencia especial a los participantes en la Conferencia Internacional de Dirigentes del Scoutismo. Les dirigió en francés el siguiente discurso:

HABEIS elegido Roma, queridos hijos, como lugar de reunión de la Conferencia Internacional de Scoutismo Católico, y es la primera vez que vuestros dirigentes nacionales se reúnen en la Ciudad Eterna. Además, habéis estudiado un tema que sabéis goza de preferencias ante el Vicario de Jesucristo: "El apostolado en y por el scoutismo". Deseosos de responder a las recientes llamadas que hemos dirigido a todos los católicos, queréis tomar toda la responsabilidad que os corresponde en el apostolado de la Iglesia; noble y generosa resolución, completamente de acuerdo con el espíritu del scoutismo.

Nadie ignora, en efecto, que desde su origen la religión ha tenido en él el primer lugar; pero, además, vosotros tenéis conciencia de que el catolicismo da fuerza y eficacia a la obra educadora que vosotros perseguís. No se trata solamente de formar mejores ciudadanos, más activos, más dedicados al bien común del estado temporal; se trata, además, de formar mejores hijos de la Iglesia. En la Iglesia católica la misión apostólica desciende de la Jerarquía a los fieles, y en nuestros tiempos todos los fieles están llamados a colaborar según sus medios en este apostolado.

A decir verdad, los niños no están aún en edad de apostolado organizado, pero ellos deben prepararse.

La experiencia de treinta años ha demostrado ampliamente el valor educador del scoutismo. ¡Cuántas hermosas figuras de grandes cristianos, de héroes y de dirigentes; cuántas vocaciones religiosas y sacerdotales han nacido en sus equipos! Atentos entre tanto a combatir todas las desviaciones posibles, constantemente habéis revisado vuestros métodos y recordado los principios. Si el scout ama la Naturaleza, no es por egoísmo o diletantismo, ni siquiera por gozar del espacio, del aire puro, del silencio, de la belleza del paisaje. Si él toma gusto a la sencillez, a una sana rudeza en oposición con la vida artificial de las ciudades y con las servidumbres de la civilización mecanizada, no es por huir de las obligaciones de la vida ciudadana. Si él cultiva excelentes amistades en un grupo escogido, no es por rechazar los contactos y los servicios ni mucho menos. Nada más alejado de su ideal. Si él ama las realidades concretas, no significa que desprecie las ideas y los libros. El tiene el deseo de una cultura completa y armoniosa, en relación con sus talentos y con las necesidades actuales.

Atendiendo a esta finalidad, la promesa de guardar la ley scoutista, con la gracia de Dios, es una palanca poderosa que eleva la juventud por encimna de debilidades y de tentaciones. Apoyada en los fundamentos de la ley natural, la ley scoutista, por la educación del esfuerzo, por la práctica cotidiana de buenas acciones voluntarias, empuja a la rectitud y a la fidelidad, de las cuales los jóvenes sienten tan gran deseo, y se juzgan dichosos cuando se les ayuda a guardarlas firmemente.

---

tidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz" **(Praef. in festo J. Ch. Regis)**, triunfe y se consolide establemente en todas las partes de la tierra.

Con una oración suplicante rogamos a la misma clementísima Madre que asista a cada uno de vosotros en las presentes calamidades y obtenga de su Divino Hijo para vuestras mentes la luz del cielo e impetre para vuestras almas la virtud y la fortaleza, mediante las cuales, sostenidos por la gracia divina, podáis triunfar victoriosamente de la impiedad y del error.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 7 de julio de 1952, fiesta de los Santos Cirilo y Metodio, año décimocuarto de nuestro pontificado.

PIUS PP XII



Esta ley les hace tomar horror al fraude, a la mentira, al disimulo. Los jóvenes, al sentir desarrolladas sus fuerzas, son naturalmente generosos; desean luchar, oponerse a las dificultades; sienten la necesidad de dar, de darse, de adelantarse, y encuentran en la práctica de la vida al aire libre y en el ejercicio de habilidades manuales un alimento adaptado a su edad. La pureza, favorecida por este clima moral, les es también netamente clara y da a sus energías la reserva y la delicadeza cristianas.

¿Quién podría negar la oportunidad de esta educación en un civilización donde reina el egoísmo, la desconfianza, la cobardía, el amor desenfrenado de placer?

El primer apotolado de los scout es el del ejemplo en su equipo. Atendiendo a su formación personal y colectiva, están ya al servicio de la Iglesia y constituyen un instrumento para su apostolado futuro. Cuanto más amplios y profundos sean los fundamentos, tanto el edificio de su vida cristiana será más sólido y seguro; cuanto el desarrollo de sus cualidades sea cuidadoso, tanto se podrá contar con su competencia para la gloria de Dios y el honor de la Iglesia.

Pero esta formación, por los métodos concretos de observación y de reflexión que le son propios, debe desde su tierna edad estar abierta a las realidades sociales, naturales y sobrenaturales. Deben aprender a vivir en la sociedad moderna, y para esto estar prudentemente informados de sus estructuras, de sus cualidades y de sus defectos. Deben especialmetne prepararse para tomar en su ambiente y en su comunidad parroquial la parte de influencia y de responsabilidad de que son capaces. En resumen, la formación del carácter, que es el fin principal del scoutismo, debe tener una orientación francamente social y apostólica. Debe prepararles para servir al prójimo a la vez en contactos personales y en las instituciones civiles y religiosas.

El amor que los scout han tenido siempre para la persona divina del gran Jefe, que es el camino, la verdad y la vida, debe quedar como luz y ayuda para sus esfuerzos cotidianos.

Es esto lo que Nos le pedimos de todo corazón para que en el día de las responsabilidades El les encuentre siempre dispuestos. Que desde hoy desciendan sobre vosotros que aquí estáis presentes, sobre todas las organizaciones nacionales que representáis, sobre los dirigentes, sobre los consiliarios y sobre todos los scout las gracias que implora nuestra bendición apostólica.

TRANSCRIPCION

Ensayo sobre la evolución de las ideas en el movimiento católico social de Francia

Por JOSEPH FOLLIET

Del segundo número del corriente año de la **Chronique Sociale de France**, consagrado a la historia de los principales aspectos del movimiento católico social en Francia, de cuyo contenido **CRITERIO** dió noticia en su sección Revistas (Nº 1169), transcribimos el siguiente artículo de su director, Joseph Folliet. Por su extensión, damos una parte, que completaremos en nuestra edición próxima.

EL principio del siglo encuentra al movimiento católico social de Francia en un estado todavía indeterminado. Se desmigaja en muchos pequeños grupos, escuelas doctrinales, obras, capillas, revistas. Las tendencias se escalonan desde un reformismo tímido y casi liberal hasta la vigorosa síntesis contrarrevolucionaria de La Tour du Pin y las miras audaces de los "abates demócratas", desde el paternalismo activo de los patronos del Norte hasta los primeros ensayos de pensamiento obrero, que se proseguirán en el Sillon o en los sindicatos libres.

El movimiento se organiza

En el plano político y parlamentario, el movimiento es siempre representado por Albert de Mun, cuya fuerte personalidad eclipsa en la Cámara a ciertos abates demócratas, de los cuales algunos son tímidos y otros, como el abate Lemire, aventurados. El Sillon emerge apenas de la Cripta; no se ha dado todavía ni sus ideas ni su programa; y la incertidumbre de la elección entre el plano espiritual y el temporal, que hará a la vez su debilidad y su fuerza, alcanza su máxima indecisión; Marc Sangnier está en la fase romántica y sentimental de su magnífica elocuencia. El movimiento católico social no ha constituído sus instituciones y sus órganos: los Secretariados Sociales se buscan en una experiencia titubeante; las Semanas Sociales no toman vuelo hasta 1904; el sindicalismo se limita a los empleados de los pequeños comercios, a los Sindicatos libres del Norte, a la corporación lyonesa de empleados de sederías, a algunos ensayos de sindicatos femeninos. En su Unión fraternal, León Harmel no agrupa más que un pequeño número de patronos. La A. C. J. F. acaba de emanciparse. Las "obras" continúan bastante separadas del movimiento, muy autónomas, por otra parte, puesto que las direcciones diocesanas de obras no existen y no tienen casi otros vínculos que el Congreso anual instituído por Mons. de Ségur. En el fondo, con la Unión de Friburgo, el movimiento internacional está mejor estructurado.

Poco a poco, penetrará el orden en el caos vital. Será obra de los equipos de jóvenes, constituidos hacia 1895, la A. C. J. F. en París, la **Democratie Chrétienne** en Lille, la **Chrónique Sociale** en Lyon, para no citar sino los principales. La obra es difícil, ciertamente. El Sillon, que sólo hace figura de caballero, arriesga arrastrar al catolicismo social en su aventura. Los precursores, que envejecen, tienen a veces crisis de mal humor contra los jóvenes, salvo Léon Harmel, cuya persistente juventud parece milagro. La crisis religiosa, modernismo e integrismo, las luchas político-religiosas del combismo, luego el apaciguamiento, los conflictos de influencias políticas, demócratas cristianos contra monárquicos, formaciones nuevas contra la vieja Acción Liberal, vienen a complicar una situación ya compleja. Pero las intervenciones de la autoridad religiosa —en particular la carta de Pío X sobre el Sillon—, la desaparición de organismos fatigados, la paciencia y la perseverancia de algunos jóvenes, muy maduros para su edad, concluyen por traer la claridad a los espíritus y la organización en los métodos.

Entre esos jóvenes de entonces, ha de citarse a Marius Gonin, de todos el de mayor fuerza aglutinante; Jules Zinheld y Gaston Tessier, del sindicalismo cristiano; Henri Bazire, Maurice Eblé, Pierre Gerbier, Joseph Zamanski, de la A. C. J. F.; Mons. Six, de la **Démocratie chrétienne** del Norte; Georges Renard y Marcel Lecoq, del **Sillon**; en fin, independientes de la mayor parte de los grupos, pero influyentes, hombres como el abate Desgranges, el abate Tellier de Poncheville, Adéodat Boissard, sin olvidar, se sobreentiende, al infatigable León Harmel.

La claridad y el orden vienen gracias a tres instituciones: la **Unon d'Etudes des Catholiques Sociaux**, que reúne a los católicos sociales de todas las obediencias y tendencias; las **Semaines Sociales**, terreno de encuentros, al mismo tiempo que organismo de investigaciones y de enseñanza, que contribuirán a la edificación de un pensamiento y de un espíritu comunes; la **Union Nationale des Sécretariats Sociaux**, centro de coordinación de estudios concertados y de iniciativas prácticas. Estas tres instituciones constituyeron el armazón fundamental del movimiento. Ha de agregarse la **Action Populaire** de Reims, después en París que, bajo la dirección sucesiva de los padres Leroy y Desbuquois, será un centro de documentación y de información social.

La evolución del pensamiento católico social aparece, en Francia, como el resultado de esas influencias, a la vez diversas y convergentes.

De la ética y la técnica

A principios del siglo, el pensamiento católico social atraviesa por un momento que se puede denominar **ético**. Es, ante todo, moral y moralizador, preocupado de volver a los principios permanentes de la ética y del derecho natural, de adaptar y de aplicar esos principios a las realidades presentes que caen bajo el juicio moral. No se ha de llevar, por cierto, esta conclusión hasta el absurdo y, ver en el catolicismo social de entonces, un simple moralismo. Es una cuestión de acento, **de énfasis**, como dirían los ingleses. Se pone netamente el acento sobre la ética, sus exigencias, las urgencias y las posibilidades de sus aplicaciones. Marc Sangnier expresa esta tendencia, cuando coloca al principio de su concepción de la democracia, lo que él llama un "parti-pris moral". Teólogos, filósofos, especialistas del derecho natural proceden de buena gana por vía deductiva, partiendo de los principios enunciados por los Padres, la teología tradicional y las recientes encíclicas, en particular la **Rerum Novarum** que, durante cuarenta años, será la carta del catolicismo social. Por **León XIII**, discípulo de Liberatore y de Zigliara, el derecho natural, cuyos principios había recordado genialmente Taparelli d'Azeglio, vuelve al pensamiento social y político de los cristianos. Un proceso continuo va de Taparelli d'Azeglio a Liberatore, a Zigliara, a Curci, a León **XIII**.

al cardenal Mercier, a Cepeda, a Tancredo Rothe, a Charles Boucaud, al padre Albert Valensin hasta nuestros días y al canónigo Jacques Leclercq. En ese contexto de ética y de derecho natural, los prácticos laicos siguen también el camino de la deducción y tienen tendencia, para retomar una expresión de La Tour du Pin, a expresarse por aforismos.

Actitud que se comoprende. Los católicos sociales de entonces deben reaccionar contra una laicización universal del pensamiento político y social, cuyos dos modos más representativos son el liberalismo y el socialismo, y que concluye sea a la negación de la moral social, sea a su confusión con una ciencia de las costumbres puramente descriptiva, sea al destierro de la moral en una esfera privada e individual. Deben luchar contra sus mismos correligionarios —los católicos "no sociales", es decir indiferentes, liberales o retrógrados— para recordarles la existencia misma de una moral social cristiana y hacerles aceptar sus imperativos; pues no son todavía, sino una minoría, ignorada o mal vista por la mayoría; de allí el carácter un poco excesivo y agresivo de su recuerdo, su preocupación de apoyarse sobre principios irrefutables, sus recursos a la autoridad de los textos antiguos o de la jerarquía viviente. Necesitan, en fin, reconstituir y adaptar un cuerpo de moral social, patrimonio que sus antepasados han dejado caer en el olvido tras los teólogos-juristas del siglo XVI.

No sorprende que, en estas condiciones, muchos de ellos, por otra parte, influenciados por el renacimiento tomista que ha caracterizado el final del siglo precedente, se vuelvan hacia Santo Tomás de Aquino, en el cual encuentran, a un tiempo, una autoridad, un recuerdo claro y lógico de los principios fundamentales y un pensamiento que, no obstante su fecha, reviste algunas veces una sorprendente actualidad. Así un Sertillanges, un Pascal, un Charles Boucaud, un Georges Renard, un Eugène Duthoit. Más tarde, entre las dos guerras, nacerá un nuevo brote tomista, con el personalismo y la influencia de Jacques Maritain. No puede decirse que el tomismo haya sido la única filosofía del movimiento católico social. Conviene anotar la presencia de Maurice Blondel en varias Semanas Sociales y el atractivo que su pensamiento ejerció sobre algunos jóvenes venidos del Sillon o de la A. C. J. F. Sigue siendo cierto que entre la corriente de renacimiento tomista que salió de León XIII y la corriente del catolicismo social, fueron muchas y constantes las interferencias.

El carácter ético del original catolicismo social ha llevado, algunas veces, a consecuencias incómodas. Se ha traducido, en muchas oportunidades, sino por desdén, al menos por cierta despreocupación de las investigaciones positivas, a las cuales entonces se entregaban las ciencias del hombre, en movimiento y en expansión, la economía, la sociología, las ciencias políticas. Por razones, sobre las cuales sería muy largo extenderse, no ha habido "enlace" entre el movimiento católico social y la Ecole de la Science sociale, fundada por el abate Henri de Tourville, ni más tarde con Paul Bureau, el más grande sociólogo francés de principios del siglo. Circunstancias lamentables, pues un trabajo común con esos organismos o esos hombres hubiera evitado el empirismo del pensamiento católico y le hubiese dado preciosos fundamentos científicos. Gracias a los Brunhes, mejor contacto se hizo con la ciencia completamente nueva de la geografía humana; y gracias a Eugène Duthoit, con el pensamiento jurídico de un Duguit o de un Hauriou.

Pero la fase ética no podía ser sino provisoria. Por una dialéctica natural, la misma voluntad de aplicar la moral debía concluir en una segunda etapa que, retomando la expresión de Giuseppe Toniolo, el gran doctrinario italiano del catolicismo social, llamaremos ético-jurídica. Parece haber alcanzado su apogeo entre las dos guerras, bajo la dirección de Eugène Duthoit, eminente jurista, y con la colaboración de investigadores como Georges Renard, Paul Cuche, Augustin Crétinon, Emmanuel Gounot, André Rouast, Maurice Deslandres, Henri Vizioz, Jean Brèthe de la Gressaye, Marcel Prélot, Pierre Bayart. Aplicar la moral a los hechos suponía una serie de actos complejos, que sobrepasaban en mucho el cuadro individual y aún el cuadro privado: una legislación, una jurisprudencia, una modificación de las instituciones antiguas o la creación de otras nuevas. Se llegaba inevitablemente al derecho y a la organización de los vínculos de derechos, es decir, de instituciones. La misma teoría de la institución, elaborada primero por los Duguit y los Hauriou, se presentaba a punto, como una benévola ofrenda al catolicismo social. La teoría y la evolución de los hechos parecían corresponderse. En esta época, en la que una menor aceleración de la historia dejaba todavía tiempo por delante a los individuos y a los grupos, la marcha normal de una reforma parecía ser primero una investigación intelectual, luego la elaboración de un texto legislativo, después la convicción de la opinión pública y de una mayoría parlamentaria, luego la presentación de una ley en la secretaría de la Cámara, después el voto por las Asambleas, luego la reglamentación de la ley por decretos y por resoluciones hasta el nacimiento de una institución. Así se procedió, por ejemplo, con los seguros sociales o las asignaciones familiares.

En la enseñanza de las Semanas Sociales, filósofos y teólogos cedieron el paso a los juristas. Ellos no estaban ya allí sino para recordar los principios casi unánimemente admitidos o, en caso de hecho nuevo, para desprender de esos principios nuevas consecuencias. Los juristas, tenían la principal responsabilidad, la de la creación institucional, de la transición entre el hecho y el derecho, luego entre el derecho y el hecho. En el concierto católico social, representaban la melodía entre los bajos profundos, los historiadores y los geógrafos, encargados de informar los hechos, y los tenores de la filosofía o de la teología, que exponían los principios.

Parece que, en lo sucesivo —y la transición comenzaba desde antes de la guerra—, el movimiento católico social entra en una tercera fase que bautizaremos técnica. Esta tiene cuenta de la evolución de las ciencias del hombre, desde la psicología hasta la sociología que, en algunos años, han realizado grandes progresos en la investigación objetiva, alcanzado notables resultados y creado verdaderas técnicas, como de la complejidad creciente de una realidad social que ni la teología ni el derecho son suficientes para organizar y perfeccionar. En un mundo técnico y especializado es imposible obrar sin el empleo de técnicas especializadas. Razón por la cual, en las primeras filas del movimiento católico social se ven hoy técnicos de la investigación o de la acción: ingenieros, economistas, especialistas de la planificación, médicos, sociólogos, dirigentes sindicales, jefes de empresa.

Esta evolución lógica y viva, prueba la vitalidad y la elasticidad del movimiento católico social.

El pensamiento se precisa

Esta evolución tiene por efectos precisiones de pensamiento y de vocabulario. Del estado de mitos o de hipótesis de trabajo, en todo caso de nebulosas primitivas, ciertos vocablos o conceptos han pasado al estado de instrumentos técnicos, ganando en comprensión intelectual lo que perdían en potencial sentimental.

Así con la expresión doctrina social de la Iglesia. No pienso calumniar a los primeros católicos sociales si digo que muchos de ellos la emplearon sin exceso de precisión. Por doctrina social de la Iglesia, algunos entendían un cuerpo doctrinal situado casi sobre el mismo plano que el liberalismo o el socialismo y, como ellos, con respuesta para todo. Somos ahora más exigentes. Y, como el diablo aporta la piedra, recientes controversias, a pesar de algunas torpezas, han contribuido a la clasificación de la idea. Hoy sabemos que la doctrina social de la Iglesia es una moral social aplicada, que deja espontáneamente sin respuesta las cuestiones propiamente técnicas, que no dicta las decisiones de la prudencia política y, en fin, que es compatible, en el tiempo y en el espacio, con realizaciones diversas. Los debates alrededor del Sillon, de la Action Française y, últimamente, del "progresismo", no han sido vanos.

Lo mismo también con la expresión Orden social cristiano. Tiene valor de espíritu, de ideal y, en sentido soreliano, de mito. No podría designar una realización social histórica, única y ne varietur. Profundizando esta noción de orden social cristiano, el catolicismo social se ha liberado, poco a poco, del arcaísmo medieval, resultante del romanticismo alemán, que ha pesado sobre sus comienzos. Este arcaísmo, por lo demás, lo había desembarazado del conservatismo clásico, lo que era un bien. Hoy, después de los estudios de los Martin Saint-León y de los Coornaert, los católicos sociales admiran todavía a la Edad Media que, por otra parte, se muestra a sus ojos más viva y más compleja que a la mirada de Goërres y de Montalembert, pero ya no buscan en ella sino lecciones históricas.

Otro tanto, en fin, con la expresión catolicismo social. Fué, en sus orígenes, polémica y destinada para distinguir (¡qué pena!) a los católicos sociales de los que no lo eran. Los mismos católicos sociales la negaban prácticamente, cuando a ejemplo de Henri Bazire, se proclamaban "sociales porque católicos". El término no dejaba de tener posibilidades de confusión, que algunas veces se produjeron: se corría peligro de confundir las ideas y las posiciones temporales del movimiento católico social con la "doctrina social de la Iglesia". En este punto, sucesivas exigencias, renacientes controversias han obrado a manera de filtro: comenzamos a distinguir los principios permanentes de la moral social cristiana, las aplicaciones momentáneas y locales de esos principios, las posiciones históricas y temporales del conjunto del movimiento católico social, las cuales comportan, inevitablemente, una parte de técnica y de decisiones tomadas en función de las circunstancias, en fin, opciones de tal o cual grupo que, comprometido en el movimiento católico social, no se confunde sin embargo con él. Muchos católicos sociales contemporáneos convienen en considerar que el fenómeno del

VIDA INTERNACIONAL

XI Congreso de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos

EN la ciudad de La Haya el 2 de julio ppdo. se reunió el XI Congreso de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC), con la asistencia de más de 250 delegados de organizaciones afiliadas y amigas. Bélgica, Chile, Francia, Gran Bretaña, Italia, Austria, Estados Unidos, Suiza y el Vaticano enviaron representantes diplomáticos. El gobierno holandés se hizo representar por el Dr. A. Van Ryn, secretario de Estado para Asuntos Sociales y la Organización Internacional del Trabajo y la Agencia de Seguridad Mutua, así como otras organizaciones oficiales internacionales enviaron representantes.

Gastón Tessier, presidente de la CISC y a la vez de la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos, en su discurso de apertura señaló que desde su fundación, en La Haya hace 32 años, la CISC ha conservado su unidad, lo que prueba que el ideal cristiano de justicia y de fraternidad es apropiado para realizar una sólida unión entre las organizaciones obreras, aun entre las organizaciones nacionales que, en otros dominios, son rivales u hostiles.

Luego de una mirada retrospectiva sobre el pasado de la CISC, en el que ésta, la más antigua de las Internacionales sindicales, ha sabido defender la libertad de asociación y, en particular, frente a los regímenes totalitarios la libertad sindical, Gastón Tessier destacó la expansión actual del sindicalismo cristiano, no solamente en Europa, donde es en varios países una organización mayoritaria, sino igualmente en otros continentes, en Asia, Africa, América latina y Oceanía. Especialmente en Africa el sindicalismo cristiano se halla en estado de rápido desarrollo.

"El reconocimiento del sindicalismo cristiano por las organizaciones internacionales oficiales, en las que la CISC cumple importante papel, es de la mayor importancia porque el sindicalismo cristiano presenta suficiente particularidad como para retener la atención, forzar la estimación y atraer la simpatía. El valor espiritual de toda actividad humana, la eminente dignidad de la persona, la nobleza de la familia, molécula social, son otros tantos puntos que dan al movimiento su razón de ser y su originalidad, y que hacen que sirva en forma notable y enriquecedora al conjunto de la clase obrera organizada, de la cual es parte integrante".

Con respecto a la tendencia a crear organizaciones unitarias, Gastón Tessier anotó que la historia sindical, antigua o reciente, nacional o internacional, demuestra claramente que pretender encerrar en un único cuadro orgánico ideologías divergentes es exponerse a paralizantes debates internos, a escisiones frecuentemente renovadas. "La verdadera fórmula es la del "Sindicalismo en la profesión organizada", con los momentáneos acuerdos, las sucesivas uniones de acción, las leales cooperaciones que ella requiere y exige, especialmente en el seno de instituciones públicas".

"Sin detenernos en las sombrías meditaciones del marxismo, en una hora en la cual sus más brillantes adeptos lo consideran sobrepasado, nosotros creemos posibles —afirmó Gastón Tessier—, con la empresa en la base, hasta la Organización de las Naciones Unidas en la cúspide, las soluciones de armonía y de conciliación. Para la defensa de una causa legítima, importante, desconocida, no abandonaremos el recurso eventual de una compulsión colectiva, bajo forma de huelga, por ejemplo; pero deseamos ardientemente que cada día más y en todas las esferas, la fuerza luminosa del derecho se sustituya al derecho cruel de la fuerza".

Finalizó su discurso con la afirmación de que el sindicalismo cristiano tiene conciencia de sus responsabilidades, "no sólo bajo el aspecto reivindicativo, sino también para la construcción de un mundo mejor y, a este efecto, para la formación de militantes experimentados", responsabilidades que cada día se acrecientan. Para realizar su ideal, el sindicalismo cristiano está dispuesto a colaborar lealmente con todas las fuerzas sindicales, pero quiere afirmar primero su propia cohesión, estimular las energías de sus adherentes, desarrollar su espíritu de fraternal generosidad que, para la propaganda y para la acción constituyen una fuerza irresistible.

El Dr. van Ryn, representante del gobierno de Holanda, luego de dirigir cordiales palabras de bienvenida, expuso algunos aspectos del tema principal del congreso: el derecho de co-gestión de los trabajadores.

El derecho de co-gestión

El reconocimiento del derecho de co-gestión, dijo el Dr. van Ryn, es un hecho feliz y particularmente importante, porque por ello el trabajador es reconocido como un profesional de mayor categoría, que tiene el derecho de ejercer una activa función en las deliberaciones sobre las cuestiones que plantea el proceso de la producción.

Al referirse a la evolución de la co-gestión en los Países Bajos, el representante del gobierno holandés expresó que el desenvolvimiento de esta reforma no producirá sus

---

catolicismo social no es sino el aspecto histórico de un movimiento más vasto y más profundo, que le es anterior y le sobrevivirá, aun cuando el catolicismo social no sea más que un capítulo en los manuales de historia —el movimiento social católico. Movimiento católico social, movimiento social católico, hay entre estas dos expresiones más diferencias que la de un simple desplazamiento de un epíteto— un poco, analógicamente, la misma diferencia que entre un diputado católico y un católico diputado, para usar una palabra de Pío X.

Catolicismo social y acción católica especializada

A esta obra de distinción, el nacimiento y el progreso de la acción católica y, en primer lugar, de la acción católica especializada, resultado ella misma del catolicismo social, han aportado, entre las dos guerras, un progreso considerable, lo que no significa que la acción católica misma haya evitado siempre las confusiones y que no haya enredado un poco lo espiritual y lo temporal. Pero la distinción real de los organismos y de sus objetos obligaba a las distinciones de razón.

A su vez, el catolicismo social ha distinguido pues, entre los diversos planos de la acción, el plano propiamente espiritual, el plano propiamente temporal y el tercer plano —el plano de cristiandad, si se lo quiere llamar así— que forma la intersección de los otros dos. La acción católica ocupa, a un tiempo, el primer plano y el tercero; la acción sindical o política, el segundo; pero el tercero es el terreno elegido por el catolicismo social, correspondiendo a su triple carácter ético, jurídico y técnico. Sobre estos puntos, el pensamiento católico social entre 1930 y 1940 debe mucho a los ensayos de Jacques Maritain, de Etienne Gilson y del R. P. de Soras.

El catolicismo social parece también deudor a la acción católica especializada de un sentido más agudo y más concreto de los medios sociales, de las clases, de su función en la sociedad y en la historia, de las "élites" necesarias a cada una de ellas, del papel dirigente de esas "élites", de sus responsabilidades con relación al bien común y de sus igualdades fundamentales. A comienzos del siglo, el pensamiento católico social oscilaba entre el paternalismo de la "clase dirigente", confundida con la burguesía, y un igualitarismo democrático bastante confuso, abundando sobre todo en declamaciones y en aspiraciones. La Semana Social de Bordeaux, en 1939 mide el progreso cumplido, que no es, por otra parte, definitivo, por cuanto la guerra y sus consecuencias han trastornado las estractificaciones y las "mentalidades" de la pre-guerra.

La acción católica obrera, después de la J. O. C. y de la ascensión a partir de 1919, lenta pero seguro, del sindicalismo cristiano, han modificado también profundamente la situación del catolicismo social ante el movimiento obrero. Ciertamente, aparte de algunos industriales o de algunos nobles terratenientes que, si de hecho pertenecían al movimiento católico social, nunca fueron sus representantes autorizados, el catolicismo social, a pesar de algunas vacilaciones, rechazó la tentación de "paternalismo" y el mismo "bon Père" Harmel no tenía nada de paternalista. Pero, en su origen, muchos católicos sociales concebían la acción obrera como un trabajo **en favor** de los obreros, **para** los obreros, más bien que **por** los obreros. ¿Ha de recordarse que en la primera Semana Social, en 1904, sobre más de cuatrocientos oyentes no había un trabajador manual?... Que la situación ha evolucionado, basta para darse cuenta de ello, consultar las listas del cuerpo docente de las Semanas Sociales o de contar todos los dirigentes del movimiento social católico salidos de la J. O. C. y de la C. F. T. C. Hoy, el catolicismo social estudia, y en la medida en que lo puede, realiza la **promoción obrera.** Es el término de una evolución fecunda en aventuras y peripecias.

(CONTINUARA)

frutos sino existen armoniosas relaciones entre trabajadores y patronos. La co-gestión y la co-responsabilidad están indisolublemente unidas y el orador afirmó que el sindicalismo tiene perfecta conciencia de las nuevas tareas que lo esperan en este dominio. Por eso estimó de particular importancia que problemas actuales como los de la co-gestión sean profundamente estudiados en reuniones internacionales. "Sobre todo en una época como la nuestra, en la que las grandes tensiones en el dominio político son evidentes, es bueno que, en el mundo libre, tratemos de entendernos mutuamente, por la discusión pacífica de problemas importantes para la vida social. De esta manera se contribuirá al mantenimiento de la paz mundial."

El secretario genreal de la CISC, P. J. S. Serrarens, presentó luego un informe muy completo de la situación mundial en los órdenes social, económico y político y de la actividad de la CISC desde su último congreso de 1949.

Discusión del informe del secretario general

El presidente de la Confederación de Sindicatos Protestantes de Holanda, M. Ruppert, afirmó que la CISC está dispuesta a colaborar con las otras organizaciones de los sindicatos libres sobre la base de lealtad y de reconocimiento recíprocos.

M. Randriambalona, delegado de los sindicatos cristianos de Madagascar, destacó la actividad universal del sindicalismo cristiano y agradeció el apoyo prestado por el sindicalismo cristiano de Francia a la liberación de los trabajadores de los territoros de la Unión Francesa. Pidió a la CISC que intensifique su acción en todos los territorios insuficientemente desarrollados.

La señorita M. Nagels (Bélgica) se pronunció en favor de una participación mayor de las mujeres en las actividades del sindicalismo cristiano en los planos nacional e internacional y elogió la labor de la comisión femenina de la CISC.

En nombre de los ingenieros y técnicos organizados, M. Bapaume (Francia) solicitó que se acuerde más atención a los problemas de esas organizaciones y protestó contra la actitud del presidente de Pax Romana que aprovechó de su autoridad como dirigente de una organización internacional para alentar en los medios cristianos una organización neutra de ingenieros y técnicos.

Ivan Popovitch, presidente de la Confederación de Organizaciones Profesionales Ukranianas Libres tuvo palabras particularmente emocionantes para los trabajadores oprimidos detrás de la cortina de hierro.

La actuación sindical de M. Serrarens

El señor Theo Grinevald, representante del director general de la Oficina Internacional del Trabajo, se hizo intérprete de los sentimientos de estimación y gratitud hacia el secretario general renunciante y destacó sus méritos acreditados durante treinta años de activa labor en la Organización Internacional del Trabajo. Dijo que Serrarens era uno de esos hombres que caracterizan a su época y que, gracias a su perseverancia y su paciencia, saben imponer principios e ideas que terminan por ser generalmente reconocidos. El orador insistió especialmente sobre la obra de Serrarens acerca del mantenimiento y defensa de la libertad sindical y sus contiuados esfuerzos para la ratificación y aplicación de las convenciones internacionales del trabajo. Recordó que ya había tenido ocasión de manifestar el pesar del director general de la O.I.T. con respecto a los resultados de las últimas elecciones para el consejo de administración de la O.I.T., elecciones en las cuales se alejó no sólo al único representante del sindicalismo cristiano, sino que el consejo de administración fué privado, en la persona de Serrarens, de un miembro particularmente experimentado y competente.

A continuación, Serrarens respondió a las manifestaciones sobre su informe moral. Agradeció las críticas formuladas que, a su juicio, prueban que la CISC es una organización viviente. Insistió sobre la participación, que estimó insuficiente, de las mujeres en la acción del movimiento sindical nacional e internacional. La influencia de ciertas organizaciones comunistas sobre las obreras constituye un problema de particular importancia, por lo cual ha de ponerse en guardia a las trabajadoras cristianas contra la propaganda refinada de esas organizaciones. En cuanto a los problemas relativos a los ingenieros y técnicos, señaló que se trata de un asunto que incumbe en primer lugar a las confederaciones internacionales y que ellas deben hacer todo lo posible para organizar en sus filas a esos profesionales. Por otra parte, anotó que los trabajadores intelectuales consagran a veces una atención exagerada a la función que desempeñan en la vida económica y no advierten que igualmente les corresponden responsabilidades particulares. A este respecto, Serrarens censuró una vez más ciertas afirmaciones del gran movimiento internacional Pax Romana que favorecen la organización de los ingenieros y técnicos en un sindicato neutro.

Como no se dispone una adecuada documentación estadística, dijo después el orador que es prácticamente imposible proceder a una discusión profunda sobre la evolución de la política de salarios y precios en el plano internacional. Habrá que encontrar, sin embargo, una solución para este problema, aunque ella llegue a exigir muchos años de estudio.

El sistema actual de las convenciones internacionales del trabajo

A las observaciones de M. Bouladroux (Francia) sobre si es satisfactorio el sistema actual de las convenciones internacionales del trabajo y si no era necesario concluir convenciones regionales, Serrarens recordó que, desde su cargo de presidente de la comisión de cuestiones sociales del Consejo de Europa, se ha esforzado por llegar a la adopción de un código europeo de seguridad social sobre la base de normas máximas valederas para los países de Europa, pero que los trabajos preparatorios para este código regional, que se realizan en colaboración con los expertos de la O.I.T., son arduos y considerables. Expresó la confianza de que este código europeo, que podrá ser un ejemplo para los demás continentes, será realizado lo antes posible.

La discusión del informe, dijo Serrarens, demuestra que la Internacional Sindical Cristiana quiere conservar en todos los casos su independencia y su originalidad.

La representación de los trabajadores en los organismos de la comunidad europea del carbón y del acero.

M. Vanistendael, secretario general adjunto, informó sobre las gestiones realizadas, a iniciativa de la CISC, por la CISC, y la CISC, para obtener una satisfactoria representación de los trabajadores sindicados en todos los organismos de la comunidad europea del carbón y del acero.

La CISC se ha atenido, dijo, al contenido del acuerdo que se estableció entre la CISL y la CISC para la representación de los trabajadores en esos órganos y lo seguirá haciendo en el futuro. Mantiene expresamente la candidatura del señor P. J. S. Serrarens para la Corte de Justicia de la Comunidad europea del carbón y del acero y y espera que los gobiernos que han dado su adhesión a esta candidatura mantendrán su actitud. La CISC no puede aceptar que en la representación ante el Comité Consultivo del Plan Schuman, se acuerde un asiento especial, al lado de la CISC y de la CISL a una organización internacional de técnicos. El movimiento sindical tampoco acepta que los empleadores ocupen en el comité consultivo los asientos de los utilizadores, de manera que los empleadores tendrían en ese comité 34 representantes contra 17 del movimiento sindical.

Desarrollo del movimiento sindical cristiano

El orador destacó después el desarrollo del movimiento sindical cristiano en el mundo y, en particular, sus grandes progresos en los territorios menos desarrollados, en los cuales el movimiento cristiano responde a las aspiraciones espirituales de la mayoría. Hizo un llamamiento a las nuevas organizaciones de esos países para que pidan ayuda y consejo al movimieto sindical libre de Europa y de América, donde se ha comprendido que deben hacerse grandes sacrificios para aliviar la miseria que sufren dos tercios de la humanidad y que Europa no podrá salvarse si Asia, Africa y América Latina no son salvadas.

Varios oradores hablaron después sobre la co-gestión de los trabajadores, problema que constituía el tema principal del Congreso. No se adoptaron resoluciones al respecto.

Homenaje a P. J. S. Serrarens

Se rindió después un homenaje al señor Serrarens con motivo de su alejamiento del cargo de secretario general de la CISC, funciones que desempeñó, caso único en la historia del movimiento sindical internacional, durante 32 años.

Gastón Tessier, presidente de la CISC hizo elogio de los méritos extraordinarios del secretario general renunciante. Hablaron M. A. Cool, en nombre de las confederaciones afiliadas; F. Brussel, por las internacionales profesionales; J. Alders, por el movimiento obrero de los Países Bajos; y J. van Velle en nombre del personal de la CISC. El señor Serrarens fué obsequiado con varios regalos. La señora de Serrarens que, para la obra del movimiento sindical cristiano ha debido hacer tantos sacri-

DOCUMENTOS

Conclusiones de la Semana Social de Dijon

Publicamos a continuación las Conclusiones de la 30º Semana Social Francesa, realizada en Dijon desde el 22 al 27 de julio próximo pasado.

I

La Semana Social invita a los franceses, como ella misma lo hace, a tomar conciencia de un conjunto de hechos que piden acción urgente: a pesar del acrecentamiento de la producción y de una cierta nivelación de las satisfacciones, desigualdades irritantes se hacen sentir cada vez más. Con mucha frecuencia, la industrialización es acompañada por el desarrollo de un proletariado, cuyas condiciones de vida son intolerables. No son las únicas miserias sociológicas ni las peores: las víctimas de la inflación, los sin abrigo, los trajabadores nordafricanos, los desplazados, constituyen otras más. De una manera general, el desequilibrio mundial de los niveles de vida da nacimiento al contraste: países ricos y países de hambre. Frente a estas necesidades, que sobrepasan el esfuerzo de la caridad individual y piden una acción institucional, importa discernir lo que hay de utópico y lo que es posible esperar de las técnicas modernas y, en lo que concierne a Francia, precisar la situación de su economía en estado de estancamiento y, sin embargo, necesitada de expansión.

II

La Semana Social ha buscado en el ideal cristiano la inspiración para un esfuerzo constructivo.

1.—En busca de un acrecentamiento y de una equitativa repartición de los bienes materiales, cree necesario subordinar este propósito a una justa apreciación de la jerarquía de los bienes y de su función en el destino humano.

2.—Los bienes materiales están, de derecho, al servicio de las personas. A este respecto, importa salvaguardar dos principios: el del derecho de propiedad, garantía de la autonomía humana, y el del destino común de los bienes, principios que solamente puede conciliar hoy una reparti-

---

ficios de la felicidad familiar, participó de los homenajes tributados a su esposo.

Serrarens, muy emocionado, agradeció con palabras de profundo reconocimiento.

Nuevo secretario general de la CISC.

Por cálida y ruidosa aclamación, el secretario general adjunto, señor A. Vanistendael, fué elegido como sucesor de su gran predecesor.

La representación obrera en los organismos del Plan Schuman

En la Sede de la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos, en París, se reunieron los delegados de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos y de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres para tratar la representación de los trabajadores en los organismos del plan Schuman.

Estuvieron acordes en reafirmar su voluntad de obtener una representación satisfactoria en los citados órganos del Plan y resolvieron sostener las candidaturas de M. Finet para la Alta Autoridad y la de M. Serrarens para la Corte de Justicia.

En cuanto a la distribución de los asientos reservados a los representantes obreros en el Comité Consultivo, se entendieron en hacerlo sobre la siguiente base: 12 delegados para la Confederación Internacional de Sindicatos Libres y 5 para la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos.

Los delegados, después de manifestar la satisfacción del sindicalismo por la aplicación del Plan Schuman, decidieron comunicar el acuerdo a los ministros competentes.

EXCURSION
CULTURAL TURISTICA
DE LA
CIUDAD EVA PERON
A

Portugal
España
Francia
Suiza
Italia

Dirigida y acompañada por la Señorita
Isabel Muglia
y organizada por
MUNDUS
Miembro de la Asociación Argentina
de Ag. de Viajes y Turismo
SALIDA

TRANSATLANTICO "ANNA C" 13 DICIEMBRE 1952
Informes y folletos:
Srta. ISABEL MUGLIA — MUNDUS
Calle 12 Nº 1388 — 25 de Mayo 574
T. E. Tacuarí 0066 — T. E. 32 - 7531
Eva Perón — BS. AS.
Para el mejor éxito de la excursión el grupo ha sido limitado a 30 personas.

COLLAZO & Cía. S. R. Ltda

Capital $ 2.500.000

Importadores

●

MADERAS DEL PAIS Y

EXTRANJERAS

Hierros - Caños - Perfiles - Chapas - Alambres

Tablas Aislantes - Maderas Terciadas

●

Administración y Ventas:

PERU 375

T. E. 34 - 8010 - 8018 y 8019 - Buenos Aires

Aserraderos y Depósitos:

Cnel. SALVADORES 640

T. E. 21 - 0753 y 2678 - Buenos Aires

ción equitativa, inspirada, ante las miserias humanas, en la caridad fraternal.

3.—El Evangelio enseña la igualdad de naturaleza y de destino de las personas, igualdad compatible con innumerables diversidades personales y desigualdades funcionales; pero que en la hora actual, exige una promoción de los grupos más desfavorecidos, con vistas a realizar una relativa equivalencia de las ventajas recíprocas en el seno de una fraternal comunidad humana.

4.—De estos principios dimana la orientación general de los esfuerzos que se nos imponen. Para obtener una repartición equitativa de la renta nacional, sin recurrir a métodos dictatoriales, sofocantes de la libre expansión de las personas, ha de ensayarse en una primera etapa, que respete los mecanismos de la empresa y del mercado, obtener una repartición más equitativa entre los diversos grupos sociales, y entre los individuos en el interior de cada grupo; se tratará después, en una segunda etapa, para corregir en la más amplia medida las deficiencias de esta primera distribución, de proceder por los organismos públicos, a una redistribución con vistas al bien común. Esta doble operación supone, a la vez, para dirección, un mejor conocimiento de la situación económica por el desarrollo de los servicios estadísticos y, para ejecución; una magistratura económica dotada de independencia y de autoridad: economía ilustrada, economía ordenada.

III

En el dominio de las orientaciones, la Semana Social llega a las siguientes conclusiones:

1.—En la escala mundial, los progresos económicos aparecen como muy localizados y los aislacionismos nacionales tienen, en este estado de cosas, responsabilidades tan grandes como los regímenes económicos. Por lo cual, la situación no puede ser modificada sino por iniciativas supranacionales, que preparen el establecimiento de una economía planetaria, dominada por la preocupación de procurar a cada hombre los bienes básicos para su crecimiento verdaderamente humano en la comunión de los vivos.

2—Entre estas iniciativas, se encuentra en primera línea la ayuda a los países insuficientemente desarrollados, que no hallan en sus propios recursos el medio de mejorar su situación. Esta ayuda debe tener por finalidad dar a la economía de esos países una suficiente autonomía, en la cooperación y el intercambio pacífico con las otras naciones. Unicamente la atribución de extensos poderes a instituciones supranacionales hará posible la realización armoniosa de esta tarea.

3—En este esfuerzo colectivo, Francia tiene una particular responsabilidad con respecto a sus territorios de ultramar, en los cuales una nueva economía, que se ha desenvuelto desde hace medio siglo, está estrechamente imbricada en una economía tradicional. Estas dos economías reaccionan una sobre otra y plantean problemas cargados de incógnitas. La metrópoli deberá afrontarlos con sus propios recursos o se verá obligada a recurrir a alguna forma de colaboración internacional.

4.—De todas maneras, en cuanto a la utilización de la renta nacional entre los tres factores de los bienes de consumo, de equipamiento pacífico y de equipamiento para la defensa del país, la economía francesa se encuentra colocada ante opciones necesarias y delicadas.

5.—En el plano de la distribución primaria, hecha en y por la empresa, se ve la necesidad de vincular, técnica y psicológicamente, el esfuerzo de organización en vista de una productividad acrecentada con una repartición equitativa de los beneficios suplementarios así realizados. No se olvidará, sin embargo, por una parte, que el aumento de la productividad deberá traducirse, sobre todo, por una reducción del precio de venta y, por otra, que el trabajador deberá obtener de su trabajo, no solamente un mejor salario, sino en la medida de lo posible, una satisfacción moral que únicamente un trabajo de equipo, animado por la noción de servicio, puede procurarle.

6.—La Seguridad social, que tiene por finalidad prevenir necesidades (enfermedad, niños, retiros), que la primera repartción de los recursos no alcanza a satisfacer, es por este mismo hecho un factor de redistribución de la renta nacional. No obstante, contrariamente a la opinión corriente, ella no ha aumentado la renta de los trabajadores; solamente la ha redistribuido entre ellos. La muy grande disparidad de los regímenes de seguridad social de los diversos grupos sociales encubre injusticias que es menester hacer desaparecer, así como convendría reducir las Cajas a una altura más humana, que permita el contacto con las personas y la utilización de las posibilidades de gestión del tipo mutualista.

7.—Las finanzas públicas también, de diversa manera, cumplen una función importante y que puede ser capital, en la redistribución de la renta nacional. El impuesto sobre todo, ha sido concebido como medio de modificación de las estructuras sociales. Por esto, sobre la reforma fiscal, debería ejercerse el principal esfuerzo de equidad: actualmente en Francia las desigualdades en el peso de la carga fiscal soportada por las diferentes rentas, provienen de las diferencias en la asignación y la proporcionalidad de la tasa, de las diferencias en las posibilidades y los actos de fraude, de las diferencias, en fin, en la incidencia y la repercusión de los impuestos. El impuesto directo debe tender a una justa repartición de los sacrificios. El impuesto indirecto, para tender también a ese mismo fin, debería incidir menos pesadamente sobre los productos más necesarios para la vida.

8.—Una última redistribución de la renta nacional, muy lamentable, resulta de la variación del poder de compra, debido a la depreciación de la moneda. Esta depreciación tiene consecuencias injustas y desmoralizadoras: casi siempre, los salarios siguen con retardo a la ascensión de los precios, los retiros no son nunca equitativamente revalorizados, todo ahorro es desalentado. La escala móvil es un procedimiento peligroso, pero su amenaza puede servir como un medio para obtener las reformas que pongan fin a la necesidad de ajustar sin cesar las rentas de los grupos.

9.—En nuestro actual régimen social, los diplomas han venido a ser uno de los medios necesarios, aunque con frecuencia insuficientes, para alcanzar un cierto nivel de vida. Una repartición equitativa supone pues, una cierta igualación de las posibilidades. Para obtenerla, no se romperán, sin embargo, los lazos familiares de la juventud estudiosa, ni se la pondrá bajo la dependencia material del Estado. Aún resuelta en el plano de la enseñanza superior, quedaría, por otra parte, la cuestión previa y más importante todavía de la desigualdad en los estudios secundarios. Para esta cuestión, no hay solución sino por una reforma genreal de la enseñanza que, supone a su vez una reforma de los hábitos: para ser viable, la generalización de la instrucción no debe tener por consecuencia la afluencia hacia una categoría restringida de profesiones.

PARA LOS PROFESORES DE RELIGION

DIDASCALIA

Revista mensual para la enseñanza religiosa

Suscripción anual $ 15.—

EDITORIAL "APIS"

Pte. ROCA 150 — ROSARIO

TEATRO

EL BOSQUE ENCANTADO A pesar de las varias —que a veces son múltiples— carencias de los elencos de aficionados, forzoso es reconocer que gracias a su inquietud el público conoce obras interesantísimas que de otra manera seguiría ignorando por la despreocupación con que los profesionales de estas tierras eligen su repertorio. Teatro Universitario tiene en este sentido una trayectoria que revela sano espíritu de investigación entre sus dirigentes. Iniciados en la carrera escénica con Calderón de la Barca, continuaron con Marcel y prosiguen su actuación bonaerense con Sir James Barrie. No han sido demasiado favorables nuestros juicios anteriores, pero sería injusto desconocer el esfuerzo por salir de lo trillado que anima a este elenco de juventud auténtica y responsabilidad cierta.

El bosque encantado pertenece al género poético que marca con su sello a casi todas las obras de Barrie, y que aduna elementos reales y fantásticos en acertada conjunción. El diálogo, ingenioso y atrayente desde las primeras escenas, llega a ser fascinante en el segundo acto, en el que Barrie logra un clima de irrealidad fuertemente sugestivo mediante la acertada combinación de elementos mágicos que subrayan los parlamentos de primer plano. Existen, desde luego, los personajes simbólicos, y la pizca de moraleja, pero en Barrie lo formal ha sido siempre muy superior al contenido, y si bien nunca falta alguna clase de mensaje en sus obras, lo importante está dado por su inventiva y por la inmaterialidad de la atmósfera dramática.

Teatro Universitario ha acertado plenamente al escoger esta obra hecha como anillo al dedo para un eleco joven y talentoso. La misma tuvo como marco una escenografía moderna y estética de Efrén Lastra, de exacta combinación en líneas y colores, y que salvó gallardamente los escollos del diminuto escenario del Empire. En un difícil papel de composición, Daniel Zaffaroni apuntó interesantes posibilidades que con algo más de fogueo no dudamos cristalizarán muy favorablemente. Isabel Espinosa puso auténtico encanto en su papel que realzó con deliciosa frescura. Mara Chauvin posee hermosa voz y sabe desplazarse Elsa Lafalvia comunicó distinción a su personaje, al igual que Ruth Pagés; y Dina Argibay dejó el recuerdo de su grata figura y agraciado rostro.

Excelente el vestuario de Nenetro, muy bien llevado por actrices de estilizada silueta. En cuanto a la dirección de Eduardo Alberto Vega, debe señalársele el tono unánimemente bajo de los artistas, la desorientación con que en las escenas de conjunto revelaban los personajes la falta de instrucciones definidas en cuanto al movimiento, y algún otro detalle que la hace muy susceptible de ser mejorada. (En el **Empire**.)

LA LAMPARA ENCENDIDA Poca luz da esta comedia de Eduardo Borrás (**La rosa azul**) que estrenó la compañía que al matrimonio Amelia Bence-Alberto Closas tiene por pilotos. La trama está llena de reminiscencias de obras mucho mejores, los personajes carecen de consistencia y abundan las situaciones baratas y los parlamentos insulsos.

La tragedia del hombre destruído por la guerra del que se enamora una prostituta cuya incultura le impide una efectiva comunicación espiritual está esbozada en seis cuadros muy largos de los que queda sólo el recuerdo de un personaje ridículo encarnado por Juan Bono, dos o tres trajes estrafalarios y alguna alusión a la **Antígona** de Anouilh que pudo haber sido suprimida.

Alberto Closas es un buen actor pero aquí no logra lucirse. Amelia Bence tampoco, pero no le queda el consuelo de ser buena actriz. Nélida Romero compone bastante bien un personaje que tiene sus dificultades y Juan Serrador trabaja muy correctamente.

La dirección de Narciso Ibáñez Menta se nota en un cartel que se enciende y se apaga en dos colores y en un disco que reproduce voces de canillitas con fondo de órgano a cargo de Eduardo Ferri. Un poco cargado el decorado de Gori Muñoz y de indudable mal gusto el vestuario de De War. (En el **Cómico**.)

Vagabond Jim

LOS TEATROS INDEPENDIENTES Y UN ESTRENO Angustiados por la rebeldía del "geniecillo del arte", que se convirtió en ilustre fugitivo de la escena nacional, decidimos ir en su esperanzada búsqueda, pudiendo descubrirlo por fin, instalado muy sonriente y satisfecho, en su actual refugio, más humilde, pero más seguro, de los tinglados independientes.

¿Qué había pasado? Cansado ya de primeras remanidas figuras, aburrido de los requerimientos para que prestigiara años y años de idénticas representaciones desprestigiadas, atónito por estrenos de obras en las que no había intervenido para nada, mareado por tanto contar y contar de monedas, lleno de golpes que le propinaban artistas desaprensivos, sufriendo el olvido desgarrante de un público que ya no lo reconocía, confundido por las luces de aparatosos escenarios, en una palabra, maltrecho y dolorido, decidió su fatal ausencia de esos ambientes, hace hoy 25 años.

Se buscó gente joven y entusiasta. No le fué difícil porque alguna había. Que tuviera ilusiones, tampoco le costó porque siempre alguna queda. Que supiera pelear y esperar, "sin cansarse por la espera". Que amara el arte y en cuyo amor lo sacrificara todo: tiempo libre, mejores esfuerzos, propios recursos, ambiciones personales... y así un buen día, un Buenos Aires opaco se incendió con la gran llamarada de un nuevo teatro que aparecía prometiendo: cultura, fe y pureza... ¡Qué más, si entre bambalinas se sabía escondido al geniecillo fugitivo!

Pronto el incendio se propagó por otros rincones de la gran ciudad. Eran vanos los intereses "creados" para contenerlo, vana el agua que le arrojaba la crítica, vanas las desventuras y los contratiempos por la falta de apoyo, vano, vano todo.

Se imponía un conjunto, luego otro. Las deserciones no había tiempo de lamentarlas, por la necesidad de cubrir los claros. Casi no aparecían nombres "rutilantes" porque todos se destacaban, en una maravillosa comunión de autores, directores, actores y técnicos, unidos por el mismo amor ferviente al arte. El geniecillo sonreía... Y ellos cumplimentaban lo prometido, ofreciendo un teatro culto, lleno de fe y de pureza...

Hasta donde cumplieron, y el análisis de quienes cumplieron, sería un poco extenso señalarlo ahora, prefiriendo sea el enfoque de un nuevo artículo más adelante. Bástenos citar algunos nombres, cargados de valoraciones culturales, para tener idea de la concretización efectiva de aspirantes esfuerzos en favor del arte social por excelencia.

"Teatro del pueblo", el precursor, cuyos apasionados "polémicos" de los jueves, creación vernácula, tanto añoramos; "Florencio Sánchez", feliz realizador de un auténtico teatro popular; "La Máscara", que nos recuerda "Noches de cólera", y el advenimiento de Gorostiza; "Arte Moderno", con su completa Escuela de Arte Dramático; Teatro-Escuela "Fray Mocho" cuya declaración de principios, sería el símbolo de estas nuevas inquietudes; "Tablado de nuestra Señora" lleno de misticismo; "Teatro Universitario" que dirige Vega, quien severa y responsablemente prepara su reaparición; "Nuevo Teatro", intérprete fiel de la inmensa seriedad de estos conjuntos, y que permitió la consagración de una gran trágica, Alejandra Boero, cuyo solo nombre hubiera bastado para darle significación a este breve proemio, al que más adelante, si Dios quiere, y el geniecillo de marras continúa aposentado donde lo encontramos y sonriendo, daremos cumplida extensión.

El día 23 de junio, asistimos a la función ofrecida en el "Ateneo" por el Teatro Universitario de la Facultad de Derecho, constituído por el entonces decano, Dr. C. M. Lazcano, respondiendo "al espíritu de su nuevo plan de estudios" y con el fin de "estimular las vocaciones artísticas de los estudiantes universitarios".

Creado a mediados del 50, recibió luego la dirección de Antonio Cunill Cabanellas, contando por su carácter oficial, con el apoyo del presupuesto de la Facultad y de los aportes de una Asociación de Amigos de la misma. Nos sorprendió, que un director de su nombradía, insistiera en presentar un espectáculo, con el mismo carácter que tuviera el año pasado, en base a obritas de un cuadro (con el agregado de dos y retiro de una) que si son apropiadas para representaciones del Conservatorio Nacional, por sus evidentes fines pedagógicos y formativos (criterio del director que allí compartimos) resultan exiguas en pretenciones para un conjunto, algo templado por dos años de estudios, y no mal sostenidos, que le permitiría, avalado como está por un grupo de buenos actores, y por una acertada dirección, proyectarse con mayor gravitación sobre la escena independiente y vocacional.

El espectáculo se inició con la **égloga de Mingo, Gil y Pascuala**, muy bien elegida (grata a su director) de Juan de la Encina, cuyas obras representan el paso decisivo hacia la dramática castellana, muy llena ésta de la gracia natural y del sabor aldeanos, que encontraron feliz interpretación en la expresividad y graciosa desenvoltura de Yeyé Carrasco y en la espontaneidad festiva de Pepe Soriano.

La pieza de ocasión de B. Shaw **"Como él le mintió al marido de ella"**, tuvo el atractivo del diálogo del autor, chispeante y vivaz, pleno de picardía y desenfado, y de una escenografía adecuada y elegante, muy superiores a la representación, que nos ofreció una coqueta de frivolidad desmayada, un galán cuya gracia personal (lucida en Mingo) resultó por demás exagerada, y a un marido al que le faltó (aparte de viveza por culpa del papel) la

C I N E

S I N I E S T R A O B S E S I O N Jules Dassin, el vigoroso realizador de **La ciudad desnuda** presenta aquí un cuadro del hampa londinense, filmado en buena parte sobre escenarios auténticos, que ratifica su excepcional capacidad para la acción sostenida dentro de un ritmo vertiginoso.

Siniestra obsesión —ridícula traducción de **Nigh and the city**— es una película que revela aguda penetración psicológica en su trama, que ha sido colocada sobre el telón de fondo de los barrios bajos de una gran ciudad. Dos son pues los elementos a juzgar: la pintura del protagonista, botafate, cobarde e irresponsable; y la de un modo de vida en el linde del Código Penal. El perspicaz observador que es Dassin ha sabido marcar a la perfección los variados matices de la idiosincracia de Harry Fabian, perennemente agitado por la obsesión de una vida fácil, y con su maestría característica lo ha colocado en el para él familiar ambiente de los profesionales del delito. Esto último le ha servido, además, para describir una serie de tipos tortuosos muy bien diseñados, y para lucir ampliamente a su iluminador y su fotógrafo que componen las escenas con libertad de creación y derroche de recursos efectistas. Es muy difícil salir con la cámara a la calle y mantener el ritmo adecuado. No obstante, las secuencias filmadas en las calles y recovecos de Londres son quizá las más interesantes de la película por la sabia utilización de una fotografía de vigorosos contrastes en las escenas nocturnas y la naturalidad desplegada en las diurnas.

La tensión no decae en momento alguno, a pesar de cierto convencionalismo en la trama que lesiona la calidad de la película. En este último sentido debe lamentarse el final con evidentes concesiones a la realidad, pues no es verosímil ni concebible que una muchacha sin demasiadas conexiones con el hampa encuentre a un ser al que buscan todos los malhechores de Londres sin hallarlo, y que llegue la policía a último momento —sin que nadie explique cómo sabía que en ese preciso lugar iba a eencontrar a un asesino— justo para llevarse a un criminal a la Torre de Londres. Tampoco se concibe que un foragido resuelva vengar la muerte de su padre empleando los servicios del matador directo contra un tercero, cuando lo más lógico hubiera sido que despachara primero al causante del primer homicidio y lanzara luego contra el instigador a toda el hampa, como efectivamente sucede en la cinta.

Hay un combate de lucha greco-romana mezclada con cath-as-catch-can filmado con un detallismo, una elocuencia y una veracidad como no recordamos desde **Luchador**. Deben destacarse, además, las pinturas de los personajes secundarios y el estudio de la vida criminal. Richard Widmark, como protagonista, realiza la mejor interpretación de una carrera pródiga en triunfos. Su caracterización es excepcional, debiéndose anotar solamente que Dassin, confiado en sus méritos, lo mantiene demasiado en la escena, lo que conspira en cierto modo contra el equilibrio de la película. Su compenetración con el papel, sus matices y la agilidad con que se desplaza, son memorables. Stanislaus Zbyszko encarna a un viejo luchador con sinigual inteligencia, estando a su cargo los momentos de más tensión de la cinta. Es muy buena, asimismo, la actuación de Francis Sullivan y Herbert Lom. Gene Tierney asoma fugazmente en un papel sin compromiso. **(20th Centry Fox.)**

G R A G E A La agrupación C.I.N.E. anuncia **Los novios** para el 14 y **Balada berlinesa** para el 28 de setiembre. Ambas películas irán a las 10 en el Biarritz. Recomendamos muy especialmente la asistencia... En Liniers, de madrugada, Club Gente de Cine ofreció **Tiempo en el sol** de Eisenstein, nte una sala repleta... Estamos por creer que esta página tiene buen ojo comercial. Después de **Deshonra**, las películas que más dinero habían dado hasta el 23 de agosto eran, en este orden, **Cyrano de Bergerac**, **Hamlet** y **Los ocho sentenciados**... RCA Víctor ha editado dos álbumes grabados por Margaret Truman. Los críticos han insinuado que los mismos han sido financiados por el Partido Republicano... Definición de "George Spelvin" para los críticos: The Dogma Boys... Atención para los abogados: Alexander Lindey acaba de publicar **Plagiarism and originality**, el estudio más completo que se ha hecho sobre el plagio desde el punto de vista del Derecho Intelectual... Atentos a la demanda, que es más bien avalancha, algunos directores de cine-debates han decidido profesionalizarse. Consideran que el trabajador intelectual también es humano... A Edith Laurie, la crítica norteamericana, las corridas de toros que vió en España le han hecho considerar que esta barbarie es un género dramático como cualquier otro. Una frase: "Cuando el matador encara al toro, se observan en la plaza unidades tan estrictas como las de la tragedia griega"... ¡Vuelve Nora Gowland! La indiscutible primera figura de la filodramaturgia católica argentina comenzará a ensayar en breve una obra que dirigirá Eduardo Alberto Vega... Leonard Bernstein ha estrenado su primera ópera. Se llama **Tormenta en Tahití** y dura 50 minutos... El 15 de setiembre se estrena **Candilejas**, la última película de Chaplin... Los críticos franceses han elegido como lo mejor del año pasdo a **Le Grand Patron**, estrenada en enero en Punta del Este, y que es una de las películas más desagradables que hemos visto... Erwin Piscator dirigirá en 1953, en París, una versión escénica de **La guerra y la paz**, de Tolystoi, con Gerad Philippe... Dijo Curtis Harrington al comentar el 5º Festival de Cannes "La película argentina **Pasó en mi barrio** nos habla de una larga devoción maternal, que aunque está hecha con competencia no tiene el suficiente interés como para ser exhibida en un festival...

Vagabond Jim

necesaria pose escénica, y de una correcta dicción. Por a índole del argumento, y con la complicidad de Shaw, fué tal vez lo que se siguió con mayor interés.

El cuadro de O'Neill, **Antes del Desayuno**, coloquio sin agudezas, muestra la triste realidad doméstica del análisis revisionista de una pobre vida matrimonial, planteada por una larga lamentación (naturalmente a cargo de la mujer) con ese estilo algo duro pero sincero del autor, provocando sin embargo cierta tensión emotiva que hace crisis al final. El monólogo estuvo a cargo de Susana Mara, que a pesar de no vocalizar adecuadamente en algunos pasajes, demostró con su juego escénico, la emotividad de su discurso y la fuerza que da a su expresión, tener relevantes dotes teatrales. A sus antecedentes profesionales (que conocemos) le auguramos un buen futuro en el campo vocacional o independiente... El decorado sin originilidad sufría de "desequilibrio estable".

Se dejó para el final el dramita **"Interior"** del belga Maeterlinck místico del teatro, obra en un acto que aparece como toda su producción, un poco envuelta en el misterio, en el enigma, dominada por cierto vago presentimiento, que alcanzaría a la felicidad de una familia, aparentemente ajena, a un suceso doloroso que la rodea. Su falta de acción y cierta lentitud del diálogo, resiente un poco la intensidad emotiva de la obra. Los actores bien en su papel, aprovechando el que mayores posibilidades ofrecía Mario Cueva, que se destacó como el mejor del elenco en la jornada. El gesto de Duilio (excelente actor a quien hemos visto en otros conjuntos) indicando que nadie se moviera, estuvo muy oportuno, pues por el lado del pullman se escuchaba un molesto desplazamiento hacia afuera, que se detuvo al interpretarse erróneamente que eran palabras extra-escénicas. La escenografía aunque apropiada para el doble plano, carecía de mayor interés.

En general, los decorados del arquitecto Ibarra García, fueron muy buenos y superiores a los de Repetto, la dirección de Cunill Cabanellas correcta.

Para entonces, nos reservamos los aplausos que le retaceamos en esta ocasión, cuando para nosotros sin mayor justificación, subió al escenario a buscarlos, pues creemos con José Marial; que: "el actor, el director, el autor, todos los integrantes de este profundo y perseverante movimiento de los teatros independientes, han de saber ubicarse en la marcha con la **necesaria modestia** y el indeclinable orgullo, de quienes saben que son nada más, pero también nada menos, que los depositarios de una esperanza, en cuya mora o cumplimiento, se va jugando el futuro de nuestro teatro".

Jorge A. Marandino



PINTURA

Igildo Malaspina

ESTE pintor italiano realizó del 31 de julio al 15 de agosto, su segunda exposición en nuestra patria, en el Salón del Banco Municipal.

Hace ya varios años que llegó a estas tierras, y sin embargo sus compatriotas lo recuerdan de un modo especial; tal vez, porque también en Italia se han infiltrado las orientaciones del seudoarte, y añoran los valores positivos. Entre nosotros, se reconocen sus talentos pictóricos, aunque, probablemnete, para el **público acostumbrado a lo inarmónico,** deslumbrará demasiado el especial equilibrio de estas obras, y quizá todavía no lo intuyan.

Malaspina, es un paisajista autodidacta, que en tensión frente a las bellezas naturales es capaz de descubrir armonías, justamente allí donde más ocultas están, para el hombre común.

A través de lo natural y material, de estos temas —argentinos e italianos— que dejan entrever la luminosidad del espíritu, no podemos menos que percibir la evidente simplicidad y atracción, sin razonamientos, propia de la belleza. No sólo es posible reconocer varias ideas estéticas rectoras, sino también la sincera y efectiva **"humildad frente a la naturaleza"**. Esto quiere decir que va al encuentro de la belleza, sumergiéndose en aquélla. Encuentra motivos de inspiración, porque está en su presencia, con esa humildad necesaria, que mueve a la "imitación filial".

El artista no es capaz de sacar todo de sí mismo —tampoco es ésto lo que se espera de él— no es la causa ejemplar, para que eso suceda, sino que siente la necesidad de sustentarse en la realidad circundante, lo cual equivale a decir que: "al mirar las cosas, consulta a Dios". Al basarse en la realidad, usa las reglas que el Creador usó para la creación de la misma.

Por otra parte, se entiende como una clara consecuencia que esa "excitación y regulación" de las bellezas naturales redunda en beneficio del arte. Mueven en una laudable inquietud, a interrogarse a sí mismo y al exterior, y de ese modo, adentrarse cada vez más, en el insondable camino de bellezas.

El sello que tan notoriamente marcan las obras de Malaspina, son el resultado de una técnica y sensibilidad profundamente desarrolladas, en una pausada, pero constante autoeducación.

Malaspina usa acertadamente el gris, lo cual le permite presentar una atmósfera, no envolviendo las cosas en una esfumatina densa, sino diáfana, con la notable perspectiva de color, que deja abiertos los paisajes, como para introducirse y viajar en él. Hay ajuste de tonos y policromía sin estridencias, gracias a la limpidez de colores; caminos que se pierden en lontananza, árboles que manifiestan una vitalidad armoniosa; cielos luminosos, transparentes o con nubarrones plúmbeos, en los cuales se pierde la mirada; lagos y aguas traslúcidos, alfombras de hojas, colores y formas. No es difícil entender que los paisajes cobran una formalidad distinta bajo la presión de Malaspina. Llega por la vía real, al fin que pretenden, por camino indirecto y falso, los antirrepresentativos, abstractos y todos los "istas"; porque posee una técnica que le facilita la traducción del ideal concebido, inclusive configurando los detalles —sin puntillismos— pero el espectador no queda absorbido por esos mismos detalles. Claro que los aprehende por los sentidos, las ventanas del alma, pero ya no cuentan separadamente; si actúan como elementos integrantes para hacer resplandecer la **unidad**. He aquí el goce supremo —en el que intervienen nuestras facultades superiores— y la base para agudizar la sensibilidad estética.

Frente a estas bellezas "recreadas" en "Llanura Lombarda", "Esperando la Primavera", "Cercanías de San Isidro", "Primeras nieblas"... percibimos la atractiva simplicidad que no significa pobreza de recursos, una quietud que no es carencia de vida y la sobriedad, propias del artista auténtico.

Lydia Gal

INFORMACION

II CONGRESO EUCARISTICO ARQUIDIOCESANO DE BUENOS AIRES El cardenal arzobispo de Buenos Aires, Mons. Santiago Luis Copello, dió a conocer una pastoral relacionada con la celebración del II Congreso Eucarístico Arquidiocesano, que se celebrará en la ciudad de Buenos Aires en octubre próximo. Dice, entre otras cosas: "En estos tiempos en que el materialismo domina en tantas inteligencias y corazones, y se percibe en no pocas manifestaciones de la vida colectiva, debemos los creyentes hacer pública nuestra adoración a Jesucristo, Dios y hombre verdadero, y traer a nuestro ambiente el clima espiritual indispensable para la felicidad de la vida en el reino temporal y en el eterno...

"La sociedad cristiana, cuerpo místico de Cristo, no ha estado unida, cual debía, en todos sus miembros a la cabeza, Jesucristo. Muchos han sido los pecados, numerosos han sido los miembros de ese místico cuerpo que han muerto por la voluntaria violación de la Ley de Dios y de los preceptos de la Iglesia. Por todas esas ofensas, en el próximo Congreso Eucarístico reuniremos todas nuestras humildes plegarias...

"Pero, a estos sentimientos de sentida humildad, uniremos también los de la más confiada esperanza, de ser escuchados en las súplicas impetratorias que haremos, individual y colectivamente, en el próximo Congreso Eucarístico".

"¿Qué impetraremos del Corazón Eucarsitico de Cristo? En primer término, que mantenga en todos los corazones íntegra la fe católica, que nos fué infundida en el Santo Bautismo. No olvidemos que "sin la fe es imposible agradar a Dios". Pediremos, luego, que la fe católica que palpita en nuestros corazones, se manifieste en las obras, pues no debemos olvidar tampoco que "la fe sin las obras es fe sin vida, está muerta". Obras que deben acompañar a nuestra fe son la plegaria cotidiana, la asistencia a Misa los domingos, la confesión y comunión frecuentes o por lo menos anual, el cumplimiento de los deberes para con Dios, para con nosotros y para con el prójimo, la urgente necesidad de cumplir el primer Mandamiento de la Ley: amarás a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo".

Termina la pastoral con la determinación de una serie

EL MUNDO DEL COLOR ES UNA MOTIVACION NUEVA PARA EL ESPIRITU

y busca no una representación fotográfica de la realidad, sino una intención altamente figurativa de la misma a través de una obra de arte que se reduce a una pura armonía de formas y colores

Movidos por esta inquietud de la moderna pintura hemos realizado, siguiendo la Línea del Museo de Arte Moderno de N. York, por primera vez en Buenos Aires, reproducciones de artistas modernos.

PICASSO — **La mujer y el niño**, año 1922, tamaño 57 x 79, realizado en papel, dibujo en líneas clásicas .... $ 150.—

PICASSO — **La corrida de toros**, año 1919, tamaño 37 x 38, realizado en tela, dibujo surrealista, modalidad poco conocida en Picasso, 16 colores .... $ 100.—

La misma en papel .... 80.—

PICASSO — **Manzana, Vaso y Limón**, una tela a 5 colores, un plano rosa que corta uno azul, sobre fondo ocre claro, jugando en la composición de las figuras un blanco, un ocre obscuro, un gris y un verde frutal, finalmente un negro marca los contornos y la unidad de la obra ...... $ 60.

PICASSO — **El cuchillo y la fruta**, una tela realizada al estilo de la anterior, con juego de colores claros, blancos y grises . $ 60.—

Se han tirado muy pocas planchas de los ejemplares anunciados. Aquellos que soliciten algunas de las láminas o telas anunciadas se les obsequiará con una lámina de V. Durán sobre motivos modernos a todo color.

ARTIBUS

Banderines
Gallardetes
Insignias

VALLE 1059
T. E. 60 - 6932

Pida la visita de nuestro corredor. - Realizó en Silk Screen Taller Aragón.

de disposiciones concretas para asegurar el mejor éxito de esta importante celebración.

LA SEMANA SOCIAL DE DIJON La 39ª Semana Social de Francia, que se realizó en Dijon desde el 22 al 27 de julio ppdo., se propuso con el estudio de la importante cuestión del crecimiento y de la repartición de la renta nacional dan una respuesta precisa y fundada a los problemas que plantea en nuestro tiempo de producción maciza y de productividad acrecentada la coexistencia de la extrema riqueza con la extrema miseria.

Se inauguró con la misa del Espíritu Santo celebrada en la catedral de Saint-Benigne por el Nuncio Apostólico. Se leyó allí la carta del Santo Padre al Sr. Charles Flory, presidente de las Semanas Sociales de Francia, cuyo texto íntegro publicó CRITERIO en su sección Pensamiento Pontificio del número 1170.

Charles Flory en la lección de apertura situó el tema de la Semana Social: riqueza de unos pocos frente a la miseria de los más. Su doctrina social, dijo, impone a los cristianos un deber cierto: la eliminación de la miseria, tanto más irritante cuanto que ella se codea con suntuosas opulencias.

Luego comenzó el estudio de los hechos, que se prosiguió durante las dos primeras sesiones. M. Francisco Closon, director del Instituto Nacional de Estadísticas y Estudios Económicos, expuso el estado presente de la repartición de la renta nacional. Un país tiene las estadísticas que se merece. En Francia, porque hay una insuficiente colaboración de los ciudadanos y los poderes públicos, los datos que poseen los técnicos son incompletos. Es de desear que se tome conciencia de la importancia de una buena estadística.

M. Marthelot, del C. N. R. S. planteó el problema de los países ricos y de los países de hambre, que gira alrededor del equilibrio entre los recursos y el consumo.

Al señor Fourastie correspondió la exposición de las técnicas creadoras de abundancia. El mundo moderno se caracteriza por la complejidad creciente y la extensión infinita de las necesidades. Para una población de vida creciente no es de temer ningún signo de saturación. El progreso social es posible puesto que es efectivamente observable desde hace 150 años. Distinguir lo posible de lo imposible en el dominio económico consiste en saber cuánto tiempo se necesitará para realizar nuevos descubrimientos científicos capaces de mejorar la suerte de los hombres.

M. Guitton, profesor de la Facultad de Derecho de Dijon, hizo el balance de la economía francesa. La renta nacional se ha doblado en 30 años. Se ha multiplicado por 6 en 100 años. No se puede hablar, pues, de estancamiento, sino de lenta expansión. La situación francesa es intermedia entre estancamiento y franca expansión. Si se quiere repartir mejor la riqueza y disminuir la miseria, debe producirse más, mejorar el rendimiento y el equipo por nuevas inversiones. En tiempos de la liberación, Francia estaba en enorme retardo; después, los esfuerzos realizados han permitido recobrar parte de ello; sería muy peligroso detener ahora las inversiones emprendidas desde hace siete años.

La sesión del día 24 fué dedicada al estudio de los principios directivos de la investigación. El canónigo Mouroux examinó la cuestión de la jerarquía de los bienes, que se reduce a la de la significación de la existencia humana. El hombre realiza su vocación a través de un destino terrestre y una historia personal y social. Hay un bien común de la sociedad, cuyos elementos económico, social, político, cultural están al servicio de la persona. El ideal evangélico exige, en el plano social, no que se renuncie al progreso técnico, sino que se respete la jerarquía de los bienes y se construya una sociedad al servicio del hombre.

El Padre Sommet trató de la apropiación de los bienes. La situación del cristiano es paradojal. Defiende el derecho de propiedad privada, pero sostiene también firmemente que se realice la justicia en la distribución de las riquezas para librar al mundo de la miseria de las masas.

Monseñor Ancel, obispo auxiliar de Lyon, se refirió a la igualdad y las desigualdades. En la realidad, las desigualdades están gravemente viciadas por la injusticia, porque ellas no responden al fin para el cual existen. La repartición de los bienes terrestres ha sido abandonada con frecuencia al libre juego de las leyes económicas y viciada por el espíritu de dominación y de lucro. Está justificada la promoción colectiva de los grupos sociales y la justicia y la caridad la hacen obligatoria.

En los días subsiguientes se estudiaron las orientaciones posibles.

Los fundamentos, medios y órganos de la repartición de la renta nacional fueron estudiados por el decano de la Facultad de Derecho de Strabourg, M. Piettre.

M. F. Perroux, profesor de la Facultad de Derecho de París, trató "de la avaricia de las naciones en una economía del género humano". La economía moderna debe sobrepasar la óptica estrecha de un capitalismo nacional y hacerse capaz de asumir todas las necesidades vitales de la persona humana.

El gobernador general de Francia de ultramar, M. Delavignette, hizo el balance del desarrollo económico de los territorios de Africa Negra y de Madagascar.

Maurice Bye, profesor de la Facultad de Derecho de París, destacó el papel capital que debe cumplir Europa en los países de insuficiente desarrollo.

Pierre Coutin señaló la insuficiencia de los créditos acordados después de la liberación a la investigación científica.

M. Delachenal, presidente de la U. S. I. C., con respecto al problema del aumento y de la repartición del producto de la empresa, sostuvo que ninguna institución dará la orientación deseada si, en cada esfera, los hombres no están penetrados de la idea de servicio.

Georges Levard habló de la redistribución de las rentas y de la seguridad social.

Henri Boissard, en su curso sobre finanzas públicas y redistribución de la renta nacional señaló los límites actuales de una política de redistribución. Observó que en el régimen de seguridad social la parte de los gastos sociales inscriptos en el presupuesto del Estado es relativamente mínima; pero que esta misma parte, en razón de un sistema fiscal injusto, no está a cargo de los contribuyentes en mejores condiciones de pagarla. De ahí la primordial exigencia de una reforma fiscal profunda, cuyo primer objetivo debe ser que las diversas categorías sociales sean impuestas proporcionalmente a sus rentas respectivas.

Jean Marchal, profesor de la Facultad de Derecho de París, estudió la inestabilidad del poder de compra y el ajuste de la renta. Señaló el peligro, en la estructura actual de la economía francesa, de la generalización de la escala móvil; pero destacó que una evolución es posible. La escala móvil podría entonces convertirse en un medio para obtener necesarias reformas y por éstas de poner término a la acentuada depreciación del poder de compra. Es indispensable que los cristianos no abandonen a otros la ventaja de seguir esta evolución y de obrar sobre ella.

La última lección fué dada por Marcel Prelot, profesor y rector honorario de la Facultad de Derecho de París, que trató del acceso a la calificación intelectual y de la igualación de las posibilidades para la misma.

En la sección Documentos de este mismo número publicamos las conclusiones de la Semana, que se clausuró el domingo 27 con una gran asamblea.

NUEVOS TITULOS EN EL INDEX En la reunión plenaria del 23 de julio la Congregación del Santo Oficio ha considerado que se encuentran comprendidos en las condenas del canon 1399 del Código de Derecho Canónico, y por lo tanto deben inscribirse en el Index, los siguientes libros sobre el Padre Pío de Pietrelcina: "La Prodigiosa Storia del P. Pio", de Doménico Argentieri; "Incontri con P. Pio", de Donato Apollonio; "Entità meravigliosa di P. Pio", de Guido Greco Fiorentini; "P. Pio da Pietrelcina", de Franco Lotti; "P. Pio da Pietrelcina", de Carmelo Camilleri; "Ho visto P. Pio", de Gion Carlo Pedriali; "P. Pio da Pietrelcina", de Piera Delfino-Sessa, y "Il Mondo di P. Pio", de Carlo Trabucco.

Informa el Osservatore Romano que el mismo P. Pío ha afirmado muchas veces que las cosas "maravillosas" que se han escrito sobre él no corresponden a la realidad. Termina el mismo informativo señalando que "la declaración del Santo Oficio no implica la condena del Padre Pío ni la de las personas de los autores de las obras en cuestión; sólo debe recordar a los fieles la necesidad de una mayor moderación y prudencia en materias tan delicadas".

Con anterioridad, la misma Suprema Congregación ordenó la inclusión en el mismo catálogo, del libro de Robert Morel "La Mère, Vie de Marie" y su traducción alemana.

PROSELITISMO PROTESTANTE EN AMERICA LATINA En un breve repaso de las actividades del proselitismo protestante en Hispanoamérica, la revista "The Shield", de la Cruzada Estudiantil Católica de Cincinnati, declara que los datos deben ser un desafío para los católicos.

En la capital del Brasil, dice "The Shield", hay cuatro instituciones protestantes para misioneros: el Seminario Bautista, con 60 alumnos; el Seminario Teológico Bethel, con 30; la Escuela Bautista de Obreras Cristianas, con 60, y el Seminario Congregacionista.

En el campo de la radiodifusión, agrega la revista, el proselitismo protestante cuenta con más de mil programas mensuales; la radioemisora más poderosa está en Quito (Ecuador); "La Voz de los Andes", que opera en tres ondas con una potencia de 100 kilovatios, pudiéndose escuchar en todo el mundo.

"La Voz de los Andes" (H. C. J. B.), fundada el 25 de diciembre de 1931, es sostenida por la Fundación Misionera de Radiodifusión Mundial, que recoge fondos en

los Estados Unidos. Ahora espera montar una "Cadena Panamericana Cristiana" de radiodifusión.

En Bolivia hay 54 misioneros seglares de una sola secta; algunos grupos imitan la labor de los jesuitas en as célebres reducciones del Paraguay, y hoy en el oriente de Bolivia funciona una reducción con unos 90 indígenas establecidos en parcelas de terrenos, que cultivan bajo la dirección de los protestantes.

Igualmente en Brasil se han internado entre las tribus nativas para enseñarles los rudimentos de la labranza y de la vida civilizada.

El editorial de "The Shield" juzga que "sólo hay una manera de neutralizar el peligro: mostrar una vida católica más eficaz y más vasta (**Ecclesia**).

PRIMERA ORDENACION SACERDOTAL DESDE HACE CUATROCIENTOS DIECISEIS AÑOS EN DINAMARCA Se ha celebrado la primera ordenación sacerdotal en Dinamarca desde hace cuatrocientos dieciséis años, en la iglesia católica de Santa María de Alborg, en el norte del país. El Obispo vicario apostólico para Dinamarca, monseñor Rhedoor Suhr, ofició la misa de pontifical y procedió a la ordenación del nuevo sacerdote padre Paúl Dauchamp, de Kolding. Desde 1536 no había sido ordenado ningún sacerdote católico en Dinamarca (**Ecclesia**).

DIRIGENTE OBRERO RECIBE CONDECORACION CATOLICA Nueva York. — En el décimoquinto desayuno anual de comunión de la Asociación de Trade Unionistas católicos que tuvo lugar en Nueva York, el 11 de mayo, la medalla **Quadragesimo Anno** de la Asociación fué acordada a Philip Murray, presidente de la CIO, una de las dos organizaciones obreras más importantes del país.

Esta medalla se acuerda anualmente por importantes realizaciones en la promoción del programa social de las encíclicas papales (**América**).

LOS OBISPOS FILIPINOS FRENTE A LA LEY DEL DIVORCIO Los Obispos de Filipinas han transmitido al Gobierno y al Parlamento una declaración que contiene 13 puntos, en los que se pone de relieve la actitud de la Iglesia ante el problema del divorcio. La declaración episcopal ha sido redactada como consecuencia de la presentación de un proyecto de ley por parte de algunos parlamentarios, protestantes y acatólitos, favorable al divorcio. La oposición católica en el terreno político ha conseguido que el proyecto no fuera discutido en el Parlamento. (**Ecclesia**).

ACTIVIDADES DE LA UNESCO En su II Asamblea General recién celebrada en París, el Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas, fundado bajo los auspicios de la Unesco, ha acordado emprender un programa cuyos puntos esenciales son: estudios sobre las civilizaciones; preparación de un diccionario sánscrito; el balance de los estudios de historia y filología turcas; trabajos sobre las tradiciones musulmanas; un álbum de reproducciones de vitrales de la edad media europea; estudios sobre algunas lenguas indígenas de América; preparación de una obra sobre el pensamiento filosófico en los últimos cinco años. El Consejo publicará una revista trimestral de ciencias humanas, "Diógenes", que aparecerá en español, francés e inglés y acaso en otras lenguas" (**Unesco**).

VIDA CULTURAL

CURSO COLECTIVO SOBRE LA PERSONALIDAD Y LA OBRA DE JACQUES MARITAIN Como ya adelantara CRITERIO en su número 1168, en la ciudad de Mar del Plata se realizará un curso que difundirá aspectos de la vida y el pensamiento del filósofo tomista Jacques Maritain con motivo de cumplirse los 70 años de su nacimiento y los 20 desde la publicación de "Los Grados del Saber".

Organiza el Club Pueyrredón de Mar del Plata con la colaboración de la Alianza Francesa (filial local). El programa completo es el siguiente:

Sábado 20 de setiembre, a las 18.30: "Jacques y Raïssa Maritain", por María Teresa L. de Lerner, con ilustraciones poéticas a cargo de Micheline B. de Langumier.

Jueves 25, a las 21.30: "El clima intelectual de Francia en los comienzos de Maritain", por Maurice Langumier, director de la Alianza Francesa de Mar del Plata.

Sábado 27, a las 18.30: "La filosofía de la historia elaborada por Maritain", por Mario J. Ruzzo.

Jueves 2 de octubre, a las 21.30: "La filosofía especulativa de Maritain (Los Grados del Saber, I)", por Jorge Lerner.

Sábado 4, a las 18.30: "El ideal histórico de Maritain: humanismo integral", por Mario J. Ruzzo.

Jueves 9, a las 21.30: "La filosofía especulativa de Maritain (Los Grados del Saber, II)", por Jorge Lerner.

Sábado 11, a las 18.30: "La concepción humanista de la sociedad", por Mario J. Ruzzo.

Juevse 16, a las 21.30: "La estética de Maritain" por Jorge Lerner.

Sábado 18, a las 18.30: "El último libro de Maritain: El hombre y el estado", por Gabriel J. Mayor.

Simultáneamente con el curso se habilitará una exposición de libros del autor suministrándose una guía bibliográfica detallada a quien la solicite.

Tanto las disertaciones como la exposición tendrán lugar en los salones del Club Pueyrredón.

PROBLEMAS MORALES: LA PUREZA Los Círculos de la Acción Católica de las alumnas de los Institutos Artísticos, invitan a la conferencia sobre, **Problemas Morales:** LA PUREZA. A la luz de la Teología: por el Sr. Presbítero Julio Triviño, Asesor del Círculo de A. C.; En la ciencia del siglo **XX**: por el Dr. Angel Centeno h.), comisionado del Consorcio de Médicos Católicos; En el Arte: por el Director del Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico, Maestro Juan Francisco Giacobbe. El sábado 13 de setiembre de 1952, a las 17 hs., en Rodríguez Peña 1054.

REVISTAS

Selección de estudiantes universitarios

"EN todo el mundo, pero especialmente en países de pleno desarrollo, como son los de América Latina, donde los recursos universitarios son escasos y la necesidad de élites creadoras es grande, es preciso no despilfarrar los medios disponibles para la enseñanza universitaria y el talento de los jóvenes. Si la Universidad puede obtener esa preciosa materia prima: el joven inteligente de espíritu superior y con la vocación del saber, y si se le aseguran las condiciones para que la pueda elaborar adecuadamente, dará a la humanidad aquello que hoy más necesita: hombres magnánimos, capaces de dirigirla con la sabiduría por caminos que han de sacarla de la angustia que hoy la desola".

De esta manera concluye el editorial del número de agosto de **Ciencia e Investigación**, intitulado "Selección de estudiantes universitarios". Citando al Vicecanciller de la Universidad de Reading quien dice que "la selección (de estudiantes) para las universidades no tendrá un fundamento adecuado mientras no se haya decidido para qué son las universidades", el articulista señala que este problema no ha sido resuelto en la práctica, pero que a la Universidad puede reconocérsele, sin ninguna duda, una función de investigación y otra educadora. "Este segundo objeto", continúa, "se logra cultivando la personalidad del estudiante, de modo que adquiera el hábito de la iniciativa y de la independencia en el pensamiento y en la acción. Los graduados deberán poseer todos un sello de excelencia intelectual y espiritual", a pesar de la diversidad de orientaciones, que podrán ser técnicas, de investigación, comerciales, políticas, etc.

Para llenar esa misión formativa la Universidad necesita "jóvenes que tengan en potencia las cualidades que la educación universitaria debe desarrollar, y por razones de justicia y de interés social todos ellos y sólo ellos. Muchos, la mayoría de los jóvenes, no tienen la inteligencia y la vocación de la vida intelectual o de la vida de la acción dirigida por el intelecto, y no por eso dejarán de ser hombres muy dignos y muy útiles; pero su lugar no está en la Universidad. Para éstos son las escuelas que les deben proporcionar la educación general propia de los ciudadanos cultos de una sociedad libre, y la enseñanza técnica cumplementaria que los capacita para el trabajo".

Considera por último los métodos de selección sosteniendo que "los exámenes se deberán seguir utilizando para estimar el aprovechamiento de la enseñanza y la aptitud intelectual, procurando complementarlos con otros procedimientos", como la entrevista personal, los psicológicos, etc. Otra observación de suma importancia es que frente a la escasez de medios de enseñanza se impone la **selección**, pues "se cometerán sin duda injusticias,

porque algunos forzosamente se verán privados de oportunidades a las que son acreedores, pero es mayor aun la injusticia que se comete cuando debido a la plétora se priva a todos de la educación que engañosamente se les promete, sin contar que a la sociedad se le hace un daño irreparable al no darle ni siquiera un cierto número de universitarios debidamente formados, para ser en ella fermento de progreso".

F. F.

La evolución del sindicalismo

PARA mejor apreciar el camino recorrido en la evolución del sindicalismo, Marcel Laloire (**La Revue Nouvelle**, 12/6/1952), se remonta a la época heroica en la que un puñado de hombres, con frecuencia mal comprendidos por sus compañeros de trabajo y de miseria, luchaban contra una feudalidad industrial omnipotente. La violencia de las luchas sociales y políticas explica la modalidad revolucionaria que el sindicalismo ha revestido desde sus comienzos: "el carácter revolucionario del movimiento obrero del siglo XIX tiene su origen en el hecho de que el Estado, representante y protector del poder de la burguesía liberal, ha sostenido a ésta en su actitud hostil a las reivindicaciones y aspiraciones del proletariado".

A medida que se ha desarrollado, la acción sindical ha venido arrancando a los empleadores las legítimas satisfacciones que reclamaba y, a un tiempo los objetivos sindicalistas se han modificado y extendido. "Esencialmente reivindicativa y representativa de los intereses obreros, ha asumido progresivamente nuevas funciones y responsabilidades, tanto en el cuadro de las empresas y en las ramas de la industria como en los planos nacional e internacional. Paralelamente a su acción reivindicativa ha ejercido otra educativa cada vez más amplia, que está todavía lejos de haber alcanzado sus límites: ha despertado en la clase obrera la conciencia de clase, dándole el sentido de la solidaridad y formando "élites" que hoy se las ve asociadas a la dirección de la economía y del Estado".

El sindicalismo, en la mayor parte de las naciones occidentales, ha logrado agrupar a la casi totalidad de los trabajadores. Este sindicalismo de masa ha venido a ser, a la vez, una organización muy poderosa y una vasta administración muy pesada de manejar.

El articulista describe la situación actual, a través de dos ópticas muy diferentes: por el testimonio del informe de la Confed. Sindical Cristiana de Bélgica (congreso de octubre 1951) y por las observaciones del dirigente socialista belga R. Rifflet ("Les Cahiers Socialistes", febrero 1952).

Para los primeros, el sindicalismo persigue siempre los mismos objetivos; no ha cambiado de esencia, pero la evolución constante de la vida económica y pública lo ha transformado profundamente. Se ha vuelto más complejo, asume tareas y responsabilidades cada vez mayores, es siempre más consultado por los poderes pblicos y está representado en el seno de instituciones oficiales o semipúblicas, económicas o financieras en el orden nacional y presente en organismos oficiales internacionales. Paralelamente a esta creciente influencia del sindicalismo sobre la vida pública, se comprueba, en la base, en la masa, una especie de adormecimiento e indiferencia y, en la cumbre, entre los dirigentes con responsabilidades cada vez mayores, la tentación de tomar decisiones **motu proprio**, sin consultar a la masa. En resumen, grave peligro de ruptura entre masas y dirigentes.

El dirigente socialista va más lejos en su autocrítica. Según él, la acción reivindicativa del sindicato está frente a una alternativa: o pide ventajas que los empleadores no pueden acordarle en el cuadro del régimen y entonces es fatalmente llevado a plantear la famosa reforma de estructura; o, consciente de los límites puestos por el orden establecido y no deseando franquearlos, por convicción o por temor de los riesgos, formula reivindicaciones aceptables de buen o mal grado para el patronato. Esta última tendencia es la que ha prevalecido en los países occidentales, porque "las masas son más conservadoras de lo que se piensa" y luego porque los patronos después de haber resistido a los progresos de la organización obrera han preferido componer y colaborar con ella. El sindicalismo que en su origen se desenvolvió primero contra la legislación existente, luego al margen de ésta, ha sido aceptado, reconocido, "legalizado"; pero un sindicalismo legal en una sociedad burguesa es necesariamente un sindicalismo "edulcorado". La acción proletaria puede **obligar** al Estado a tener cuenta de su poder, no es menos cierto, que a pesar de las ventajas obtenidas el aparato legislativo "ata" a la acción obrera al tiempo que la registra; lleva a los trabajadores y a sus organizaciones a razonar en el cuadro de la sociedad existente. La misma co-gestión, tan imperativamente reclamada, comporta un riesgo; significa implícitamente el reconocimiento de que el asalariado merece ser más o menos asociado a la dirección de la empresa, pero entraña automáticamente el reconocimiento de un idéntico derecho para los capitalistas. "Patrones inteligentes pueden utilizar la co-gestión para ligar a los obreros a los intereses particulares de la empresa... entonces ésta se convierte en medio de hacer penetrar la mentalidad capitalista entre los empleados".

Comprometido en la estructura capitalista, prosigue el articulista, el sindicalismo occidental busca menos cambiar el régimen que ordenarlo. Las nuevas responsabilidades que asume el sindicato exigen un vasto aparato administrativo. A los militantes animados de entusiasmo revolucionario se han sustituido los burócratas. "Los Cahiers Socialistes" los juzgan severamente: "Una tecnocracia sindical no vale, en sí, más que una tecnocracia burguesa"... "El empobrecimiento doctrinal que se comprueba sobre todo en el sindicalismo socialista no es sino una de las manifestaciones de la debilidad interna del sindicalismo". Esclerosis administrativa, empobrecimiento doctrinal, estos fenómenos se acompañan con un reforzamiento del carácter autoritario, totalitario de la dirección sindical. Los dirigentes sindicales dan la impresión de no admitir la crítica, de reprimir toda veleidad de independencia; el desviacionismo parece ser el crimen más grande que un hombre pueda cometer a los ojos de aquéllos que no conocen sino las órdenes, las instrucciones y las conclusiones votadas en el entusiasmo de un congreso unánime...

El sindicalismo está lejos de haber agotado todos sus objetivos. Sin cesar nuevos problemas se plantean a su atención, tanto en el dominio de la empresa y de la industria como en los planos nacional e internacional, en los cuales sus responsabilidades no son menos importantes. Parte asociada en las negociaciones profesionales, en las comisiones oficiales y las instituciones públicas o simipúblicas, la organización sindical está ahora comprometida en una tarea que la aleja de las actividades revolucionarias de los orígenes. En un cierto sentido, concluye Marcel Laloire, su función no puede ser ya exclusivamente obrerista, debe levantarse al plano del interés general, del bien común.

J. J. C.

C R I T E R I O

Aparece dos veces al mes

AÑO XXV — 11 de septiembre de 1952 — Nº 117

ES PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL DE LA PRESENTE EDICION DE CRITERIO, AMPARADA POR LA LEY 11.723

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 368.246

TARIFA DE SUSCRIPCION (Renovación)		SUSCRIPCIONES DE AYUDA	
Anual	$ 45.—	Vitalicia	$ 1.000 una sola vez
Semestral	„ 30.—	De protección ..	500 anuales
Numero suelto	2.50		
Numero atrasado ..	4.—		

Abono especial de solidaridad $ 60 ó 100 por este año (Renovación)

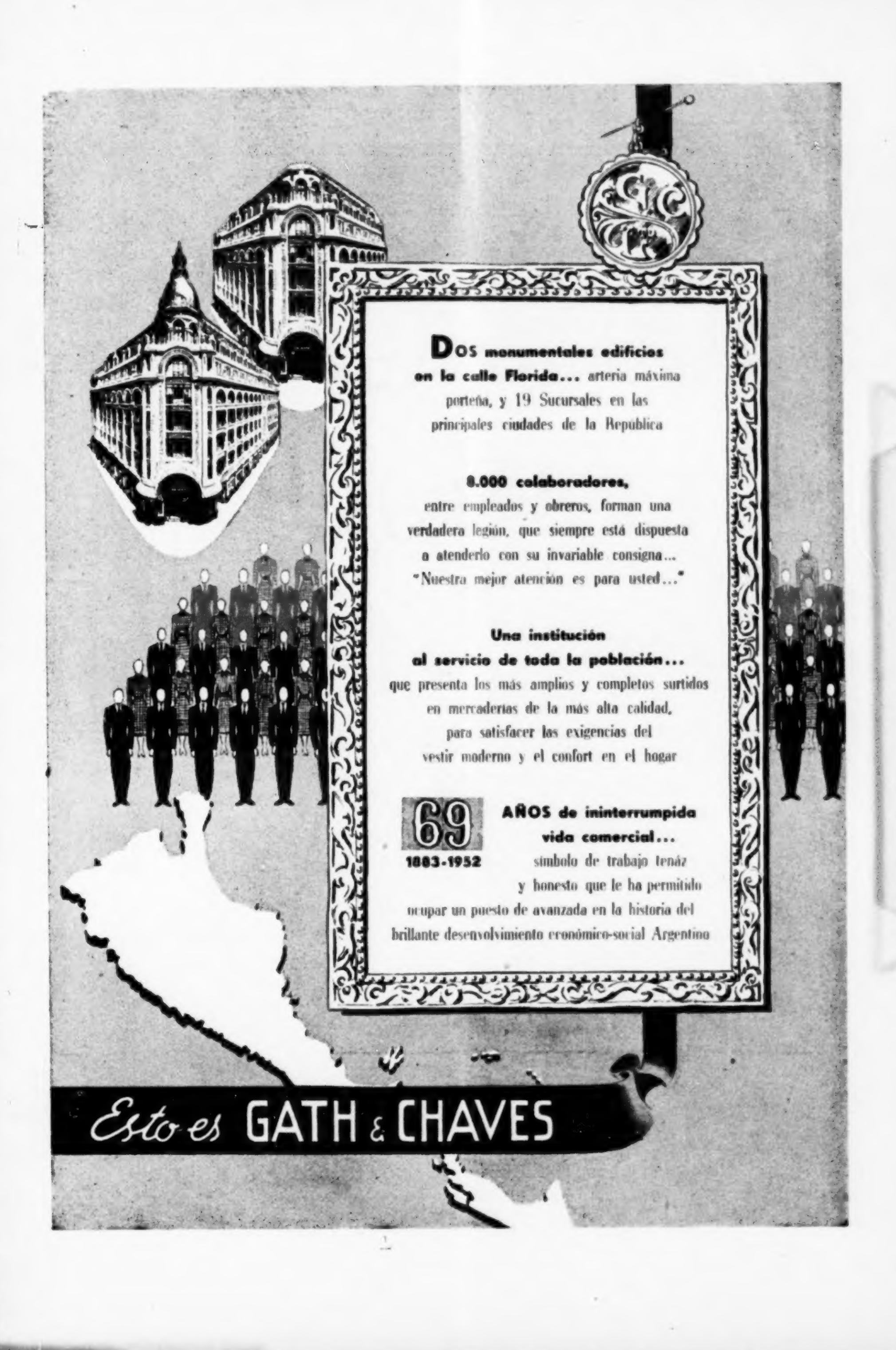
Suscripción NUEVA .... $ 100.— por año

Giros, bonos postales o cheques extenderlos a la orden de "Editorial CRITERIO, S. R. L.". No se aceptan cheques que no sean pagaderos en Buenos Aires.

No se mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas, si bien se estimará debidamente toda contribución espontánea para cualquiera de las secciones de la Revista.

Horario de oficina: De lunes a viernes, de 13 a 19

ALSINA 840 — BUENOS AIRES — T. E. 34-1309


Dos monumentales edificios
en la calle Florida... arteria máxima
porteña, y 19 Sucursales en las
principales ciudades de la Republica
8.000 colaboradores,
entre empleados y obreros, forman una
verdadera legión, que siempre está dispuesta
a atenderlo con su invariable consigna...
"Nuestra mejor atención es para usted..."
Una institución
al servicio de toda la población...
que presenta los más amplios y completos surtidos
en mercaderias de la más alta calidad,
para satisfacer las exigencias del
vestir moderno y el confort en el hogar
69
1883-1952
AÑOS de ininterrumpida
vida comercial...
símbolo de trabajo tenáz
y honesto que le ha permitido
ocupar un puesto de avanzada en la historia del
brillante desenvolvimiento económico-social Argentino
Esto es GATH & CHAVES

CORREO Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 231
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 476



que Vd. desea, lo hallará en el

Dep. Bazar de

CASA ARGENTINA



SUIPACHA Y
CANGALLO

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. m$n. 50.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As.

$ 2.50

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2800 esq. Paso
11 SETIEMBRE 1951